ALMANAQUE DE GALICIA

PARA USO DE LA JUVENTUD ELEGANTE Y DE BUEN TONO

1869

AÑO SESTO

LUGO – SOTO FREIRE – EDITOR

I. ÍNDICE DE COLABORADORES:

- BECERRA ARMESTO, José: "Al héroe del callao", poema, p. 87.
- CANALS, José María: "Epístola", poema, pp. 54-56.
  "La vida", poema, pp. 53-54.
- J. M. P. : "O reiseñor", poema, pp. 41-43.
- MONTERO Y ARÓSTEGUI, José: "Galicia en el siglo XIV", pp. 20-32.
- MORENO BARCIA, Segundo: "Breve juicio crítico-geográfico de la villa de Rivadeo", pp. 76-86.
- PÉREZ DE VILLAAMIL, Francisco: "Al ilustre gallego, fecundo escritor y poeta Don Nicomedes Pastor Díaz", poema, pp. 88-89.
- PÉREZ DE VILLAAMIL Y ROIG, Camilo: "Meditación", poema, pp. 61-62.
- PÉREZ DE VILLAAMIL Y ROIG, José: "A la memoria del poeta gallego, Aurelio Aguirre Galarraga", poema, pp. 72-73.

- PÉREZ DE VILLAAMIL Y ROIG, María de la Concepción: "Un recuerdo á Santiago", poema, p. 63.
- PÉREZ REOYO Y SOTO, Narcisa: "Perjurio", poema, p. 33.
- PONDAL, Eduardo: "El gonton", poema, pp. 74-75.
- PORTAL GONZÁLEZ, José María: "Galería de gallegos ilustres. Ilmo. Sr. D. Bartolomé Rajoy y Losada, arzobispo y señor de Santiago", pp. 44-51.
- ROTEA, Antonio: "Á las distinguidas escritoras de Galicia que ilustraron con sus producciones el ALMANAQUE de su pátria", poema, pp. 16-20.
- RUIZ DE MENDOZA, Joaquina: "Galicia animándose al soplo civilizador", pp. [3]-16.
- S/S.:
    - "Computo eclesiástico", p. 91.
    - "Eclipses", p. 91.
    - "Épocas célebres", p. 91.
    - "Índice", contraportada.
    - [Santoral], pp. 92-95.
    - "Témporas", p. 91.
- SÁNCHEZ ULLOA, Juan: "El sepulcro de Moore", pp. 57-61.
- SARALEGUI / SARALEGUI Y MEDINA, Leandro de : "Galería de gallegos ilustres. Don José Maria Canals", pp. 51-53.
  "Galicia y su miseria presente", pp. 33-41.
- SOTO FREIRE, Manuel: "Conclusión", p. [90].
- VEREA, Constanza: "El caballero cambiador", pp. 64-72.

II. ÍNDICE DE COLABORACIÓNS:

- "A la memoria del poeta gallego, Aurelio Aguirre y Galarraga", poema, por José Pérez de Villaamil y Roig, pp. 72-73.
- "Á las distinguidas escritoras de Galicia que ilustraron con sus producciones el almanaque de su pátria", poema, por Antonio Rotea, pp. 16-20.
- "Al héroe del callao", poema, por José Becerra Armesto, p. 87.
- "Al ilustre gallego, fecundo escritor y poeta Don Nicomedes Pastor Díaz", poema, por Francisco Pérez de Villaamil, pp. 88-89.
- "Breve juicio crítico-geográfico de la villa de Rivadeo", por Segundo Moreno Barcia, pp. 76-86.
- "Computo eclesiástico", s/s, p. 91.
- "Conclusión", por Manuel Soto Freire, p. [90].
- "Eclipses", s/s, p. 91.
- "El caballero cambiador", por Constanza Verea, pp. 64-72.
- "El gonton", poema, por Eduardo Pondal, pp. 74-75.
- "El sepulcro de Moore", por Juan Sánchez Ulloa, pp. 57-61.
- "Epístola", poema, por José María Canals, pp. 54-56.
- "Épocas célebres", s/s, p. 91.
- "Galería de gallegos ilustres. Don José Maria Canals", por Saralegui, pp. 51-53.
- "Galería de gallegos ilustres. Ilmo. Sr. D. Bartolomé Rajoy y Losada, arzobispo y señor de Santiago", por José María Portal González, pp. 44-51.

- “Galicia animándose al soplo civilizador”, por Joaquina Ruiz de Mendoza, pp. [3]-16.
- “Galicia en el siglo XIV”, por José Montero y Aróstegui, pp. 20-32.
- “Galicia y su miseria presente”, Leandro de Saralegui y Medina, pp. 33-41.
- “Índice”, s/s, contraportada.
- “La vida”, poema, por José María Canals, pp. 53-54.
- “Meditación”, poema, por Camilo Pérez de Villaamil y Roig, pp. 61-62.
- “O reiseñor”, poema, por J. M. P., pp. 41-43.
- “Perjurio”, poema, Narcisa Pérez Reoyo y Soto, p. 33.
- [Santoral], s/s, pp. 92-95.
- “Témporas”, s/s, p. 91.
- “Un recuerdo á Santiago”, poema, por María de la Concepción Pérez de Villaamil y Roig, p. 63.

1869

ALMANAQUE

PARA

DE LA JUVENT

A TODAS LAS BELLAS HI

AÑO SESTO.

CUA

LUGO.

IMPRENTA DE SOTO FREI

1868.

1869.

ALMANAQUE DE GALICIA,

PARA USO

DE LA JUVENTUD ELEGANTE Y DE BUEN TONO,

DEDICADO

Á TODAS LAS BELLAS HIJAS DEL PAIS.

AÑO SESTO.

COLABORADORES.

Señoritas Doña Joaquina Ruiz de Mendoza.
Doña Constanza Verea.—Doña Maria de la Concepcion
Perez de Villaamil.—Doña Narcisa Perez Reoyo.—Señores Arostegui.
Moreno.—Perez (D. Francisco).—Perez (D. José).—Pondal.
Portal.—Pueyo.—Rotea.—San Martin.—Saralegui.
Sanchez.—Soto Freire.—Torres.

LUGO:
IMPRENTA DE SOTO FREIRE, EDITOR.
1868.

A LAS GALLEGAS.

El Editor.

GALICIA ANIMÁNDOSE AL SOPLO CIVILIZADOR.

MIRADA RETROSPECTIVA.

I.

Grande se presenta á nuestra consideracion la antigüedad. Omnipotentes las naciones que fueron.

Admirable, soberbio el hombre en su primitiva fuerza, en su salvaje rudeza, contrariado por una naturaleza virgen, inculta; luchando con los indomables elementos; ignorante, careciendo de medios para elevarse á la altura de su ser; asombrado con el magnífico panorama desplegado ante sus ojos; ardiendo su cabeza en medio de una atmósfera de fuego, candente todavia; insegura su planta sobre la epidermis del planeta aun en ebullicion; del planeta salido apenas del cáos.

II.

Pero el hombre quiso, y el hombre fué *rey* de la creacion.

Quiso, y en su atrevimiento, en su osadía, en su anhelo de inquirir los arcanos del infinito, pretende escalar los cielos, y levanta la torre de Babel.

Socaba la roca, y con la zapa del troglodita, abre el inmenso, el misterioso *hipogío*.

Alza, á orillas del Nilo, piedra sobre piedra, granito sobre granito, la enorme pirámide, monumento eterno de las construcciones ciclópeas. Crea las maravillas de Nínive y Babilonia. A la entrada del desierto, bajo esbeltas palmeras que le dan sombra, seductora y galana como la mas bella de las odaliscas, asienta muellemente á Palmira, que recibiendo el beso abrasador del *simoun*, flota entre olas de arena y *oasis* de esmeraldas.

En la Grecia, el hombre de los pasados tiempos, adquiere toda la plenitud de la ciencia; rodéase con todo el esplendor de su naturaleza privilegiada; se eleva al apogeo de la humana gloria. En el arte llega hasta lo *bello*, hasta lo sublime. Sin ser *espiritualista*, presiente el ideal supremo, y formula admirables sistemas filosóficos, que si bien basados en el saber de otros pueblos, el genio griego reformador, progresivo, civilizador, depura y modifica, irradiando luz y fulgor á través de los siglos, en el curso de todas las edades.

Roma cargada con los despojos de todas las naciones; rica en ciencias, en conocimientos útiles; acogiendo las civilizaciones todas; levantando templos á los dioses de todas las religiones; asimilándoselo todo pero, como las organizaciones fuertes, sin perder por eso su carácter típico, su fisonomia especial; émula sin ser imitadora servil, de la sabiduria, de la elocuencia de Atenas, de la precision y energia de los espartanos; Roma dictando leyes al mundo, promulgando códigos imperecederos, haciendo de su lengua un habla no solo universal sino inmortal; tendiendo, en contraposicíon al fraccionamiento de la Grecia, á la unidad nacional: Roma se coloca en la mas alta cumbre del poderio, de la fuerza, de la omnímoda supremacía que no alcanzaron jamás ni los antiguos preponderantes Estados, ni acaso ninguno de los modernos. Fué la soberana de las naciones: fué el eje supremo, permítasenos la frase, en el juego, en la complicada máquina de los pueblos constituidos.

¡Oh! ¡inclinemos nuestras frentes; doblemos la rodilla ante la magestad, ante la grandeza fascinadora de la antigüedad! Doblémosla, y deplorando sus grandes errores, acatemos sus trascendentales, sus beneficiosos hechos. No ingratos la denigremos, como el hijo desleal que, una vez apoderado de la herencia de sus ascendientes, arroja el baldon, arroja la befa, sobre sus cenizas venerandas.

Convengamos en que, á esas generaciones primitivas, á esas generaciones anteriores á Jesucristo, deben las sociedades subsiguientes los rudimentos del saber humano: la iniciacion á las ciencias: los modelos del arte plástico mas perfectos, inmejorables. A ellas, en una palabra, debemos la preparacion de los materiales que, lanzados á los cuatro vientos, que esparcidos por la haz de la tierra, han producido en su desenvolvimiento mas ó menos rápido, los pasmosos resultados que hoy embargan nuestra mente: la dilatacion indefinida de los horizontes

en la vida material é intelectual del hombre: la glorificacion de las generaciones actuales: la perfeccion, no absoluta sino relativa de la humanidad, en la sucesion no interrumpida de los siglos.

III.

¡Y siu embargo! De aquellos florecientes imperios, de aquellas ciudades ricas, populosas, industriales ¿qué resta?...,. ¡Ay! esceptuando ese vasto territorio bañado por el rio Amarillo, que se llama la China, con su incivil aislamiento, con sus costumbres sedentarias, con su industria minuciosa, con su constitucion inmóvil, un derrumbamiento general, sucesivo y en algunas casi simultáneo, lanzó en el abismo á las sociedades paganas. Los inmensos torbellinos de polvo producidos por el terrible cataclismo, sepultaron hasta las magníficas ruinas de las mas poderosas: languidecieron las mas débiles, en decadencia humillante, vergonzosa.

Es que esas sociedades llevaban en sn seno los gérmenes corrosivos de la destruccion. Es que bajo esa pompa, bajo esa esplendidez deslumbradora ocultábanse los cánceres mas mortíferos. ¿No lo consigna la historia? Al lado, ora de la vida patriarcal de la tribu; ora de las instituciones tribunicias, republicanas; ya en torno del cesarismo imponente, orgulloso, la *esclavitud*, ese crimen de lesa humanidad, revolcándose en el fango encubierto con las flores y los perfumes, esparcidos sobre la superficie de aquellos brillantes estados. La *Conquista*, de pueblo á pueblo, de nacion á nacion, de continente á continente, ese *oficio del salteador*, esa iniquidad de los fuertes, elevada á la categoria de necesidad social; establecida como derecho público internacional. La *Guerra*, perpetua, universal, esa barbarie arrogante, osada; la guerra que reviste con los oropeles de la gloria, la cuchilla humeante de la matanza; que sobre lagos de sangre humana injustamente derramada, levanta arcos de triunfo que dan paso á los sacrificadores de los hombres, coronados con el laurel de la *Victoria*.

La sociedad gentílica por tanto, debió morir y murió.

Murió, y de sus cenizas que guardaban los resíduos de cuatro mil años de penoso aprendizaje, para hallar la verdadera ciencia social; surgió súbito una luz que iluminó los ámbitos del mundo.

Era la *luz* del Evangelio, que debia asentar sobre bases mas amplias, mas sólidas, mas permanentes, mas equitativas, las nuevas agrupaciones de seres racionales, en marcha siempre hacia la perfeccion.

EL MUNDO PROGRESA.

IV.

Grande hemos dicho, aparece en las tradiciones, en la Historia, la antiguedad.

Llena de ciencia, de sabiduria, de heróico empuje.

Y no obstante: si de sus tumbas, sobre cuyas losas, veinte, treinta, cuarenta siglos gravitan con inmensa pesadumbre, se alzarañ de repente las generaciones anti-cristianas, el asombro, la estupefaccion marcarianse en sus decrépitas pero inteligentes frentes. «¡Cómo! exclamarian. ¿Acaso, dada la *traslacion* de los espíritus de mundo en mundo, de planeta en planeta, es que ocupamos un nuevo y mas perfecto globo en el espacio; ó que alguna raza de semidioses nos ha reemplazado en nuestro trabajoso paso sobre esta bella pero ingrata tierra sublunar?»

En efecto: contra los que aceptan, y son muchos, la decadencia de la especie humana, la degeneracion del hombre, el retroceso de las sociedades, sostendremos con todo el fervor de una arraigada conviccion, sostendremos siempre, que la humanidad progresa, avanza hacia un estado mejor; que las civilizaciones que se suceden, adquieren una mayor suma de perfectibilidad que las civilizaciones que caen, que se estinguen. Sostendremos que el ente moral se eleva, se desenvuelve en su sublime esfera, á medida que la instruccion se generaliza, que la ciencia se infiltra en todos los espíritus; á medida que el *yo* intelectual se sobrepone al *yo* material.

Ya no nacen Homeros, se grita, que con sus concepciones gigantescas, engrandezcan al hombre, sublimando á los héroes. Ya no se escriben inmensos, grandiosos poémas, como el *Ramayan*, como el *Mahabarat* indio. Ya no aspiran las dulces auras de la vida, Virgilios, que con su esmerada diccion, con sus formas cultas y galanas, fascinen, deleiten la imaginacion.

—¡Y qué importa! Si hoy no se dan *Iliadas* de bárbara grandeza, en cambio las prensas de *Gutemberg* diariamente gimen con los millones de conceptos que parten de multitud de cabezas. ¡Oh! lo que ha perdido el hombre en fuerza muscular, en brío físico, lo ha ganado en ingenio, en destreza, en idealidad. Ha encontrado el punto de apoyo que, en vano para su palanca buscaba Arquimedes en el vacío. Lo ha encontrado, no para desquiciar el mundo de sus ejes, sino para darle la vida material de la máquina, que es el resultado del aumento de vida intelectual; del lato desarrollo del espíritu humano. Cierto, en la época presente, no es Aquiles, no es Antéo, no sustenta el globo sobre sus hombros como Atlante, pero abarca con su mente, la nocion clara del Universo; pero se cierne su pensamiento en el espacio indefinido. Ha penetrado en los abismos de la creacion: ha descifrado lo oculto y visto en las tinieblas: ha hecho la luz.

Todo progresa.—La astronomía toma un vuelo seguro y rápido. Es recusado el erróneo sistema planetario de Ptolomeo, por el gran Copérnico que, condenando de antemano la absurda concepcion del moderno Ticho-Brahe, describe los cielos, acaso con tanta exactitud, como lo ha sido la superficie de la tierra. Galileo sigue al planeta en su diurno giro, en su acompasada marcha orbicular. Explicando Newton las leyes de la atraccion y repulsion, establece la gravitacion universal. Colon, toca al resorte de su varita mágica... ¡decimos mal! cede á la *inspiracion divina*, y entre las espumas de las olas, aparece, *no un nuevo*, sino un ignorado continente, que redondea, que completa el globo.

Empero, ¿veis?—Sobre las terribles, conmovedoras ondas del Occéano, írguese una especie de ténue voluta: una como espiral de negro y denso humo. Al pie de la movible columna, un pequeño casco, endeble y sin velámen camina. *¡Es el vapor!* Los antiguos surcaban tardía y azarosamente los mares. Y bien, el soberbio piélago queda vencido y Fulton se inmortaliza.

Fué mas aun. Un dia, la mano de un ciclope prepara una cinta ó ribete de hierro: lo estiende, lo prolonga á traves de las llanuras; rodea y traspasa con él las montañas: lo lanza por lo alto de los torrentes, de los abismos: cruza con el acerado cendal, el perímetro de las naciones: cíñelo resueltamente en torno de los continentes. Luego, óyese un silbido penetrante, agudo, estremecedor como un quejido. Diríase era el último estertor de

la materia inorgánica, resistente, vencida por el hombre. Despues, un mónstruo de fuego, parte veloz como una flecha; potente como una fuerza soberana.

¡Salve, potencia celestial, sublime, que inspira y dirige al génio! ¡Salve, oh númen bienhechor de la humanidad!—La *locomotora*, enlaza las diversas razas, fraterniza las almas, rompe, salva los graníticos muros interpuestos entre los pueblos.

Pero el hombre no descansa, no se para. Ha colgado los hilos eléctricos en el éter. No es bastante. Coje una *hebra* engomada, y sujetando sus estremos, la sumerje en las profundidades de los Occéanos. La palabra escrita, corre rápida cual el pensamiento, de uno á otro hemisferio: mañana se conversará instantáneamente, desde la punta de Hornos al estrecho de Behring; desde las columnas de Hércules, al desarmado Tormentario.

Y allá, en lontananza, en halagüeña perspectiva, tenemos la navegacion aérea; tenemos la *luz eléctrica*, la luz Chatam. Estos dos motores maravillosos que ahora se inician, del poder, de la fuerza de voluntad del hombre, una vez llegados á su completo desarrollo, causarán una revolucion inmensa en el modo de ser de las sociedades: darán la medida del perfeccionamiento de los medios con que cuenta ese ser complejo, mitad dios, mitad béstia, que se denomina racional.

Es, pues, una verdad, que el siglo XIX sintetiza todo lo grande, reasume el saber de anteriores eras. Sintetiza el supremo avance del género humano, en su trayecto magestuoso. ¡Glorifiquemos á nuestro siglo; mas ilustrado que el de Pericles; magnífico como el siglo de Augusto; mas grande que el siglo XV; literato como el XVI; siglo reparador que, se ha sentado en la cumbre de la civilizacion!

No es que pretendamos imponer el absurdo *Non-plus-ultra*, á las generaciones futuras, no. Muy lejos de eso creemos que el espíritu del hombre no puede permanecer en la inaccion, y no siéndole dado retroceder, irá adelante. Creemos mas; creemos que, si mas ó menos pronto le fuese posible al hombre llegar al mayor grado de perfeccion, segun su naturaleza, y una vez allí, definitivamente se detuviese, la raza humana quedaria estinguida, porque el espíritu humano no puede vivir sino en la lucha, sino en la actividad, y el planeta terráqueo, desierto y sin objeto en su evolucion celeste, tornaria á la noche del caos.

V.

La vieja Europa, coqueteando como una virgen jóven y bella, ha adornado, ha ceñido sus pies, con multiplicadas mallas de bruñidos *rails:* se ha estremecido con sonrisa de entusiasmo al contacto de los soberbios *trenes*, mensageros de civilizacion, que la envuelven en sus dobles giros, como el cinturon de una hermosa envuelve su esbelto talle: su frente se ha embriagado con el humo de los cilindros de *locomocion*, semejante á la sacerdotisa pagana, cuando ébria de amor y de voluptuosidad, aspiraba los perfumes exhalados de la sagrada pira, que enardecian sus sienes.

Una nacion, situada en la punta occidente de Europa, dormia, sin asistir al grandioso festin de los adelantos modernos.

Una Nacion, esplendidamente dotada por la natura, que, reclinada en el seno del Occéano, recibe los dulces besos del Mediterráneo. Nacion rica y poderosa á veces, la mas grande de todas, la mas ilustrada en una época dada: grande tambien hasta en su caida. Una Nacion, cuyos hijos, ostenta hoy, ostentaron siempre, impreso en su altiva frente, el sello de las razas primitivas.—¡La Independencia!

Era la España.

Empero la España, sacude su cabeza y despierta. Despierta y en una hora feliz, las brisas que murmurando ritmos de inusitado júbilo, se ciernen sobre la culta y populosa *Majerit;* producen sonidos extraños, jamás trasmitidos por su acústica. La señal está dada. La primera *Locomotora*, parte de Madrid, y muy pronto toca la deliciosa playa Oriental ibérica. ¡Oh! y entonces, entonces, la Edetania encantadora, ese prolongado jardin cubierto de arrozales, sombreado por millares de palmeras, conmuévese placenteramente, como la ninfa que siente por vez primera vagar en su nacarada frente, el aliento ardoroso del Dios que fecundará su seno. Y de las azules ondas del bello lago que baña sus fértiles costas, álzanse ecos armoniosos, cual triunfantes notas de un himno de victoria.

¿Qué mas diré?—Las anchas y elevadas Castillas, las selváticas productivas breñas de Aragon, de las Provincias, dan paso á la locomotora, y Cataluña con sus tendidas lomas, con sus reverdecientes colinas, con las plateadas olas de su risueño

mar, sigue la primera ese gran movimiento progresivo industrial, que lleva en pos de sí, la ilustracion, la bienandanza material, la enseñanza intelectual de los pueblos.

¡Cómo! ¿La perla del Mediodia, la *tierra de promision*, del gallardo hijo del desierto; el pais fabuloso de las hadas, para los escritores y viageros estrangeros; donde el ardiente beso de Febo, es el hálito, es la savia que circula por su gigante vegetacion, és la caricia que inflama en vehemente pasion, el pecho de sus moradores...! la Andalucia en fin! pais querido de la que traza estas líneas, yace en tanto rezagada, mientras todo se agita en su torno, y el fuego regenerador vivifica con su llama la Europa, el mundo, la peninsula de que és parte? ¡Y qué mucho! Si la molicie, producida por su volcánica atmósfera, enerva en ocasiones al tostado hijo de *Sierra-Morena*, al erguido natural de *Sierra-Nevada*, es instantánea su concepcion: és enérgica su voluntad: irresistible su decision. Pronto pues, no solo imita sino que supera con sus rápidos trabajos, con sus líneas de locomocion lo hecho hasta aquí.

Para concluir. La locomotora, ha saltado el Pirineo, *mas alto hoy que nunca*, segun la reciente notable expresíon de Mr. Thiers, en el Cuerpo Legislativo frances. Ha llevado el ósculo de la hermana, á la linda Lusitania, ese pedazo importante de la antigua Hesperia: á esa nacion, célebre ayer, envidiable hoy por sus costumbres morigeradas, por sus instituciones liberales, por su elevada ciencia social.

LA ERIM ESPAÑOLA.

VI.

Admirable, sublime es el *amanecer*.

Sublime, cuando la Creacion, sacudiendo su sueño prolongado, entona el *Angelux* de la mañana: prorrumpe en estrofas de alegria universal.

Empero, arrobador, magnífico es á la vez el crepúsculo vespertino.

Al iniciarse el dia, ese *fiat lux* cotidiano, esperimentamos la sensacion de la vida de la animacion, de la actividad.

Durante el crepúsculo de la tarde, nos asalta la idea de

la inmortalidad, abrazamos con nuestro pensamiento el infinito, abarcamos la inmensidad.

Y entonces, cuando el soberbio Dios, que en su torno arrastra brillantes mundos, que se ciñe con una corona de planetas, recuéstase sobre las ondas de los Occéanos, y los horizontes se tiñen con los inimitables colores del prisma; parece como si *algo* de la invisible Gloria, se reflejase en los espacios; como si las profundidades del éter, súbito se abriesen, y se manifestase en todo su esplendor la eternidad.

VII.

Y bien. Bajo esa zona occidental, bajo ese magnífio lecho del sol, asiéntase una tierra bella y feráz. Formidable Atlante, arroja sus fosforescentes espumas sobre sus playas Nordeste, pero el mugido de sus olas, altas como montañas que se empinan, y se aplanan, hácese cadencioso y dulce cuando llegan á tenderse á sus pies.

Profundos y dilatados valles, que llevan nombres tan halagüeños como el de *Oro*, tan caballerescos como el de *Monforte*, cortan esa tierra privilegiada en ameno y frescoroso Eden. Lozano es el follage que sombrea y guarnece estas floridas vegas, como el cintillo de rosas cubre la frente de una desposada. Y el viento cargado con los aromas de su rica y variada Flora, vaga en murmurio melancólico, balanceando sus frondas encantadoras. ¿Es la Arcadia de los tiempos modernos; es la *Erim*, flotante de los mares, que ha tomado tierra en la fabulosa Hesperia?

Pero, ¿os asombrais?—«¡Qué! decis. Ese enhiesto promontorio que hincando su huella en el alto Pirineo, avanza y desafia el furor de las olas del Atlántico trazando el erróneo *Finisterre*, de los antiguos: ese ancho monte que afirma sus estribos en los surcados lomos del planeta, mientras con su enorme cabeza parece sustentar la negra tempestuosa nube: esas rocas descarnadas, cónicas, puntiagudas, que en laberíntico agrupamiento, ó en prolongada espiral, húndense luego en horripilante abismo, revestido de malezas, cubierto de exhuberante y bárbara vegetacíon: (*) ¿son por ventura construcciones, son los

(*) Célebres desfiladeros de la Coruña.

trabajos de alguna raza de gigantes, anteriores al hombre pigméo de nuestra época?

Y no es eso todo. Ahi, en esos sombrios bosques, que esplendidamente ciñen con una diadema de castaños, de robles, de encinas seculares, esas estensas montañas, ¿no se os figura, como si aun se escuchasen en los aires, los salvajes bélicos acentos de los antiguos guerreros celtas? Os creeis pues trasladados á las intrincadas selvas de la idólatra Germania. Imaginais tambien divisar, los blancos *dolmenes* (*) de piedra donde la sacerdotisa druída, teniendo en su mano la *segur de oro*, ofrecia el muérdago sagrado á su Dios Irminsul.

¡Oh! apartemos la vista de esta perspectiva admirable pero imponente, y volveos. Volveos, porque son deliciosos como el paraiso-terrenal, esos paisajes que se despliegan ante vuestra vista y se llaman, Vigo, Tuy, Pontevedra, Redondela: esas praderas salpicadas de rubíes y esmeraldas, que encierran entre un cinturon de vergeles á Orense y Lemos: esas colinas, esos rios, el *Eo*, el *Sil*, el *Miño*, que llevaban oro en sus entrañas, segun lo expuesto por Plinio. Por último esas *rias*, (tesoro especial, envidiable de este pais); de estendida superficie, que se rizan en ondas de ópalo y plata; que cual otro Nilo depositan el légamo fecundo en las tierras que bañan: donde las auras suspiran idilios de amor y los nenúfares blancos y azules, navegan derramando perlas de sus corolas: donde se alzan frescas isletas recortadas en forma de canastíllo rebosando frutos y flores.

Y añadid á esto, sus variadas y esquisitas producciones, sus numerosos ganados, sus hermosos puertos, sus costas tan abundantes en selecta pesca.

Despues, contemplad ese sin igual panorama á la hora en que declina el dia; cnando el sol ha lanzado sus mas bellos y postreros rayos, y una lluvia de oro desprendida de su disco inflamado, dora las montañas, los collados, la movible bóveda de los bosques, las altas cúpulas de las ciudades, las aguas, las llanuras..... ¡Dios mio! ¿Qué tierra es esta, donde la naturaleza ostentando toda su soberana magestad, toda su gracia seductora, ha prodigado á manos llenas sus preciosos dones: donde el *Artífice Supremo*, ha delineado en cada valle un *oasis*, en cada ensenada un azulado lago: en cada monte ondeante de verdura, un altar consagrado por los mortales á su gloria?

(*) Altares druídicos.

¡Qué! ¿no lo adivinais?
¡Es Galicía!
¡Es la renombrada Galáica!

VIII.

Galicia, region la mas occidental de Europa, la mas occidental de España, tuvo monumentos célebres en la antiguedad. En los tiempos de Augusto César, las puertas del templo de Jano no se cierran, hasta que las legiones romanas heroicamente rechazadas, logran tardía y trabajosamente someter á sus naturales. ¡Tales fueron el valor, la osadía, el amor á la independencia de estas bravas gentes!

La invasion céltica, trasforma el modo de ser, los primitivos caracteres de los gallegos, que con frecuencia denominados *galo-grecos*, conservan los nuevos rasgos impresos en ellos, por aquel pueblo originario de la Grecia.

Este importante reino, unido á Asturias y Leon, contribuye con su fuerza y su decision, á detener la arrolladora conquista árabe.

Pero es mas todavia. La refulgente *estrella* del Cristianismo, detiénese sobre un paraje privilegiado de este pais; sobre *Compostela*. Es que en esta ciudad, reposan les restos venerandos del que duerme el sueño de los santos..... Apostol Santiago! De uno de los propagadores de la doctrina sublime del Crucificado: del Evangelio de *amor y de paz*. Efectivamente; Compostela, *lugar de peregrinacion* para los cristianos, para los obreros de la religion mas pura, mas espansiva, mas universal, es por el *sepulcro* que guarda, la Jerusalen europea: es si no tan grande como la Roma eterna de los Papas, su mas inmediata hermana.

Galicia forma hoy, en el interesante concierto de las provincias ibéricas, algunos de sus mas preciados y bellos florones.

¿Qué mas diré? Las crónicas, las historias, los relatos de todas clases consignan los preclaros hechos de armas de los gallegos. Ellos corren unidos á la gran epopeya nacional que todos conocen, que todos admiran, y es sobrado torpe mi pluma para prestar nuevo interes, mayor novedad á lo expuesto por tantos ilustres escritores, por tantos inspirados poetas, ora de pasadas edades, ora contemporáneos.

No obstante, ésme necesario dar espansion á un sentimien-

to de mi alma, expresar una idea de mi mente. A las gloriosas fechas que enaltecen el nombre gallego, hay que añadir un hecho reciente que todavia conmueve de entusiasmo á la España entera, que todavia hace latir de orgullo los corazones de los españoles... *¡El Callao!* Y bien. ¿No es un hijo de la *Galo-Grecia*, el que ha merecido el laurel de los héroes?

¡Salud al *Vencedor*, á los vencedores del Pacífico!

Tenemos, pues, que Galicia, á su importancia corográfica, al desenvolvimiento magestuoso en la esfera física, de su naturaleza gigante, reune una brillante genealogía de eminentes génios en las ciencias, en las artes; en el oficio bárbaro de la guerra..... *bárbaro* hemos dicho, si, pero por desgracia de la humanidad, tenido hasta ahora por imprescindible, por necesario!

IX.

Y sin embargo, Galicia, hoy todavia es calumniada, es denigrada, no es bastante conocida ni aun por sus hermanas las provincias ibéricas. Galicia dormia en el marasmo infiltrado en la nacion, por siglos de torpe y craso despotismo. Pero despierta lentamente, pero es fuerza que despierte. Es fuerza que al aspirar las auras de la libertad, al sentir en su frente el soplo vivificador de la civilizacion, se levante hasta la altura de su destino. Y se levanta, porque Galicia hase adherido al movimiento regenerador de la época. Como la estátua de Pigmalion, animándose con el fuego sagrado del *Espíritu*, abre sus brazos y recibe en su frente el bautismo del progreso. Ved, sus prensas imprimiendo muchos y bien escritos periódicos políticos, literarios, científicos que vuelan y se estienden y son leidos con avidez en toda la Península. La historia general del pais, es manejada por delicada pluma, y el folleto, la novela, la estrofa en rítmico lenguage, son tratados con elevacion é inteligencia. Las artes, la industria, la mecánica, hallan sus dignos representantes, en las recientes y modernas *Exposiciones*.

Elevándonos á la mas alta esfera política, hallamos, dado el sistema representativo, que en su marcha imprescindible se consolida, salvando todos los obstáculos; que preciso es creerlo, se consolidará: hallamos en la tribuna parlamentaria á los oradores gallegos distinguiéndose por la fuerza de su argumentacion, por la solidez de sus conceptos, por la naturalidad de su palabra.

Todo, pues, indica que Galicia se dispone á ser lo que fué mas de lo que fué, atendido el empuje incontrastable del siglo.

X.

Empero, ¡oh dolor! hemos tendido la vista por esas vegas floridas, por esos terrenos ondulantes, quebrados siempre, presentando siempre el encantador contraste de lo bello con lo grande: terrenos sembrados de caserias, de aldeas, de lindas ciudades, donde bulle y se agita una poblacion crecida, laboriosa, pero apegada todavia á su existencia patriarcal; pero temerosa de romper el círculo de hierro de sus inveteradas costumbres: terrenos fructíferos, que, como la copa de oro de los dioses, colocada rebosando sobre la mesa del festin, destilan de sus senos el néctar y la ambrosía: terrenos finalmente que se llaman *Galicia.* La hemos tendido y encontrado *algo de menos* para completar este armonioso cuadro.

¡Ay! no hiere el oido ese silbido extraño que arrebata y electriza los pueblos: la *Erim* occidental no arrastra las vestiduras aceradas, que, son hoy la gala, el orgullo universal: no se ha puesto, álas en los pies, como Mercurio. En una palabra, *la locomotora*, ese agente poderoso, omnipotente de civilizacion, que ofrece floreciente vida al comercio, á la industria; que impele á las naciones á estrecharse en abrazo fraternal..... ¡la locomotora, háse parado á las puertas de Galicia: no ha penetrado en su interior: no ha lanzado su *gas* vivificante por las anchas vias que abren paso hasta el Occéano, hasta los mundos nuevamente descubiertos!

Prometeo, se ha cubierto el rostro con las manos, y deplorado en silencio este hecho incomprensible.

Porque, ¿cómo se explica esta anomalía? ¿Cómo un pueblo inteligente, amante de los adelantos modernos, ha podido cruzarse de brazos, y permanecer inerte ante la actividad desplegada por el resto de la España?

¡Oh! atrevámonos á expresarlo. Es que algo falta aqui: es que sobra demasiado. Falta un supremo instante de decision. Sobra, el individualismo de sus naturales, ocupados en el medro partícular sin atender al general, y de ahí el estancamiento de la riqueza, de los capitales: de ahí la escasa cohesion de las clases diseminadas en pequeños grupos: el indiferentismo de los poderosos que, desvanecidos con el humo de los per-

fumes cortesanos, olvidan contribuir al levantamiento de la patria, de su provincia, de su pais.

Y bien; hagamos votos porque esa region mecida entre doradas brumas, merezca de nuevo su dictado de Galo-Grecia: porque los gallegos sobrios, valientes como el árabe, firmes, resueltos como el espartano, formen en primer término entre los atletas de la *civilizacion*.

Madrid 2 de Octubre de 1868. JOAQUINA RUIZ DE MENDOZA.

Á LAS DISTINGUIDAS ESCRITORAS DE GALICIA

que ilustraron con sus producciones el ALMANAQUE de su pátria.

¡Bendicion sobre vos, ninfas hermosas,
Que las ondas del Miño embelesasteis!
¡Bendicion sobre vos, que sonorosas
Sus verdes playas de placer llenásteis!
¡Cuántas veces, oh magas deliciosas,
Con vuestro dulce son me consolasteis!
Oidme, pues, benignas, sin agravio,
Que nunca honor bastante os dará el lábio.
Orgullosos están de vuestros cantos
Los montes de mi patria. A un solo grito
Su prez Galicia os llama;
Pues mayor por vosotras ya se siente,
Los ecos dilatando de su fama.
Venid: todas cercadme,
Y de eterno laurel y frescas rosas
Coronaré sublime vuestra frente.
¿Mas de donde;—decídmelo piadosas,
Si tan grande favor se me consiente,—
De dónse asi brotásteis de repente?
Hechicera ilusion!—Ya creo veros
Ante mis ojos fúlgidas pasando,
De juventud y gracia destellando.
Yo me inclino ante tí, gallarda *Elísa*
De Pardo y de Bazan. Tu plectro de oro
Tan mágico lo encuentro y tan sonoro,
Que en tu mano paréceme que llevas
El mismo ¡ay Dios! del lírico de Tebas.—
Suspirar te oigo á tí blandas canciones,
Oh sin par *Rosalia*,
En nuestro patrio acento; y me enagena

El iman de tus sones
Capaz de derretir los corazones.
Venid tambien á mi, porque mi lábio
Himnos mil os dará reconocido;
Oh vosotras, *Portal*, *tierna Constanza*,
Calé, *Perez Reoyo* y *Esperanza*.
Confúndase, al miraros, la injusticia
En su despecho de furor rugiendo;
Pues sois en nuestro cielo de Galicia
Astros nuevos, de luz resplandeciendo.
¿Y habrá quizás un corazon sensible,
Que mis afectos tache?
Yo diré la verdad. Me ha conmovido
Tu voz, dulce *Lestache*.
Tú dolorida voz hirió mi oido,
Y contigo gemí, porque hasta el fondo
De mi alma has descendido.
Benigno escuche el cielo tus lamentos,
Y un instante siquiera
Algun alivio déle á tus tormentos.
Asi con paz dichosa
Tu pena goces, tórtola amorosa,
Y tus quejas suspires sin cesar.
Tú mis ansias comprendes, tú que sabes
Sentir tanto y llorar,
Tú que anegada en lágrimas suaves
Los misterios nos dices del pesar.
Aqui en mi soledad, sin conocerte,
Plañendo estoy tu suerte.
Mas ¡ay! ¡Qué nunca, *Elisa*,
Nunca puedan los votos ofenderte
De un desgraciado amigo
Que ya á la tumba bajará sin verte!
Y vosotras, honor de estas riberas,
Calé, *Bazan*, *Reoyo* y *Esperanza*,
Y *Verea* y *Murguia*,
¡Oh! vosotras vivid. La edad del hielo
De mi lábio ahuyentó la melodia.
Perdon, si todavia
Un *¡ay!* mi pecho lanza.
Adios, adios. Mi término se avanza,
Y moriré sin veros algun dia.
Pero tambien hasta el postrer instante,
¡Bendicion! clamaré mientras respire,
¡Oh pléyade brillante!
En breve yazca yo, si nuestro Miño
Por vosotras encúmbrase triunfante.
¡Qué contento y gozoso
No habré de fallecer, si este consuelo
En mi yerto atahud me guarda el cielo!

Venid, empero, aun, ninfas divinas,
Con vuestra lira á mi, mientras serenas
Las blandas auras del vivir disfruto.
Venid; y aquí os agrade
Por un momento recordar,—siquiera
En óptica ilusoria —
La inmarcesible prez de vuestra historia.
A Corina mirad, como mas grande
Aun que Píndaro mismo, resplandece,
A su nacion nunciándola victoria;
Y arrebatada Atenas,
Con rubor contemplando sus cadenas,
De pronto con sus ecos se estremece.
Mirad cual mas allá nos enternece,
Y dulce será siempre su memoria,
Aquella triste amante
Que en Léucades fenece,
Y á la Grecia dejó su inmensa gloria.
Y cien y cien..... Mas visitad, hermosas,
Conmigo suspirando,
Las verdes playas del Garona amenas,
Todas por cientos de recuerdos, llenas.
Ellas al punto os mostrarán llorando
Aquel paraje mismo, donde Isaura,
En libre campo, al soplo de las brisas,
Instituyó de amor sacerdotisas.
Allí Florian, allí nuestro gran Laso,
Allí Petrarca con su bella Laura,
Aun exhalando están tiernos suspiros,
Al murmurar suavísimo del áura.
Que es fama en su romántica ribera
Escucharse allí el son de sus amores
En medio de la noche, acompañando
Su doliente laud los ruiseñores.—
¡Oh siglo venturoso,
Cuando en ínclita lid los trovadores,
Amor tan solo fuera
De una Clori hechicera
El mas ilustre premio, y mas querido
Del génio esclarecido!
¡Afortunada edad de amor y gloria,
Por la que siempre lloro,
Y nunca ha de volver! Edad de oro,
Que en medio del mas plácido combate,
Mercedes tantas le otorgára al vate!
¡Oh! ¡Cómo estas escenas recordando,
Mi tierno pecho late!—
¡Si esa edad reviviera!!!—Mas si el cielo
El gran cetro moral os dió del mundo,
El talisman divino atesorando

De la piedad la gracia y el cariño,
¿Dó estais, ninfas del Miño?
¡Venid..... y que por vos ilustre sea!
¡Qué por vos al Céfiro y al Pactólo
Nunca inferior se vea!
Venid, venid veloces;
Pues grandes cual de Safo y de Corina
Resuenan vuestras voces.
Vengad tras siglos tantos vuestro nombre;
Que solo vuestros mágicos acentos
Inspirar saben éxtasis al hombre
Y encanto celestial.—¡Mas qué portento!
Os miro... .. Ya llegais hadas dichosas;
Ya del cielo llegais, con vuestras harpas
En místico concento,
Hinchendo los espacios de contento.
¡Salud! Desde ahora mismo,
Ardiendo en indecible patriotismo,
Con profética voz que llene el mundo,
Marchad y proclamad la era felice,
Que ya cercana el corazon predice.
Y romped valerosas desde luego
Los sellos del destino,
Y su arcano inmortal haced patente.
Vosotras hasta el cielo arrebatadas,
Lanzando al porvenir vuestras miradas,
Ya veis en vuestra mente
De estos montes las cumbres enriscadas,
Que parecen del orbe separarnos,
A vuestros pies postradas,
Fácil paso brindarnos,
Y hermosísima senda prepararnos.
No vacilar... que allá en el pico mismo
Donde el águila mora,
Llevareis vuestra audaz locomotora.—
La Agricultura bella,
Y el Comercio, y la Industria y Nobles Artes,
Con orgullo sus fúlgidos pendones
Tremolar las mirais en todas partes.
Seguid! y en vuestro canto
Magnífica anunciad, libre y gloriosa,
Por fin á esta GALICIA,
En otros tiempos deprimida tanto,
Y luego con estrella mas propicia
Perla de Iberia, y su jardin y encanto.—
Id, pues, *Sibilas nuevas*,
Si al destino le plugo
Que descubrais tan grandes horizontes;
Corred valles y montes,
Sin término clamando:

¡Union, Gallegos! ¡Decision! ¡Constancia!
Que solo asi vereis del alto cielo
Verter tesoros mil en nuestro suelo
Al Génio de la gloria y la abundancia.—
Y sin reposo proseguid gritando
Que raudo se apresura
Gigante de la tierra
Rebosando de fuerza y hermosura,
El gran SIGLO VIGÉSIMO..... ¡oh vosotras,
Heraldos que sois siempre de ventura!
¡Qué luzca ya en los cielos
Tan plácida mañana!—
Y vosotras intrépidas alzando
De *Patria* y *Fé* la enseña soberana,
Sentireis desde luego
Inflamarse los tibios corazones
Al sublime vibrar de vuestros sones.
¡Bendita esa bandera,
Que aclamarán entonces las naciones!—
Mas mientras el gran dia
No raya de tan dulces bendiciones,
Vosotras no ceseis á nuestro Miño,
Y su excelsa ribera,
De levantarlos á la empírea esfera.
Y que atónita escuche
Vuestra voz una zona y otra zona,
Llegando hasta la cumbre de Helicona,
Donde Febo gratísimo os espera
Para ceñiros inmortal corona.

Puenteareas

ANTONIO ROTEA.

GALICIA EN EL SIGLO XIV.

LOS DOS FERNANDOS.

El feudalismo, aquel ominoso sistema, que habia tenido origen cuando las razas que habitaban las zonas septentrionales de Europa invadieron á esta en el siglo V; sistema que se fué despues desarrollando mas y mas en el siglo X, especialmente en Francia en el reinado de Hugo, llamado *el Grande*,

y que ya se erigiera en ley, organizándose gerárquicamente en el siglo XI, bajo el pontificado de Gregorio VII, se hallaba establecido con mayor fuerza y en toda su plenitud en el siglo XIV. No solamente ejercian el omnimodo y cruel poder feudal sobre las vidas y haciendas de sus llamados vasallos (1) los duques, marqueses, condes y demas oficiales del rey, sino que tambien los prelados eclesiásticos eran señores de los territorios que ocupaban; siendo tal la general preocupacion de aquellos tiempos que, en ocasiones, apenas se distinguia la potestad temporal de la espiritual; y el principio de que al Papa debian estar sujetos todos los reyes católicos, estaba reconocido entonces como un axioma irrebatible, dando lugar á las sangrientas guerras entre el sacerdocio y el imperio que con el nombre de *las investiduras* nos presenta la Historia en los siglos XI y XII. Ya en Francia el gran rey Luis IX, (*el santo*), para contrarestar aquella fatal oligarquía, habia tratado de fortalecer el poder real en el siglo XIII, por medio de la coleccion de leyes y reglamentos, conocida con el nombre de *Establecimientos de San Luis;* pero sin embargo aquel inicuo sistema continuaba en vigor; y en Galicia, como en los demas reinos de España, no era sola la guerra contra los sarracenos la que hacia correr torrentes de sangre, sino las que sin piedad producian entre si los señores feudales por sus ambiciones, sus odios y venganzas personales, pactando con los reyes de poder á poder y esquilmando á los pueblos. El suelo ibérico, mejor dicho, los reinos de Castilla, Leon, Galicia y el principado de Asturias, (2) que se habian visto envueltos desde principios del siglo XIV, en las discordias civiles motivadas por la minoridad de D. Alonso XI, tuvieron que lamentar los nuevos y grandes disturbios que al fallecimiento de este rey, en 1350, principiaran entre su hijo y legítimo sucesor D. Pedro I, habido en la reina Doña Maria de Portugal, y sus hermanos bastardos, entre estos D. Enrique, conde de Trastamara, habidos en los ilicitos amores del vencedor del Salado con Doña Leo-

(1) En las cortes de Zaragoza, reunidas en 1381, se confirmó la ley de que *todo señor de vasallos podia tratarlos bien ó mal, y si fuese necesario matarlos de hambre, ó de sed, ó en prisiones.*—Zurita en sus *Anales de Aragon.*

(2) Entonces aun existian separados é independientes los reinos de Aragon y de Navarra, en poder de los moros el de Granada, y ya el Portugal independiente por primera vez de España.

nor de Guzman, hermosa viuda de Velasco; amores que sobre la tumba de Alonso el Onceno dejaran abierta la sima de ambiciones criminales en los hijos bastardos, celos en el legítimo, odios entre la amante y la esposa, y una semilla, en fin, que habia de producir la ruptura de un dique colocado entre corrientes encontradas, causando mucha sangre á los infelices pueblos, víctimas siempre, y mas en aquella época, de las pasiones y desaciertos de sus dominadores.

Dos hombres notables, entre otros, han figurado entonces en los sucesos de Galicia, en ese antíguo y poderoso reino que tanta influencia ejercia en aquellos tiempos en los destinos de Castilla y de Leon.

Era el uno *D. Fernando Ruiz de Castro*, Adelantado mayor (1) por el rey D. Pedro I, cuya causa, cuya legitimidad se respetaba mucho en Galicia, por su propension á abatir el tiránico yugo feudal: era el otro *D Fernando Perez de Andrade*, señor de Puentedeume Ferrol y Villalba, uno de los mas grandes servidores de D. Enrique el bastardo. Ambos eran poderosos.

El *D. Fernando Ruiz de Castro*, hijo de D. Pedro Fernandez de Castro, caballero de Galicia, era hermano de Doña Juana, reina que fué de Castilla, y hermano tambien de aquella famosa Doña Inés, tan hermosa como desgraciada en sus amores con un infante de la corona de Portugal: era Señor de la villa de Castro-Xeriz, cuyas tierras le habia dado el rey D. Pedro I, con el título de Conde de Castro, de Trastamara, de Lemos y de Sárria, señor de Cabreyra y de Rivera, Pertiguero mayor de Santiago (2), Alferez mayor del Rey, (3) y como llevamos dicho su Adelantado mayor en Leon, Galicia y Asturias.

El *D. Fernando Perez de Andrade*, era hijo de D. Nuño Freire de Andrade, perteneciente á una de las mas ricas y exclarecidas familias de Galicia, por su antigüedad y grandeza, y por

(1) Cargo equivalente al de Gobernador de una provincia, que tenia el mando general de las armas y administraba justicia con algunos letrados en nombre del rey.

(2) Dignidad secular de gran autoridad y representacion en aquella Iglesia, como protector ó patrono de ella, ejercida por personas de la primera nobleza. Los pertigueros asistian á las ceremonias religiosas con trajes de gran lujo, llevando en la mano por insignia de aquel cargo una pértiga ó vara guarnecida de plata.

(3) El que llevaba el pendon ó estandarte real en las batallas en que se hallaba el rey, y en su ausencia mandaba el ejército como general. Tenian ademas otras preeminencias.

el enlace de sus miembros, en varias ocasiones, con emperadores y reyes, segun afirman varios autores.

Desde que D. Pedro I ocupára el trono habia sostenido ardientes luchas con el rey de Aragon D. Pedro IV (llamado *el Ceremonioso*) y puede decirse que fué el primer rey de Castilla que, creando una poderosa armada en la atarazana de Sevilla, para combatir á las flotas aragonesas, tan pujantes en aquellos tiempos, obligó á la nobleza castellana, avezada solamente á las guerras de tierra, á pelear tambien sobre las olas del mar, logrando humillar en las costas del Mediterráneo á las naves del altivo monarca de Aragon, que acababan de abatir el orgullo de las soberbias flotas de Pisa, y de las arrogantes de Génova, dando cuidados á las tambien entonces florecientes de Venecia. Pero las contínuas rebeliones de los hermanos bastardos, las reacciones de sus protegidos y deudos, la falacia de su propia madre que, anteponiendo un devaneo amoroso al cariño hácia su hijo, servia de égida á hipócritas paladines que escarnecian la persona de su rey, y los alzamientos de Toledo y de Toro, fueran exasperando el ánimo de D. Pedro I, hasta el punto de que su carácter, de suyo enérgico y severo, se iba separando de todo sentimiento compasivo, tratando con el rigor propio de aquella época de bronce á sus encarnizados enemigos.

El conde D. Enrique de Trastamara, reinando aun D. Pedro I, se habia hecho coronar como rey en el célebre monasterio de las Huelgas de Búrgos el año 1366, sostenido por sus poderosos partidarios; y esta ilegítima coronacion, este acto de alta y criminal rebeldia, aumentaba, como era natural, los disturbios de aquella aciaga y agitada época.

El rey D. Pedro I, procuraba robustecer el poder real, atacando los privilegios de los encastillados señores feudales, sin reparar en que fuesen grandes potentados ó prelados eclesiásticos; y esto lo hacia con un valor intrépido, que sus enemigos calificaban de irascible crueldad: su justicia era suave y benigna para el débil, y dura y sangrienta para el soberbio y poderoso: procuraba elevar á gente del estado llano y acaparar los derechos del pueblo, y esto le conquistaba el ódio de los orgullosos magnates en aquella edad de hierro, de ignorancia y de rudeza. El conde D. Enrique, por el contrario, no solo sostenia los privilegios de los grandes, alentando el feudalismo y utilizando en su favor el espiritu dominante, sino que,

á fuerza de gracias llegó á obtener un renombre en la Historia. Mientras á D. Pedro se le apellidaba *el Cruel*, por sus enemigos, y el *Justiciero*, por los que sostenian su causa, á D. Enrique se le conoce con el sobrenombre de *el de las Mercedes*. No era, pues, dudosa la eleccion entre la mayoria de los Señores de aquellos tiempos, como por desgracia lo fué y es en todas épocas: una oligarquia fuerte, al lado de un pueblo sumiso é ignorante, tenia que producir sus efectos; y de aqui que la causa legítima de D. Pedro I, fuese perdiendo adeptos y caminando á su ruina, mientras que los iba aumentando en derredor de si el que con mano pródiga concedia *las Mercedes*. Pero *D. Fernando Ruiz de Castro*, que gobernaba á Galicia en nombre de D. Pedro I, seguia con gran firmeza su partido, (y eso que debia ser su mas resentido vasallo como hermano de aquella Doña Juana de Castro, viuda de D. Diego Lopez de Haro, sucesor del Señor de Vizcaya, casada en Cuellar con el mismo D. Pedro I, y abandonada despues por este rey) mientras *D. Fernando Perez de Andrade*, rodeado de la mayoria de los señores feudales, sostenia con gran teson la causa de D. Enrique.

Despues de la criminal coronacion efectuada en el monasterio de las Huelgas de Búrgos, se dirije el rey D. Pedro á Galicia en el propio año 1366, y reune en Monterrey su Consejo con *D. Fernando Ruiz de Castro* y el arzobispo de Santiago D. Suero de Toledo; pero éste prelado suscita sospechas en el rey, y éste le hace matar, se apodera de lo que tenia el arzobispo en la Rocha, de su castillo y dependencias, y entrega todo al *D. Fernando Ruiz de Castro*. Diríjese despues D. Pedro á la Coruña y se embarca para San Sebastian, y queda el *D. Fernando Ruiz de Castro*, como Adelantado, con todo el poder preciso para mantener en la obediencia de su rey los pueblos de Galicia, Asturias y Leon. Sábelo el conde D. Enrique y viene tambien á Galicia, auxiliado por *D. Fernando Perez de Andrade* y los suyos, para perseguir al Adelantado. Era entonces la ciudad de Lugo la plaza mas fuerte de aquel reino, y en ella le aguardó *D. Fernando Ruiz de Castro*. Pónele cerco D. Enrique por espacio de dos meses, logrando atraer á su partido á casi todos los señores feudales de Galicia; pero no pudo tomar aquella plaza, y *D. Fernando Ruiz de Castro* solo convino en capitular, bajo condiciones honrosas, estipulando un armisticio hasta la venida del rey D. Pedro.

El conde D. Enrique se separa de los robustos muros de Lugo y recorre el pais con sus gentes y naves, que le facilitó de su propiedad el poderoso *D. Fernando Perez de Andrade*; y despues vuelve á Castilla, y prosiguen las hostilidades, y en 1367, tiene lugar la memorable batalla de Nájera, en la cual las tropas de D. Pedro I, derrotan á las de su hermano el bastardo. Este huye, traspasa los Pirineos y se refugia en Francia; pero, aunque habia muerto por entonces para él la esperanza de mejor fortuna por la fuerza de las armas, desgraciadamente la envidia, la ambicion y el rencor hicieron fijar en su mente el aplazamiento de un gran crímen que habia de marcar una mancha indeleble en nuestra historia; mancha que las generaciones que se van sucediendo ven cada dia mas rojiza en los anales de España.

Al año siguente D. Enrique vuelve con nuevas fuerzas, que le facilitára Francia, y apoderándose de cuanto encontraba á su paso llega hasta los campos, tristemente célebres, de Montiel, y alli tiene lugar entre las sombras de la aciaga noche del 23 de Marzo de 1368, un drama sangriento, horrible, propio de aquella fiera época de hierro. D. Pedro I es engañado y llevado por el traidor Beltran Du-Guesclin á la tienda de su hermano el bastardo: éste armado de una daga y con el dolo en su corazon, acomete á su legitimo rey, le mata, arranca la corona de Castilla de las sienes de un cadaver y se la coloca en las suyas, ya sin aquel grande obstáculo. El conde de Trastamara es ya rey con el título de D. Enrique II de Castilla y de Leon y I de Galicia; y casi todos los señores le reconocen por tal, y le proclaman, y rodean al dispensador de *las Mercedes;* mientras que la memoria de D. Pedro I es execrada con el título de *Cruel*, por los partidarios de su asesino, que escribieron su crónica, (1) disfrazando los hechos en pro de sus miras, velando la verdad, presentando con negros colores los actos malos de aquel monarca, haciendo caso omiso de los buenos y tratando, en fin, de borrar de la memoria de las gentes las traiciones, rebeldias, perfidias, matanzas, incendios, asesinatos y espoliaciones del constante conspirador que empuñaba el cetro de los Pelayos, Alfonsos y Fernandos. D. Pedro I, habia muerto violentamente bajo el puñal del que ya era rey: no podia ser, pues, temible: no habia para que recor-

(1) Pedro Lopez de Ayala.

dar sus glorias: bastaba, si, recordar sus duros castigos con los enemigos, ocultando en todo lo posible las bárbaras crueldades que, por los unos y los otros se ejercian, segun el terrible criterio de aquella época, en que la crueldad y la fiereza estaban erigidas en derecho público: convenia recordar los ilícitos amores de un rey joven y altivo con la inocente y hermosa Doña Maria de Padilla; pupila de su traidor privado D. Juan Alfonso de Alburquerque; amores censurados despues con acritud por su angel malo, por el mismo que para sus propios fines los habia antes alimentado, con el fin de conservar su falaz privanza con D. Pedro; como si la moral tuviese una influencia legítima entre los grandes potentados en aquellos tiempos de depravacion, de veleidades y de pasiones desenfrenadas; como si los príncipes pudieran estar exentos de esa contínua lucha entre la pasion y el deber, entre la materia y el espíritu, que viene atormentando á la humanidad; como si otros monarcas de la misma época no hubiesen presentado al mundo el fruto de sus ilícitos amores, (1) acostumbrandose á no hacer diferencia entre la esposa y la dama, entre los hijos legítimos y los bastardos, pues tal era el respeto que entonces tenian á los Sacramentos de la Iglesia; como si el deleite, en fin, y la pasion de inmoderados placeres no dominase desgraciadamente, como en otras, á aquella generacion en que el valor personal, un bote afortunado de lanza en las justas y torneos, esa gloria suficiente para producir chispas de ardiente amor en el pecho de las damas mas hermosas, mas altivas y mas encumbradas. Pero, repetimos, D. Pedro I ya no existia, y los cronistas parciales de D. Enrique II le dieron el dictado de *Cruel*, mientras que la pasion ó la adulacion servil, les llevó hasta el punto de casi querer endiosar al nuevo monarca regicida; y las opiniones de los historiadores que les sucedieron se fueron dividiendo, llamando algunos al *Cruel*, *el Justiciero* y *el Severo*; y estos últimos dictados fueron confirmados dos siglos despues por el rey D. Felipe II; (2)

(1) Entre ellos D. Alonso XI, con Doña Leonor de Guzman, madre del mismo D. Enrique y de sus otros hermanos como el bastardo D. Fernando I de Portugal, con la legítima muger del célebre, *entre los maridos pacientemente resignados*, D. Juan Lorenzo de Acuña: el mismo D. Enrique y otros con las Meneses, las Coronel y tantas varias.

(2) El Obispo de Jaen escribió una desapasionada, historia de la vida del rey D. Pedro, *que leyó el rey D. Felipe II, y por lo que en ella*

y hoy estan siendo objeto de estudio entre ilustres historiadores aquellas calificaciones y aquella época, tan variablemente apreciada; porque la historia encargada de analizar con frio é imparcial juicio hombres, épocas y sucesos, justa y severa con reyes y subditos, debe ver las figuras por todas sus fases, sin confundir sus diversos colores, sin dejarse llevar de impresiones aisladas y momentáneas, sino abarcando en conjunto los hechos para juzgarlos segun los tiempos en que han ocurrido.

D. Enrique II, era ya monarca sin contradicion en Castilla desde la muerte de D. Pedro I, pues, aunque algunos pretendientes quisieron oponérsele, ganó con sus liberalidades la voluntad del reino y creó nuevos titulos de marqueses y de condes, procurando asi, á fuerza de *Mercedes*, borrar el surco de sangre abierto desde los campos de Montiel hasta el solio de San Fernando. Pero, mientras Toledo y otros pueblos se resisten aun á reconocerle, el reino de Galicia, que tanto habia defendido la causa de D. Pedro I, le era fiel aun despues de su muerte; y Tuy, Bayona, Redondela, Santiago, Lugo, y la Coruña, ciudades y villas que tenia *D. Fernando Ruiz de Castro*, se resisten tambien, y surgen nuevas luchas y nueva efusion de sangre, hasta que las tropas de D. Enrique II, pudieron derrotar al Adelantado mayor, y este busca refugio en Bayona de Francia, á la sazon de los ingleses, y allí la muerte corta su vida el año 1375.

A los dos años, en 1379, muere tambien D. Enrique II, no sin sospecha de veneno: sus once años de reinado fueron de bastante paz: un historiador ilustre le califica con esta gráfica frase: *fué mejor rey que hombre*. Sucédele en el trono su hijo legítimo D. Juan I, habido en su esposa la reina Doña Juana Manuel; y fiel observador de los consejos de su padre, ratifica su alianza con la Francia: resiéntese el rey de Inglaterra Ricardo II, y se propone hacer valer las pretensiones de su hermano el duque de Alencaster á la corona de Castilla, por estar casado con Doña Constanza, hija de D. Pedro I, y de Doña Maria de Padilla: únese al rey de Portugal, y el esposo de Doña Constanza se presenta con una escuadra al frente de Valencia en 1385, y al siguiente año desembarca y sitia la antigua ciudad de la Coruña, proclamándose rey de Castilla pero *D. Fernando*

vió, le sobreescribió el Justiciero, borrando el tituto de Cruel.—Luis Cabrera de Córdoba. *De historia, para entenderla y escribirla.*—Madrid 1611.

Perez de Andrade, gobernador de la plaza por el rey D. Juan I, le rechaza desde sus muros, y el duque de Alencaster se dirije con sus tropas á Santiago, cuya ciudad se le entrega, y pasa despues á la de Orense, y allí se ajustan las bases de los tratados de paz que, despues de varios disturbios con Portugal, tuvieron por consecuencia el enlace de Doña Catalina, hija del duque y de Doña Constanza, con D. Enrique, hijo mayor de D. Juan I, que fueron llamados *Príncipes de Asturias*, cuyo título ha conservado desde entonces el inmediato sucesor á la corona de Castilla.

Haremos ahora abstraccion de los demas sucesos generales de aquel rudo siglo, tan rudo y tan cruel como los otros que comprende la sangrienta época de nuestra historia en la Edad-media, y fijemos la atencion de nuestros lectores en la fisonomía de los dos personajes, objeto principal del presente artículo: ambos eran señores feudales de Galicia; ambos participaban de las costumbres de los tiempos en que les tocó vivir; pero ambos fueron firmes y leales en sus respectivos bandos, cuando tantos otros llamados caballeros, como ellos, arrastraban su nombre y su fama por el asqueroso fango de las veleidades y de las traiciones, adulando alternativamente las pasiones de los dos príncipes que se disputaban la corona, para dejar después abandonado al que, sin embargo de su legitimidad, la mano del destino habia señalado con el signo fatal de la desgracia.

D. Fernando Ruiz de Castro, olvidando hasta los resentimientos personales de familia, sostuvo con inusitado teson é inquebrantable lealtad la causa de D. Pedro I, hasta su fin, hasta que la muerte cortó su noble energia en la emigracion, en tierra extrangera.

D. Fernando Perez de Andrade, gran servidor y uno de los mayores privados de D. Enrique II, se mantuvo tambien siempre fiel en sus banderas, y mas afortunado que su adversario, pudo disfrutar por algunos años de las honras, titulos y bienes que le habian sido concedidos por el *dispensador de las mercedes*, y continuar defendiendo la causa de sus sucesores en hechos de armas tan gloriosos, como la defensa de Valencia en 1385, y la de la Coruña en 1386, contra las espediciones del duque de Alencaster; hechos que le valieron, entre otros, el notable privilegio de poder batir moneda con las armas reales y las suyas propias. Con su inmensa fortuna *Fer-*

nan Perez de Andrade, ó Bo, (el bueno) como se le recuerda en el pais, pudo é hizo grande bienes á toda aquella extensa tierra que pertenecia á su señorio jurisdiccional, bajo el título de *Condado de Andrade.* Y decimos *pudo* é *hizo,* porque no todos los que pueden suelen hacer beneficios. En aquella época como en todas, habia hombres que, usando de su inmenso poder eran buenos, y otros por el contrario que malos sin amor y sin piedad para con sus semejantes, solo atendian á su engrandecimiento personal; prescindiendo ya de las mejores ó peores causas que sostuviesen en el terreno político; porque bien puede un hombre sostener por una equivocada conviccion quizá, por un compromiso personal, ó aun si se quiere tambien por interes particular, una mala bandera, y ser sin embargo un verdadero hombre de bien y muy útil en sus acciones personales.

Cierto que, no pocas veces, el misterioso grito de la conciencia suele producir en la ancianidad la reparacion de actos poco justos en la vida pasada, dando ésto orígen á multitud de donaciones piadosas que se registran en los anales de los tiempos de brutales tiranías, tratando de compensar así con obras buenas en la tierra las que son malas ante el tribunal de Dios; pero, sea de esto lo que se quiera, debemos recordar que entre los nobles de aquel tiempo sobresale *D. Fernan Perez de Andrade,* como una grande y piadosa figura, gastando todas sus rentas en beneficio de su pais.

A el deben su fundacion varios hospitales que levantó y acrecentó en la villa de Puentedeume y en la ciudad de Betanzos: á él deben tambien su orígen, ampliacion ó engrandecimiento, la mayor parte de los monasterios y templos que, como los franciscanos de Montefaro, Ferrol y Betanzos, y las iglesias de Chanteiro y otras, conservan signos indelebles de su piedad, de su poder y de su grandeza; son obras dispuestas y sostenidas por él las de varios puentes en sus estados, como el notable de Puentedeume, y los del Porco, Jubia, Narahio y otros; el edificó el palacio y fuerte alcázar almenado de su título que aun se conserva en la antígua *Puebla del Rio-Eume,* hoy villa de Puentedeume, á la orilla del mar é inmediato á la puerta que llaman del Turron; célebre fortaleza feudal por el sitio que le pusieron en el siglo XV, en la famosa guerra de *las Hermandades,* los vasallos que habian tomado las armas contra el conde Nuño Freire de Andrade, por la aspereza de su gobierno;

luchas sangrientas que eran el preludio de la gran batalla que, un siglo despues habia de librarse entre señores y vasallos, para asentar sobre el restablecimiento del poder real la destruccion de la tirania feudal y la salvacion del sagrado lábaro de la justicia: en fin, las injurias del tiempo, despues de seis siglos de existencia, no pueden destruir el notable monumento de robusta piedra que, cual un fuerte coloso que se ve de todas partes, tiene constantemente levantada la cabeza sobre la cumbre de la elevada montaña que domina por el E. la villa de Puentedeume: ese castillo que conserva su nombre dominando una gran estension de aquel pintoresco territorio, salpicado de valles, de rios, de rias y de puertos marítimos; *ó castello de Andrade*, como se le nombra en el pais, porenne y silencioso vestigio del feudalismo, es una de las fortalezas mas románticas y mejor construidas de la Edad-media; y sus tradiciones, y sus crónicas, que sirvieron de fuente luminosa para que ilustrados hijos de Galicia contasen y cantasen en el ameno campo de la novela y de la poesia varios dramas misteriosos ocurridos dentro de los imponentes muros, dentro de los calabozos subterráneos, de aquel soberbio torreon, de aquella solitaria atalaya, abandonada hoy para habitacion de carnívoras aves, y de repugnantes reptiles: le hacen de dia en dia mas curioso é interesante, como lo son todos los monumentos que pregonan los recuerdos de épocas ya pasadas, á medida que el tiempo va haciendo mas notable su antigüedad.

De aquellos dos célebres personajes gallegos, cuyas figuras tanto sobresalen en nuestra historia, ya no tenemos mas que la memoria que ésta nos trasmite en sus interesantes páginas. Los restos mortales de los *dos Fernandos*, ese puñado de polvo á que vienen á reducirse todas nuestras ilusiones en este sueño fugaz que se llama vida, yacen depositadas en diferentes lugares.

Las cenizas del que tuvo la desgracia de morir en tierra estrangera por sostener con inquebrantable firmeza la bandera de la legitimidad, la causa del rey D. Pedro I, llevando su lealtad aun mas allá de la tumba, están depositadas en Bayona de Francia, leyéndose sobre la modesta losa de su sepulcro esta breve pero significativa inscripcion;

AQUÍ YACE DON FERNAN RUIZ DE CASTRO.
TODA LA LEALTAD DE ESPAÑA.

Los restos de *D. Fernan Perez de Andrade*, que mas feliz

tuvo la dicha de morir en su pátria veinte y dos años despues, y de exhalar su último aliento en medio de su familia, y colmado de honras, de bienes y de alabanzas, por los beneficios que pudo y supo hacer en sus estados, existen dentro de uno de los templos que él habia reedificado y ampliado, el de Observantes de San Francisco de la ciudad de Betanzos: á él fueron trasladados desde su palacio de Puentedeume, donde falleció el año de 1397: allí permanecieron colocados en la capilla mayor dentro de un sepulcro de cantería labrada, que tenia por pedestales un *oso* y un *javali*, como primitivos blasones de los Andrades; pero se dice que en 1782, se trasladó á otra parte. Hoy le vemos y contemplamos entrando en dicho templo á la izquierda de la puerta principal.

El *D. Fernan Perez de Andrade*, conde de Andrade y de Villalba, estuvo casado con Doña Constanza de Moscoso, hermana de Fernan Sanchez de Moscoso, pertiguero mayor de Santiago y progenitor de la casa de los condes de Altamira. Sus sucesores continuaron figurando siempre en los grandes acontecimientos de España y como esforzados generales en las guerras de Italia y de Francia del siglo XVI, en las cuales tanto se distinguió el famoso conde D. Fernando de Andrade, ganando al ejército francés sobre Sicilia las dieziocho banderas blancas con *Flor de Lis encarnada*, que las añadió como glorioso timbre á sus esclarecidos blasones.

La poderosa casa de Andrade fue variando despues sus títulos por las ramificaciones y enlaces que se sucedieron: por el casamiento de D.ª Teresa de Andrade con D. Fermin Ruiz de Castro, marques de Sárria, hijo del infante D. Dionis de Portugal, añadió el título de dicho marquesado, y despues por otras nuevas ramificaciones entró en la casa de Lemos bajo el reinado de Carlos I de España; y he aqui como los títulos de aquellos *dos Fernandos*, que en el siglo XIV habian sido tan fuertes adversarios, vinieron á reunirse dos siglos despues y á amalgamarse en una sola familia.

Pero los condes de Lemos, de Andrade, de Monterrey y de Villalba que á la vez reunian el titulo de marqueses de Sárria, viviendo entonces, como otros muchos títulos de Galicia, en medio de sus haciendas y en constante vigilancia y contacto con sus colonos, podian continuar prestando su atencion y sus poderosos auxilios á sus colonos y á su pais. Mas, desgraciadamente, se fueron alejando despues de su natural resi-

dencia; la fijaron entre el fausto y el bullicio de la corte; aqui contrajeron sus enlaces con familias aristocráticas de otras provincias de España y aun del estrangero, y por consecuencia de este tan grave mal para los intereses de Galicia (lo hemos dicho el año pasado y no nos cansaremos de repetirlo), los titulos de aquel antiguo y respetado reino, fueron desapareciendo hasta de la memoria de las gentes, por hallarse amalgamados con otros mas modernos, como el Condado de *Rivadeo*, (1) que posee el duque de Hijar; (2) el de *Rivadabia*, (3) unido actualmente al marquesado de Camarasa (4) y otros varios.

Hoy los titulos y estados que debieron su principal origen en el siglo XIV, á los *dos Fernandos* á los dos célebres gallegos, objeto principal del presente opúsculo, estan tambien incorporados al ducado de *Berwick*, cuyo poseedor tiene un apellido estranjero. En el catálogo que comprende la *Guia de Forasteros*, vemos que el actual duque de *Berwick*, reune á la vez, como titulos españoles, cuatro ducados mas; siete marquesados, entre ellos el de *Sárria*; y nueve condados, entre los cuales figura el de *Andrade*; el de *Lemus*, con Grandeza; el de *Lerin*, el de *Monterrey*, con Grandeza; y el de *Villalba*.

Pero ¿qué recuerdo quedó para Galicia del nombre de sus anteriores títulos?... El que nos presenta la *Guia*, y el que se hace anualmente á los colonos al exijirseles la rentas de las tierras sujetas al dominio de los sucesores de sus antiguos Señores feudales... ¡Desgraciada Galicia!... ¿Cómo has de prosperar si faltan de tu suelo tus naturales protectores?...

José Montero y Arostegui.

Madrid 1.º de Agosto de 1868.

(1) Establecido en el siglo XV.
(2) Idem en el siglo XVII.
(3) Idem en el siglo XV.
(4) Idem en el siglo XVI.

PERJURIO.

—¿Partís, el caballero?—Si parto, la aldeana.
—Dejaisme destrozado el pobre corazon.
—Me mate el Cielo justo si aquí no estoy mañana.....
Y en tanto de la aldea tranquila la campana
Llamaba á la oracion.

—Por fin á tí, mi vida, mi hermosa castellana,
Me unió del Sacerdote la santa bendicion.
Te adoro: de tus ojos mi dicha toda emana.....
Y en tanto del castillo sonora la campana
Llamaba á la oracion.

—¡Las llamas me rodean! ¡Qué es esto! ¡Suerte insana!.....
¡Mi espada! ¡Oh Dios, que incendio! ¡Se ofusca mi razon!
¡Me ahogo! ¡Mi conducta perdóname inhumana!.....
Y en tanto del castillo solemne la campana
Llamaba á la oracion.

—¡Yó muero! El sol se oculta en nubes de oro y grana;
Si torna el caballero le dejo mi perdon.
¡Ay..... No verán mis ojos la aurora de mañana.....
Y en tanto de la aldea tranquila la campana
Llamaba á la oracion.

NARCISA PEREZ REOYO Y SOTO.

GALICIA Y SU MISERIA PRESENTE.

Tanto se ha dicho y se repite que Galicia es un pais pobre, condenado á perpétua miseria y á postracion eterna, que los que otra cosa creemos, los que consideramos al antíguo reino como un pais favorecido por la naturaleza y dotado de grandes elementos de prosperidad, no podemos prescindir algunas veces de poner á prueba nuestras convicciones para cerciorarnos de que no es un esceso de amor pátrio, una ilusion hija del entrañable afecto que le profesamos, la que nos hace disentir de aquella creencia general en España, respecto á la productividad y riqueza del suelo gallego.

Mas de una vez, y de seguro no seremos los únicos á quie-

nes esto ha sucedido, hemos fijado la vista en los risueños campos y las feraces montañas de nuestra pátria, hemos seguido paso á paso la vida laboriosa de sus hijos, levantando los ojos á su cielo sereno y apacible, como buscando por todas partes la causa secreta, el *quid ignotum* de esa miseria á que se le eree condenada y que nosotros no podemos encontrar por mas que la buscamos. Pero ¡estéril trabajo por fortuna! Cuanto mas estudiamos á nuestro pais, cuanto mas de cerca lo examinamos, y con mas interés discurrimos sobre sus especiales condiciones y sus particulares circunstancias, nuestra opinion se robustece en vez de debilitarse, y nuevas razones nos confirman en la realidad de nuestra creencia. Y,--con la conviccion mas profunda lo decimos,--cualquiera que no esté profundamente preocupado en contra de Galicia, cualquiera que se detenga un momento á reflexionar sobre la particular condicion de nuestra pátria y conozca la especial combinacion de los elementos que constituyen la riqueza de un pais, nos hará justicia, y convendrá con nosotros en que la pretendida miseria del suelo gallego, no es mas que uno de tantos errores como han alcanzado estraordinaria boga en España, respecto al antíguo reino.

En efecto, conociendo como todos conocemos los agentes productivos ó elementos fundamentales de la produccion, es indudable que solo ellos pueden dar la medida de la riqueza ó miseria de un pais, puesto que, una region que los reune todos, es rica por este solo hecho, y pobre en el caso contrario.

¿Falta á Galicia alguno de esos elementos primordiales de la produccion?

Esto es lo que debemos examinar imparcialmente, sin dejarnos arrastrar por preocupaciones vulgares, ni por juicios prematuros.

Si Galicia es pobre, ese exámen hecho con imparcial criterio y recta intencion, nos demostrará con incontestable evidencia las causas de su miseria, y si por el contrario es una region naturalmente rica, nos pondrá de relieve sus condiciones de prosperidad y sus elementos de progreso.

El trabajo, el capital y el conjunto de fuerzas independientes de la accion del hombre que se designa bajo la denominacion de agentes naturales, son, segun los economistas, los tres instrumentos de la produccion en el mas ámplio sentido de la palabra.

El trabajo, porque imprime y produce el movimiento, combina ó transforma, une ó separa, que es á lo que se reduce el poder de la industria humana, el capital, porque el trabajo presente no alcanza el grado de productividad y de fuerzas de que es susceptible si no cuenta como auxiliar con el producto del trabajo anterior, bajo la forma de utensilios, de provisiones y de conocimientos; y los agentes naturales, porque sin las propiedades de los cuerpos y de los fluidos, la productividad de la tierra, el calórico, la luz, la gravedad, la atraccion, y todas las demás leyes necesarias á la vida y conservacion del mundo físico, ni el capital, ni el trabajo, serian poderosos á dominar la materia, á transformarla, á plegarla á los múltiples y variados usos de la vida, que es en lo que consiste el fenómeno de la produccion de las riquezas.

Sin necesidad de detenernos á demostrar la evidencia de estas proposiciones, que constituyen, por decirlo así, la base sobre que se levanta el hermoso edificio de la moderna ciencia económica, se comprende desde luego que el pais donde se reunen aquellos tres instrumentos esenciales de la produccion, es un pais rico, por mas que circunstancias de un órden secundario le impidan elevarse á la cumbre de la prosperidad y se opongan al completo desarrollo de sus elementos de vida.

Puede suceder, y sucede con frecuencia, que una region destinada á figurar entre las mas prósperas y felices del mundo arrastre accidentalmente una vida lánguida y penosa, como la mas pobre y desgraciada; de suerte que por ningun estilo debe tomarse la miseria presente por criterio de la natural riqueza de los pueblos.

Naciones, ricas y preponderantes en unos periodos históricos, han tenido antes ó despues largos períodos de abatimiento y decadencia, y esto mismo prueba que una gran riqueza natural es compatible en ciertos casos con una miseria mas ó menos profunda y prolongada.

La viciosa organizacion del trabajo, la inactividad de los capitales, los embarazos de la circulacion y del tráfico, ó el mal aprovechamiento de las condiciones físicas de un pais, pueden causar su decadencia completa, máxime si cualquiera de éstas circunstancias se combina con la falta de estabilidad en las instituciones, con las trabas administrativas ó con una legislacion vaciada, como la nuestra, en la turquesa del desacreditado sistema proteccionista. Una nacion que se encuentra en este ca-

so, puede compararse á una máquina hábilmente construida y completa de todas sus piezas, pero incapaz de funcionar libre y desembarazadamente á causa de la defectuosa colocacion de éstas últimas.

Volviendo la vista á Galicia, objeto ahora de nuestras apreciaciones, es indudable que la mano de obra tiene un precio muy inferior al que alcanza en las demas provincias de España, en términos que tomando por tipo los dos arsenales de Cádiz y Ferrol, y comparando el precio de los jornales en uno y en otro, resulta una diferencia de 66 p% á favor del segundo, segun los datos que arroja un documento oficial de fecha muy reciente (12 de Setiembre de 1866). En vista de esto, no admite duda que Galicia tiene un esceso de brazos considerable, con relacion á otras provincias de la península, pues de otro modo no habria en el precio del trabajo esa desproporcion tan notable y evidente. Ademas, nadie ignora que una gran parte de nuestra poblacion industrial abandona anualmente los hogares patrios para estenderse por las distintas regiones de España y por nuestras antiguas colonias de América, de modo que, si aun asi existen en el pais muchos mas brazos de los que son necesarios para sus atenciones presentes, júzguese cual seria ese esceso el dia en que la emigracion dejase de arrebatarnos el número inmenso de jóvenes laboriosos que hoy van á enriquecer otros paises con los recursos de su actividad y de su genio. Galicia está, pues, muy lejos, de carecer de personal activo y laborioso, y lo estará cada vez mas el dia en que el desarrollo de sus elementos de vida, proporcione, con mayores medios de subsistencia, el aumento de la poblacion, hoy relativamente contenido por la escasez y la miseria.

La falta de capitales no es tampoco mas sensible en Galicia que en otras provincias, mucho mas prósperas y adelantadas que las nuestras. Indudablemente sobran valores que aplicar á las industrias locales, sin necesidad de solicitar el concurso de capitalistas estraños, y para convencerse de la realidad de este aserto, basta con formar un cálculo aproximado de las cantidades aplicadas á la usura, y de las sumas invertidas por nuestros propietarios en títulos del Estado, únicos empleos, puede decirse, que se han dado hasta ahora á los capitales gallegos.

Por lo que respecta á los agentes naturales, es incuestionable que Galicia no tiene nada que envidiar á las regiones

mas favorecidas de la península. Diversidad de climas, variedad de terrenos, riegos abundantes, pesca riquísima, soberbios puertos, fecundidad incomparable, posicion ventajosa respecto á los mercados mas concurrídos... nada falta al antiguo Reino para competir dignamente con los paises mejor dotados por la naturaleza. Por una variedad de circunstancias dificiles de reunir en una region relativamente muy pequeña, apenas hay producto de las zonas templadas á que no se presten las condiciones geológicas, geográficas y climatológicas de Galicia. La seda, la aceituna, la vid, se crian y prosperan en nuestros valles del interior donde los vientos del mar y la humedad de la costa no debilitan el calor del sol, mientras el centeno constituye un gran ramo de riqueza en nuestras montañas, y el trigo, el maiz, el lino, el castaño, la hortaliza y otra infinidad de producciones, se dan simultáneamente y con prodigiosa abundancia en casi todas las comarcas agrícolas del territorio gallego.

Nuestra patria, tiene ademas, una gran riqueza mineral que se ha hecho célebre desde la llegada de los fenicios á nuestras costas, por las grandes estracciones de estaño que hacian aquellos famosos mercaderes, y cuya fama se fué aumentando sucesivamente en tiempos de los griegos, de los cartagineses y de los romanos. Justino, entre otros autores antiguos, pondera la riqueza de nuestro suelo en productos auríferos, de cuya abundancia, ofrecen tambien una elocuente demostracion los restos de antiguos trabajos que se conservan todavia en diferentes regiones del pais, y singularmente en las riberas del Sil, nuestro Pactolo hábilmente esplotado por la sedienta codicia de los hijos del Lacio. El mineral de hierro abunda tambien en Galicia, habiéndose encontrado ya criaderos cuyos productos contienen un 70'7 p% de hierro un 26 p% de oxígeno y 2'6 p% de ganga (sílice y alumina), que es lo que puede llamarse un mineral rico y susceptible de la mas beneficiosa esplotacion. El carbon, la otra gran fuerza industrial de nuestra época, es muy posible que se halle tambien en Galicia, á juzgar por el gran número de criaderos de lignito que hay en el pais, y por el gran desarrollo de nuestro terreno siluriano, que es el que tiene en España el privilegio de las formaciones hulleras.

Galicia, cuenta, pues, con todos los elementos necesarios para la produccion de una gran riqueza, en diferentes ramos de la industria humana.

Galicia reune las condiciones que se requieren para ser rica y opulenta, sin que nada justifique el equivocado juicio de que nos hemos hecho cargo al principio de este articulo.

Si la produccion, es como nadie duda, el resultado de la union y concierto de un número determinado de agentes, y estos agentes existen en Galicia, como acabamos de demostrar, no puede decirse que nuestra patria sea un pais pobre por naturaleza, y condenado *ab eterno* á la postracion y á la miseria.

Sin embargo, no es posible negar que Galicia es actualmente pobre, y bajo muchos aspectos, comparable á esas regiones desventuradas donde la esterelidad y la escasez tienen su imperio.

Comprendemos desde luego todo lo que el estado presente de las provincias gallegas tiene de triste y de aflictivo, reconocemos lo doloroso de su situacion, lo amargo de sus infortunios y lo continuado de su martirio; pero no podemos convenir en que el cuadro desconsolador que Galicia ofrece á nuestra vista, sea el resultado de causas naturales, permanentes, orgánicas. El mal existe indisputablemente, y ese mal tiene su causa, su razon de ser, su esplicacion; pero no es en nuestro concepto, lo que se le ha atribuido con harta impremeditacion por cierto.

Si Galicia es pobre, si la miseria la oprime hoy por hoy con su horrible pesadumbre, consiste como hemos indicado ya, en el alejamiento de los capitales que, en vez de aplicarse á dar vida, y fomento á las industrias del pais, van á invertirse en papel del Estado y en especulaciones inconvenientes: consiste en que, el dinero está mal encauzado y distraido de las empresas fecundas y lucrativas á que tanto se prestan las provincias gallegas.

Hoy, solo el modesto propietario ó alguno que otro capitalista, dedican sus recursos á la industria, en vez de buscar el lucro de la deuda del Estado, y fácil es de comprender que ese divorcio del capital y del trabajo, causa la paralizacion industrial de Galicia y seca las fuentes de su prosperidad y su riqueza.

El pobre labrador dueño de un rincon de tierra, el ganadero en pequeño ó el propietario de una insignificante fábrica de salazon, no son por un órden regular los que se hallan en aptitud de correr los riesgos de una empresa ó de hacer frente

á los cuantiosos gastos de una especulacion de importancia. Dueños de muy cortos capitales, espuestos á un sinnúmero de contingencias, harto hacen si consiguen librar el fruto de sus economias ó su modesto patrimonio de las garras de la usura para trasmitir á sus hijos un pedazo de tierra que cultivar ó un pequeño taller que asegure su subsistencia. Las grandes innovaciones, los negocios verdaderamente lucrativos, el establecimiento de poderosas fábricas, no estan ni con mucho al alcance de sus facultades; y como los capitales de alguna consideracion, los únicos que podrian impulsar la regeneracion del pais, se alejan cada vez más del campo de la industria, de ahí la inactividad de nuestras grandes fuerzas productoras, la paralizacion del trabajo y esa especie de petrificacion económica á que parecemos condenados.

Quizás podrá alegarse todavia por los que creen en la miseria natural de nuestra patria, que dada la tendencia constante de los capitales á buscar el empleo mas lucrativo, y puesto que los de Galicia se invierten en su mayor parte en títulos de la deuda pública ó ingresan en la caja de depósitos en vez de perderse como raudal de vida en el campo de la agricultura y la industria, se infiere que no hay empresa en las provincias gallegas capaz de producir arriba del 9 ó 10 por 100 que es la renta de los tenedores de papel del Estado y que por consiguiente, es necesario que Galicia sea un pais naturalmente pobre cuando tan escasa productividad ofrece á los capitales empleados en su suelo.

Esto es, hasta cierto punto, lo que parece desprenderse de las premisas sentadas; pero los hechos demuestran otra cosa.

En la imposibilidad de conocer el producto anual de las industrias del pais con relacion á la importancia de los capitales empleados en ellas, para deducir la utilidad que obtienen sus dueños, trataremos de suplir esa falta, valiéndonos de los datos que se refieren á la pesca maritima en el vecino reino de Portugal que se halla, con relacion á ese ramo de la industria estractiva, en condiciones exactamente iguales á las del antiguo Reino. Sus costas, prolongacion de las nuestras y de idénticas circunstancias, ofrecen á no dudarlo una pesca riquisima y abundante que constituye tal vez la principal riqueza de los pueblos del litoral; pero en el mismo caso se encuentra Galicia, aunque causas de todos conocidas, han motivado la completa ruina de sus industrias marítimas.

A fines del último siglo, se cogian en cincuenta y dos puertos gallegos 748.900 millares de sardinas, segun los datos recogidos por D. Lucas Labrada, para su interesante obra *Descripcion económica del reino de Galicia;* de suerte, que bien puede afirmarse que las condiciones del vecino Reino no son mas ventajosas al ejercicio y productividad de la pesca que las de nuestras provincias hermanas. Pues bien, conforme á los antecedentes que contiene una publicacion de fecha muy reciente, los productos de la pesca en Portugal durante el año 1861 se han elevado á 1.201.637.610 reis (6,675.764 fr.) que, deducidos 300 millones de reis (1.666,666 fr.) para gastos de entretenimiento del material, dejaron á favor de esta industria un beneficio neto de 900 millones de reis (5 millones de francos), es decir, el 45 por 100 del capital invertido (1).

Si, pues, Galicia cuenta, cuando menos con una pesca tan variada y abundante como Portugal, los productos que de ella debe prometerse serán tambien con corta diferencia los mismos y la utilidad que ofrece á los capitales que se dediquen á este ramo de la industria, escede con mucho á la que proporcionan los valores públicos y las imposiciones en la Caja general de Depósitos.

En el mismo caso que la pesca se encuentran otras muchas empresas, propias y peculiares de Galicia, como el fomento de la ganaderia que está ofreciendo un campo estensisimo y pingüe en beneficios al genio de nuestros especuladores.

No es, por consiguiente, la improductividad de las empresas, la que retrae á los capitales del campo de la produccion gallega: otra es la causa de ese alejamiento funesto que causa el malestar y la miseria de nuestra patria.

El deseo ciego de vivir sin trabajar puede influir sin duda en la ocupacion que los propietarios gallegos suelen dar á sus capitales, privando de su necesario concurso á la agricultura y á la industria; pero indudablemente no es esa la causa determinante del fenómeno que venimos observando en Galicia, y que esteriliza completamente nuestras grandes fuerzas productivas.

La cuestion de órden público, siempre amenazante y pavorosa, siempre pendiente cual otra espada de Damocles sobre

(1) Annuaire de l'Economie politique et de la statistique.—1866.

la cabeza del pais, y el espíritu de nuestra legislacion económica, contrario al desarrollo de nuestra prosperidad y riqueza he aqui en nuestra opinion las dos causas culminantes de que los capitales se retraigan y se alejen cada vez mas de su natural destino.

El temor de ver destruida en un dia por el huracan revolucionario la obra realizada á costa de afanes y sacrificios, por una parte, y por otra el cúmulo de trabas y restricciones que pesan sobre los distintos ramos de la industria, á título de proteccion al trabajo nacional; son motivos mas que poderosos para que el capitalista no se aventure á correr los riesgos de una empresa erizada de escollos y dificultades, máxime cuando el elevado interés de la caja de Depósitos le ofrece una ganancia exorbitante sin imponerles en cambio ningun género de sacrificios.

Resuélvase de una vez para siempre la cuestion de órden público, origen de la mayor parte de las desventuras que pesan sobre el pais, organícese nuestro crédito en los términos mas favorables al incremento de la produccion, desatando al mismo tiempo las trabas que oprimen nuestras industrias nacionales; y entonces se verá practicamente todo lo que hay de injusto y gratuito en el concepto que se tiene formado en España, respecto á la productividad de nuestro suelo. Entonces y solo entonces saldrá Galicia de la inerte postracion en que vegeta, para lanzarse en las anchas y fecundas vias de la prosperidad y del progreso.

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA.

O REISEÑOR.

Reiseñor que estás cantando
Nese folloso ameneiro
De vagar muy folgadeiro
Cando os paxaros calando
Fechan todos o piteiro:

Nesta sazon que namora
Que o mundo fai ouxear,
Que abroulla o regazo en Flora
Germollando todo fora
Para a terra hermosear:

Que todo se está bulindo
Con gracia se renovando
Muy currutaco vestindo,
Caris de inverno trocando
Po lo do vran qu' è mais lindo:

Que formigan barboletas
Que van bicando a porfia
Maravillas e violetas
Pionias e macetas
E rosas de Alexandria:

Ti sin duda arrebatado
No encanto da creazon
Non podes estar calado
E cantas con doce engado
Nun-ha fervente pasion.

Toda a noite se regala
Quen te escuita de amor cheo,
Meditando nesa fala
Que fai de un páxaro feo
Páxaro de suma gala.

Cómo sahe tanto alento
De un peito como un piñon?
Como sôa po lo vento
Ese divino istrumento
Tocado sin instrucion?

En cousa que infima sea
Lucen misterios divinos,
E abaten dourada almea
C' os artesons peregrinos
Diante de un-ha colmea!

Tamen à humana criatura
De aparente fealdade
Compensa a veces natura
Dandolle un-ha habilidade
Que encrove a sua feitura.

Quen che enseñou a cantar
Paxariño tan miudo
Que todo paxáro è rudo
Para poderte igualar,
E diante de ti está mudo?

En un continuo recramo
Toda a noite enfiadiña
Pousado no verde ramo
Decindolle à parexiña:
Non dubides que eu te amo!

Ti non dormes cuitadiño
Noite e dia a namorar
Porque non largue do niño
A femia, do teù cariño
Si ela chega á sospeitar.

Non tès quedo nin parada
C' a paxára falangueiro
Dende o seran à alborada,
Bèn voando no piteiro
Lle levando gran bicada.

C' as alas ela cubrindo
O fruto do seu amor
Madura c' o seu calor
Os òvos que se van vindo
A fillos do Reiseñor.

Os seixiños na dozura
Mecidos ja donde o verse,
Cando rompe a casca dura
Inda ben non poden terse
Ja chían con donosura.

N' hay no mundo un paridoiro
Tan querido e agasallado,
Tan de cote celebrado,
Nin terá mais lindo agoiro
A prole de un potentado.

Ninguen con tal ufania,
Ninguen con tanto primor
Festexa a sua alegria
Sin mistura de acidía
Nin Papa ni Emperador.

Que pios tan mimosiños!
Que crecendo en chipiar!
Que mordentes tan feitiños!
Que gorjeos fiadiños!
Que chorro, que redobrar!

Ningun cantor d' hoje en dia
Nin Bechstein pode imitar
Tan regalada armonia;
Somente Camoens sería

Capaz de te remedar.

Un trono tès natural
Entre ese verde dosel,
O mundo debaixo del,
E tès o teu pazo real
No niño c' o que está nel.

Todo o tès nese ameneiro!
Teu encanto, teu vivir,
Catro follas, un piteiro
Para cantar e decir
Que tès amor verdadeiro.

Ti eres Rey e centinela
Do teu querido povolo,
Pai amante de amor tolo
Por él estás sempre en vela,
Por él te desvives solo.

Naces ó son da armonia,
Bebes musica de amores
Docemente noite e dia
Te regalas de cantores
Maestro na melodia.

Ay, quen me dera saber
Si hay un home tan costante
Fiel, adito, e vigiante
Que tamen po la muller
Se desfaga tan amante!

Que ha de vir un-ha aveciña
Darnos leucion de querer,
E que os homes han de ter
Pouca ley na lazadiña
Que fan na propia muller!

Sin poder prender no sóno
Cantas horas no seu leito
C' o seu corazon colleito
Suspiran po lo seu dono
C' un-ha espiña no seu peito!

E ouindo o teu gorgoriño
Que fas da parexa à veira
Lle fire o corazonciño,
Entrando cal gotexiño
Por dentro d' un-ha fogueira!

Cuitadiñas que celosas
Do seu perjuro consorte,
Quixeran mais ver a morte
Os ollos, que sèr esposas
De quen lles da a negra sorte!

Ti divino Reiseñor
Non das à femia cabuxos,
Que morrera de dolor
N' ouindo os teus aturuxos
Paraninfos do amor!

Asi logra a sua niñada
E con ela o bando vòa:
Enchese toda á enramada
De musica que resóa
Pó la redonda encantada:

Po los mirtos, no loureiro,
Nas hedras, no pavial,
No carballo, e laranjeiro,
Hay concerto filomeiro
Na ameixenda, e castañal!

Po lo Burgo, na Santiña
No Socorro, e o redor
De Lerez po la veiguiña,
Anda a gente paradiña
Te escuitando Reiseñor.

De min te pousas tan perto
Que sempre te estou ouindo,
C' o teu canto vou durmindo
E cando á mañá desperto
Ja o canto estas repetindo.

Dios te fade ben anjiño,
Remedo dos que hay no ceo
Que terán o seu peitiño
De amores tamen recheo
Para adorar a Diosiño.

A Dios divino cantor
Non me deixes de cantar,
E cando queira eu compor
Un canto a versificar,
Ven c' a tua voz me ajudar
Meu divino Reiseñor.

J. M. P.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

ILMO. SR. D. BARTOLOMÉ RAJOY Y LOSADA,

ARZOBISPO Y SEÑOR DE SANTIAGO.

El 25 de Agosto de 1690, nació el Sr. Rajoy en la villa de Puentedeume, provincia de la Coruña, de padres honrados, mas al parecer de escasa fortuna; lo que á muchos induce á creer que han sido marineros (1).

Sus primeros años se deslizaron entre las travesuras propias de los niños; travesuras que, cuando estudiaba latin en la cátedra fundada en la misma villa, por Alonso Mancebo y Beltrán de Anido, dejaban ya traslucir la imaginacion viva y el singular talento de este gallego ilustre.

Dotado de un carácter emprendedor y aventurero, no pocas veces capitaneaba á sus condiscípulos, que, con menosprecio de las disciplinas del *Domine*, gustaban mas de la frondosidad de Cobés, (2) que de los duros bancos de la clase; y hallaban mas placer en tirarse piedras, que en la literatura del Lacio. En una de estas ocasiones el futuro Arzobispo, herido en la cabeza y abandonado de sus compañeros de armas, tu-

(1) Son tantas las tradiciones que corren en el vulgo acerca de los padres del Sr. Rajoy, que no puede apenas adoptarse una con probabilidades de acierto. Creo hacer lo bastante para refutacion de algunas, con insertar su partida de bautismo que se halla en los libros parroquiales de Puentedeume, dice así: «En 25 de Agosto de 1690 años, de licencia mia, bautizó el Lic. D. Simon Moreyra, sacristan mayor de esta parroquia de Santiago, á un hijo de D. Nicolás de Rajoy y de Doña Dominga Fernandez y Losada; púsole nombre *Bartolomé*: fueron padrinos D. Francisco Menaya Pulleyro y Doña Francisca Fernandez Losada, tia del infante, todos vecinos de dicha parroquia y villa. Advirtióles del parentesco espiritual y mas obligaciones, lo cual certifico y firmo como cura y rector de dicha parroquia y villa de Puentedeume.=Lic. Martin Ytuaya.»

(2) Cobés, parroquia de S. Martin de Andrade, á un cuarto de legua de la villa. En las pascuas de Pentecostés, hay una pequeña romeria á la ermita fundada por el Sr. Rajoy, cuando era Arzobispo.

vo por enfermera á una mujer del pueblo, quien restañó la sangre que corria de su frente, prestándole un pañuelo. Se dice vulgarmente, que el enfermo no anduvo muy puntual en devolver la prenda de que se habia servido para la primera cura: pero si así fué, al verse en posicion, trató de reparar suficientemente esta ingratitud, concediéndole á la anciana una pension vitalicia y edificando una ermita en el lugar de la contienda.

No fué éste, sin embargo, el único lance en que salió mal parada su fogosidad. El jóven estudiante amaba la mar con esa pasion especial de los que han nacido en sus orillas; con el entusiasmo de los que, en la cuna, han sido arrullados al armonioso compás de sus olas; y en una tarde de verano, atraido por el encanto irresistible de ese bello elemento, se lanza al acaso en un pequeño bote que estaba atracado á la ribera. Solo y sin conocimientos suficientes para gobernarle, muy presto se vió arrastrado por el viento y la marea hasta Redes; (1) en donde la poesía cedió á la realidad y el *esforzado marino* empezó á gritar desaforadamente invocando á los santos de su devocion. Si hemos de atender al resultado, no debieron ser insensibles á sus plegarias, pues al poco tiempo le salvó otro bote que, á fuerza de remos, le seguia dando caza desde su salida del puerto. Mas ¡ay! lejos de ser recibido por los que le tripulaban con los cuidados que exije un náufrago, tuvo el desconsuelo de sentir repetidas veces en su espalda la desagradable impresion de unos macizos puños, castigando un marinero de este modo la temeridad del estudiante que, sin mas autorizacion que la de su voluntad soberana, habia espuesto con aquella barca el porvenir de una pobre familia.

Nadie creia entonces que el travieso jóven estuviese destinado á ocupar una distinguida posicion, en donde los imperceptibles lunares de la adolescencia, habian de ser edificados por escelentes virtudes.

Terminados en Puentedenme sus primeros estudios, marchó el Sr. Rajoy á la universidad de Santiago, en cuyas aulas mas de una vez, dió pruebas del talento que le elevó despues á las mas altas dignidades. La educacion adquirida con el trato de personas ilustradas despertó en su alma una especial pre-

(1) Redes, parroquia de Caamouco, poblacion pequeña en la ria de Ares.

dileccion por las bellas artes y sobre todo por la música; (1) y estas modificaron su carácter, prestándole la jovialidad y dulzura, compañeras inseparables de su existencia, que le han distinguido siempre entre la culta sociedad. Así se captó las simpatias de condiscípulos y superiores que en sus religiosos sentimientos encontraban la garantía mas sólida de la amistad; y al terminar la carrera de ambos derechos, pudo dedicarse al foro con el unánime aplauso de los que admiraban su profunda ilustracion y su elegante modo de decir (2).

Las intrigas de la abogacia no debian, sin embargo, agradarle mucho; pues sus aspiraciones tomaron muy luego otro giro: debiendo á su mérito el ser elegido para el importante cargo de Penitenciario en la catedral de Orense, de cuya dignidad pasó sucesivamente á las doctoralias de Lugo y de Santiago.

Este punto era el destinado por el cielo para que brillasen en su plenitud las admirables dotes de su inteligencia. Comisionado por el cabildo se presenta el nuevo Doctoral en la córte de Fernando VI, y su genio reducido hasta entonces á un limitado círculo, empieza á desarrollarse en el radio perfecto de su actividad.

La persuasiva y dulce elocuencia de su expresion, encanta á los frívolos; la penetrante sagacidad de su raciocinio á los hombres de Estado; con su proceder culto y fino agrada á los cortesanos; con su modestia desarma á los orgullosos; y en general reyes y vasallos, admiran su virtud y respetan la animosa energia que demuestra en sostener los derechos de su comision. Todos al conocerle esclaman: *el Doctoral de Santiago es un gran hombre*; y esta expresion del sentimiento comun es el talisman, que le hace salir airoso en sus empresas y que le mezcla bien á su pesar en los negocios del Estado, pues para los mas dificiles se busca con avidez su dictámen, debiéndosele no pocas veces la terminacion feliz de asuntos interesantes. Así sucedió entre otros con el proyecto de amortizar las deudas del Estado contraidas en tiempo de Felipe V.

Ya en tal ocasion, este gallego entusiasta por la prosperidad del pais, empezó á demostrar el interés que hácia él abrigaba en su alma. Al contrario de algunos muy dignos, por cier-

(1) Segun la tradicion tocaba con delicadeza la guitarra.
(2) Se conserva de él un *escrito* cuando era seglar, sobre el mejor derecho en la vinculacion de D. N. Justo.

to, de compasion, que al verse un tanto elevados se avergüenzan de su pátria, el virtuoso Doctoral hace consistir en esta circunstancia su mayor gloria; y la monumental Santiago, que entonces resumia toda la la importancia social de este antíguo reino, merece su especial cariño. Comprendiendo que su progreso depende del fervor católico, combate con teson y celo el volterianismo, que por desgracia ya empezaba á inocular en España sus teorias anti-religiosas; y es el primer móvil que fomenta en la córte el culto del Santo Apóstol, debiendose en gran parte á sus esfuerzos, la ilustre congregacion que Cárlos III elevó años despues á tanto auge.

Terminada al fin su mision, vuelve el Sr. Rajoy á su iglesia de la que se separa al poco tiempo por órden del monarca, para desempeñar en la córte el alto cargo de comisario general de la Cruzada. Allí se encuentra de nuevo con los *espíritus fuertes*, que desarrollaban con afan un proyecto contrario al estado eclesiástico: pero que combatido por su entereza evangélica, se desmorona, quedando desde entonces espuesta su conducta á las intrigas de encubiertos enemigos, hasta el estremo de verse capitulado. La inocencia de su proceder y la justicia de su causa no tardaron, sin embargo, en triunfar de contrariedades, aumentándose con este motivo el prestigio de que gozaba con el Rey y mereciendo la particular estimacion del Sumo Pontífice Benedicto XIV. Este le absuelve remitiéndole con la pension bancaria cartas de amor paternal. Cerrados los consistorios de Roma, ábrelos con el fin esclusivo de espedirle las bulas de Arzobispo y el primero le presenta en 1751 para la silla de Santiago premiando de este modo su virtud y talento (1). No contento el monarca con estas

(6) Apropósito de la eleccion, se refiere un hecho que, á mi entender, no tiene fundamento alguno y está en contradicion con lo que del Sr. Rajoy nos dicen autoridades competentes. El hecho en cuestion es el siguiente. Aseguran que, contando con la estimacion particular de la Reina, se le acercó, al vacar la mitra, pidiéndole la *sacristía lega de la Corticela*, ó como otros quieren la *sacristía mayor de Santiago*. No vaciló la Reina en conceder lo que ella creia un favor insignificante, hasta que la presencia de su esposo Fernando IV le hizo comprender que le habia presentado para una de las mejores mitras. La Reina, sin embargo, cumplió su real promesa.

Prescindiendo de que nunca he oido calificar á los Arzobispos de Santiago de *sacristanes mayores*, ni supe, apesar de mis averiguaciones, que hubiesen tenido jamás tal epíteto, por ventura ¿seria estraño este honor

pruebas de deferencia, le nombra Gobernador del Consejo de Castilla, en el convencimiento de que nadie mejor que el nuevo prelado podia desempeñar un cargo tan importante. No obstante, el Sr. Rajoy, disgustado acaso de la atmósfera de palacio, se resistió humildemente á las instancias del Rey, obteniendo al fin el permiso de dirigirse á su diócesis en donde debia prestar tan útiles servicios al pais.

Al llegar á Galicia se dedicó con celo á estirpar algunos abusos que se habian introducido en la disciplina eclesiástica y á reformar las costumbres: en consecuencia de lo primero y como mas conforme á la práctica apostólica, prohibe que los opositores á curatos gratifiquen á los sinodales: manda que se libren *gratis etiam quoad scripturam* los títulos de órdenes, licencias de confesar, dimisorias, ect.: y para lo segundo emplea mas de seis meses en girar la visita de su Diócesis, llevando con su presencia á la aldea mas remota, las tiernas consolaciones de la divina palabra. La perspicacia singular que siempre habia demostrado, le sirve en esta ocasíon para penetrar los secretos del corazon; y mas de una vez, subordinados y estraños deben á esta particularidad el cambio de sus hechos relajados por una vida de santa penitencia. Se cuenta, en prueba de esto, que un día se le presentó un Sacerdote forastero á pedir licencias de celebrar en el Arzobispado: examina el señor Rajoy los documentos que aquel le enseña y aunque los halla con todas las formalidades, un aviso interior le hace desconfiar de su conducta: pregúntale como distraido *de que santo se rezaba aquel dia?* mas el sacerdote titubea y con este antecedente descubre su vida inmoral y licenciosa, que las piadosas lágrimas del Prelado convierten poco despues en las mas edificantes.

No son, empero, los intereses espirituales del pais, los que llaman esclusivamente la atencion del virtuoso gallego. Amante sincero de la prosperidad patria emplea los recursos de su elevada posicion en desarrollarla y las cuantiosas rentas de la

á sus méritos y talentos para recurrir á una esplicacion tan inverosímil? ¿Consentiria la virtud de este ilustre prelado en poseer un beneficio arrancado por el fraude, cuando por otra parte desechaba los honores con que el Rey queria elevarle? No es creible: además de que un escritor contemporáneo afirma en testuales palabras, que «supo ser Arzobispo sin buscar la dignidad y que la dignidad le buscó á él (*).»

(*) Oracion fúnebre del R. P. F. de Ocampo.—Santiago.—Imp. de Aguayo.—1772.

mitra se empleaban en monumentos de utilidad y de adorno. A su liberalidad debe Santiago el cuartel de Santa Isabel (1) y el precioso edificio greco-romano que adorna uno de los lados de la plaza del hospital, palacio destinado á Seminario de confesores, casas consistoriales, carcel eclesiástica ect. ect. y en cuyos salones se han hospedado repetidas veces algunas personas reales (2). A el se deben igualmente el hospital de carretas, y en el de S. Roque la construccion de dos grandes piezas que surtió de camas, consignando un fondo de 12,000 ducados para la manutencion de los enfermos en quince dias de convalecencia. Los conventos de la Cerca y de Herbon recibieron tambien para edificar algunas celdas, el primero 2,100 y el segundo 60,000 reales. Compró y reedificó para la mitra una casa con huerta junto á Padron (3) y fundó otra para mujeres recogidas.

Su Iglesia, asi como las de Orense y Lugo á cuyos cabildos habia pertenecido, reciben tambien pruebas de su munificencia. Regala á la primera una esclavina de oro para el Santo Apostol, con trofeos en bajo relieve guarnecidos de brillantes: un bordon y un copon del mismo metal: una cruz, seis candelabros y 15,000 ducados para una capilla. Destina á la de Orense 1,000 pesos de limosnas: 1,000 doblones de oro á la de Lugo y ademas un precioso caliz con multitud de esmeraldas, un magnífico terno con seis capas de tela de plata y dos suntuosas coronas de oro y piedras preciosas para la virgen de los *Ojos grandes*, imagen muy venerada en aquella poblacion.

¡La magestad del culto y el alivio de las desgracias! ¡tal era el destino que este virtuoso prelado daba á sus riquezas! Pródigo sobre todo en lo último, su caridad se habia hecho proverbial, porque ademas de la limosna consignada, que ascendia á la enorme suma mensual de 84,000 reales, importaba al año, la que daba á las puertas de su palacio, mas de 150,000 reales. En el año fatal de 1769, llegó esta virtud á un grado casi heróico. Galicia pasaba por una de esas crisis terribles con que

(1) Llamado vulgarmente de los sapos por hallarse fundado junto al rio de este nombre.

(2) Los duques de Montpensier en 1852. Doña Isabel II y su real familia en 1858; Cárlos Alberto, y últimamente, en 1865, los reyes de Portugal.

(3) El terreno donde se fundó ya pertenecia á la mitra gastando el Sr. Rajoy medio millon de rs. en las obras.

Dios suele castigar á los pueblos: el hambre con sus sombrias y desgarradoras tintas minaba sordamente la poblacion; y por todos lados se veian cruzar esqueletos ambulantes, que con la vista desencajada y vidriosa, ansiaban como un bien el momento de sucumbir á la inanicion. Afligido el prelado por estas desgracias, reduce los gastos de su mesa, ya bastante pobre, y trata de conjurar al enemigo comun privándose de casi lo necesario. Hace venir del estranjero buques cargados de grano, que entrega á menosprecio á las clases pobres: emplea mas de un millon en sostener la multitud de mendigos que de todas partes acudian en tropel al hospicio, y hace construir la mayor parte del camino de la Coruña; dando asi trabajo á los jornaleros, á quienes profesaba un cariño especial. Galicia le vió entonces, como á su angel tutelar, derramando por todas partes el consuelo y la abundancia.

A pesar de la conducta especial que en Puentedeume se habia observado con este hijo ilustre, el pueblo recibió en esta ocasion las pruebas de un cariño superior á mezquindades de hombres. Sabida es y ¡ojalá pudiera borrarse de nuestra memoria! la deplorable oposicion que algunos regidores perpétuos de aquella villa han hecho á las bondades del Sr. Rajoy. La envidia, esa hedionda lepra que destruye la vida moral de los individuos, como la de las sociedades, no podia consentir que un hijo del pueblo elevado por su mérito á una brillante posicion, contribuyese á las mejoras del lugar en que habia nacido. El Sr. Rajoy quiso engrandecer á Puentedeume, pero en esta villa fueron despreciados sus beneficios. Cuando se hallaba restaurando la Iglesia parroquial con objeto de elevarla al rango de Colegiata, cuando se disponia á empezar obras de mayor consideracion, se atreve el Ayuntamiento á pedirle fianza de sus dones.

No confundió sin embargo los sentimientos de algunos particulares con los del inocente pueblo que aun hoy le llama padre: (1) pues siempre que le vió abatido tendió su pródiga mano para consolarle. Asi hizo en el año 69 en que por su

(1) Tres pensiones de 10 rs. diarios pasaba el Sr. Rajoy á Puentedeume. Una para un zapatero que compuso su calzado gratuitamente siendo estudiante, dirigiéndole estas proféticas palabras: «*Ya me pagarás cuando seas Arzobispo de Santiago.*» Otra para la anciana que habia curado en Cobés su herida, y la última para el marinero que tan mal le habia tratado en el lance del bote.

órden llegaron á la villa dos buques cargados de granos. Además fundó y dotó dos escuelas con separacion para niños de ambos sexos; contribuyó con una crecida suma al ensanche del convento de San Agustin y señaló pensiones para dotar anualmente á cuatro doncellas pobres. La Iglesia parroquial reedificada á sus espensas mereció tambien parte de sus dones. Ademas de las rentas que señaló á la procesion de la Minerva en los domingos terceros de cada mes, y á la congregacion de Dolores, rentas que la desamortizacion ha hecho desaparecer, le regaló un magnífico viril (1) una gran lámpara de plata, una cruz, seis candelabros, caliz y vinageras del mismo metal y dos preciosos ternos uno de ellos de tela de oro. Hoy dia en esta villa como recuerdo de hijo tan ilustre, se ha dado su nombre á una calle, colocándose hace algunos años su retrato en el salon de sesiones del Ayuntamiento. ¡Tal vez los que á esto contribuyeron procurasen con esta conducta borrar las faltas de alguno de sus antecesores! Si asi ha sido, merecen las felicitaciones del pais.

Por fin este gallego ilustre y virtuoso prelado murió en Santiago en el año 1772 llorado de todos y sentido hasta al parecer de los elementos, pues en los tres dias anteriores á su fallecimiento, se desató una furiosa tempestad. La tierra se oponia á que el cielo arrebatase de su seno el germen de la caridad y del amor patrio. Ojalá que los hijos de este pais, que están en posicion de favorecerle, imitasen tan brillante proceder! Nuestra patria regenerada no tardaria mucho en marchar al frente de la civilizacion de España.

José Maria Portal Gonzalez.

DON JOSE MARIA CANALS.

Las siguientes composiciones poéticas forman parte de una bellísima coleccion que ha dejado casi en su totalidad inédita el Sr. D. José Maria Canals, distinguido hijo del Ferrol y digno seguramente de figurar entre los primeros poetas gallegos contemporáneos.

(1) Cuando el viaje de la Reina á Galicia, este viril fué llevado á Ferrol por su mérito artístico.

Consagrado desde sus primeros años á la administracion pública en la que ha dejado grata y duradera memoria, el señor Canals apenas es conocido como literato, ni aun de aquellas personas que con mas interés han seguido el movimiento de las letras en nuestra patria.

Contadas son las poesias de este elegante escritor que se han dado á la estampa, pero habiéndose impreso con el esclusivo objeto de distribuirlas entre los amigos del autor, como señal de cariñoso afecto, no han podido granjearle el renombre que, de otro modo, hubiera adquirido, por la belleza y originalidad de sus conceptos.

Pero la generalidad de sus poesias líricas, entre las que hay muchas de sobresaliente mérito, no han llegado á imprimirse ni antes ni despues de su muerte, y en el mismo caso se encuentran un poema épico titulado *El cerco de Zamora*, un drama original en cuatro actos y en verso que se titula *Castigo del cielo*, un arreglo del magnífico drama de Schiller, *Intriga y amor*, y otras muchas producciones no menos dignas de ser conocidas para honra de la literatura gallega.

Por desgracia, el Sr. Canals cantaba obedeciendo á una ley de su existencia, pero modesto hasta el estremo, jamás ha pensado que lo que llamaba *el fruto de algunas horas de agradable esparcimiento*, llegara á ser conocido de la generalidad del público, y menos que fuera capaz de conquistarle una justa y bien merecida celebridad en la república de las letras.

La *auri sacra fames* de Virgilio, móvil de tantas acciones generosas, de tantas obras sublimes y de tantas admirables concepciones, á la vez que de tantos y tan dolorosos estravios, no ha sido poderosa á triunfar de la natural modestia que caracterizaba al poeta gallego y que le inducia á repetir con un cantor latino:

> No con mis versos, conquistar aplausos
> espero ni favor. Sobre estas rocas
> los doy al aire y los repite el eco.

Dificil nos seria dar la preferencia á una de sus poesias líricas; porque si todas ellas se recomiendan por su estilo clásico y correcto, por la belleza de las imágines y la oportunidad del pensamiento, son muchas las que no vacilamos en calificar de verdaderas joyas literarias, y que desearíamos dar á conocer á los amantes de las letras.

Pero en la imposibilidad de publicarlas todas juntas, y no queriendo privar á los lectores del **Almanaque gallego** del placer que esperimentarán con la lectura de algunas de esas apreciables producciones, hemos elegido las dos que á continuacion insertamos, no porque las consideremos las mejores de ellas, sino por parecernos las mas á propósito de una publicacion como la presente.

Tal vez mas adelante tengamos ocasion de dar á la estampa algunas otras que, como *El encarcelado*, *A la vida del campo*, *La realidad*, *La boda* ó *La Epístola* á la memoria de Moratin, basta cada una en su género, para dar idea de las sobresalientes dotes de poeta que adornaban á ese distinguido hijo de nuestra gran ciudad marítima del Norte.

SARALEGUI.

LA VIDA.

Es lo presente un quebranto
Y el porvenir un tormento,
Porque siempre en seguimiento
De la vida vá el dolor.
Y si tal vez grata nube
De placer en torno vaga,
Es como luz que se apaga
Tibia, fugaz, sin vigor.
Desde el nacer está el pecho
Mal herido de aflicciones,
Luchando de las pasiones
En el tormentoso mar.
Solo con la muerte acaba
Esta lucha encrudecida;
¿Por qué amar tanto la vida
Si morir es descansar?
¿Qué valen la codiciada
Riqueza, lauros y honores,
Del verjel del mundo flores
Sin aroma ni color?
¿Qué valen, si la amargura,
Que dó quier sus alas tiende,
Sigue al hombre y lo sorprende
Hasta en brazos del amor?
Jamás ventura cumplida
Hay en el presente instante;

Siempre la mira distante
La ciega imaginacion.
Y cuando llega el deseo
Dó está fija la esperanza
¡Ay! la realidad se lanza
A disipar la ilusion.
Asi vé en el horizonte
El observador atento
Que el azul del firmamento
A la tierra unido está:
Corre, llega, y huye el cielo
Ante su vista anhelosa,
Y la vision engañosa
Se repite mas allá.
Eterno y dulce reposo
La pálida muerte ofrece,
Pero el hombre la aborrece
Y suspira por vivir;
Sin cuidar que es patrimonio
De la vida el triste llanto,
Y lo presente un quebranto,
Y un tormento el porvenir!

JOSÉ MARIA CANALS.

EPÍSTOLA.

..... Una es la senda
los precipicios mil.
(Martinez de la Rosa).

No á visitar, Dalmiro, te acompaño
De Apolo el templo, ni las Musas bellas,
Porque no te lastimes de mi daño;
Y porque si mi nombre á las estrellas
Dices que llegará, con falsa risa
De mi te burlas y te burlas de ellas.
Sin consultar oráculos me avisa
De mi desgracia la desgracia agena
Cual adivinadora Pitonisa;
Y ese mi elogio que en tus labios suena
Prudente escusa si amistad sencilla
Es la que nuestras almas encadena.

Cuando el Olimpo, que fulgente brilla,
Me muestras de tu mano, estoy dudoso
Si en los campos naciste de Castilla:
De tu fé me recelo y temeroso
Pienso que la lisonja ya sujeta
Tu corazon un tiempo candoroso.
Ese mentido nombre de poeta,
Con que adornarme quieres, te devuelvo,
Que yo aspiro á vivir vida mas quieta.
Espejo es mi ignorancia á donde vuelvo
La vista, y castigarme airada jura
Si á seguir tus consejos me resuelvo.
Cuando fuera tan simple y sin cordura
Que me entregase al viento en frágil pino
Por ignorado mar, en noche oscura,
De Neptuno el tridente, con divino
Furor lanzado al pérfido elemento,
Convirtiera en sepulcro mi camino.
¿Y audacia no es mayor, mas loco intento,
Olvidando de Encélado el fin triste,
Asaltar del Parnaso el alto asiento?
Despareció el error, y esa que viste
De mis ojos en torno opaca venda
La rasgó el desengaño, ya no existe.
«¿Do vas ciego?» me dijo: «una es la senda,
Los precipicios mil,» y atribulado
Quedé al impulso de su voz tremenda.
De entonces, vuelto en mi, pido, avisado
Del peligro fatal que horror me inspira,
Consejo á las edades que han pasado;
Y el consejo me dan que de mi lira
Evite el rudo son, cual caminante
Que enroscada serpiente huyendo mira.
No requerir con ruego suplicante
La délfica deidad tengo á ventura,
Ya libre de Aristarco blasonante:
Yo mismo juez y reo, sepultura
A mis versos daré, y en paz serena
La noche me hallará, la aurora pura.
El canto en nuestra edad de horrores llena,

Ya mancillado el virginal decoro,
Música es vana de falaz sirena.
Tristes las Musas, sin coturnos de oro,
Lloran perdido su candor primero,
Y en vano ocultar quieren su desdoro.
Solo en las aras de Mavorte fiero
Arde oloroso incienso, y con vileza
Lo que fué lira ayer es hoy acero;
Y usando amor tambien marcial fiereza
Se esplica en torpe estilo, en ruda prosa,
Y el brazo acaba lo que el labio empieza.
Para ablandar á tu querida hermosa
No con afan discurras noche y dia,
Ni implores á tu Musa desdeñosa:
Qne la presente edad no es cual solia
En qué dulce pastora á la voz grata
De amante trovador se enternecia.
Hoy rinde el interés la mas ingrata
Y no por premio de tu falso halago
Versos te pide, que te pide plata.
Asi á la orilla del estigio lago,
Al cruzar los umbrales de la muerte,
El barquero infernal exije el pago.
El corazon que me ha tocado en suerte
Quiero ostentar á la moderna usanza
Frívolo, vago, adulador, inerte;
Que el que en la senda del saber se lanza
Y de las nueve hermanas se aconseja,
Burla tal vez y menosprecio alcanza.
No mas versos, no mas. Huye y te aleja
¡Oh Musa mia! y para siempre calla;
Y tu, Dalmiro, en mi opinion me deja;
Pues tan fija en mi espiritu se halla
Que esta prosaica epístola que escribo
Quiero dejar tambien sin acaballa.

(Del mismo autor.)

EL SEPULCRO DE MOORE.

Poco conocidos serán los monumentos históricos de Galicia hasta que concluidas *las páginas de su historia*, los haga presentes al pais y á sus habitantes, como lo es en la Coruña el hermoso *Mausoleo* que guarda las cenizas del general británico *Sir John Moore.* Este monumento digno de aprecio, por conmemorar la inolvidable guerra de nuestra independencia, y por el recuerdo de uno de los ilustres generales que la Inglaterra mandó en nuestro auxilio, despues que los comisionados de Asturias y Galicia partieron de Londres.

A las seis de la tarde del desgraciado 16 de Enero de 1809, entró el general Moore herido de una bala de cañon, conduciéndole desde Elviña á esta capital en una camilla, algunos granaderos, y acompañado de sus ayudantes, llega al alojamiento (1) que el Excmo. Ayuntamiento le habia señalado dentro de la Coruña.

Las diez de la noche de este fatal dia, fué el momento designado por el Omnipotente, para que el héroe inglés diese su último suspiro á la edad de 49 años, siendo sentido por su ejército y por el pueblo coruñés.

Mientras los ingleses apresuraban su embarque, para salir del puerto de la Coruña (2) el 17, á la madrugada, los habitantes de ella, entretenian al ejército francés para demostrarle que los ingleses permanecian en la ciudad, y con esto demostraron al inglés que vivian agradecidos por lo que habian hecho en favor de España, *contra las filas de Bonaparte*, ayudándoles tambien noche y dia á embarcar los heridos y los pertrechos de guerra, asi como tambien á alta hora de la noche condujeron el cadáver de Moore al aislado *castillo de San Anton*; cuyas bóvedas velaron su eterno sueño.

En la madrugada del 19 abandonó la escuadra inglesa la bahia; teniendo que capitular los habitantes de la Coruña, el 19, por no poder defenderse, entrando los franceses el 20.

(1) Canton de Porlier, núm. 13 moderno y 16 antiguo.
(2) Habia entrado la escuadra inglesa el 14 por la tardo.

Poco despues de abandonar los franceses á Galicia, ó sea en el mes de Julio del mismo año, pudo el brigadier don Francisco Mazarredo y los señores Cónsul y Vice-cónsul de Inglaterra abrir una suscricion, y con esto se consiguiò formar el *monumento-jardin*, para dar sepultura al que tan heroicamente se habia portado en Córcega, en Irlanda, en Holanda, en Egipto y ultimamente en España.

En aquel entonces tenian los súbditos ingleses para su sepultura la *isla dos ratos*, (1) sitio no á propósito, ya por estar aislado en el mar, ya porque no tenia el espacio necesario para levantar el *Mausoleo* en memoria del que viera la luz primera en Glascow, del que en tantas batallas habia peleado, y del que tan heroicamente habia muerto por defender á sus Reyes y por la independencia de España.

Luego proyectó el Gobernador militar de esta plaza, el colocar el monumento fúnebre en el sitio que se llamó en lo antiguo *Fortaleza vieja*, mas tarde *Baluarte de San Cárlos* y que actualmente sirve de paseo y recreo de los coruñeses, como lo indica la lápida colocada sobre el balcon izquierdo, (2) segun se entra por la puerta principal y conociéndose actualmente con el nombre de *Jardin de San Carlos*. Se halla situado entre el palacio, la capilla del Buen Suceso y el presidio, y detrás de las puertas de San Miguel y el Parrote.

En los siglos IX, X y XI sirvió este actual jardin con el nombre de *Castillo del Faro*, de amparo para los naturales, de guia para los bajeles que aportaban á estas costas, y de cuartel para las tropas que rechazaban á los normandos; que navegaban á este suelo para robar y atropellar á sus habitantes. En el memorable sitio de 1589, defendieron á la ciudad y á sus habitantes, sus fuertes y antiguas fortificaciones; pero en el reinado de Felipe IV, ó sea el 3 de Abril de 1658, un lamentable descuido hizo volar su almacen de pólvora, lo que causó la ruina de su fuerte torre, de su puente levadizo, de sus cuarteles y de

(1) Se halla esta isla detrás de la fábrica de tabacos de la Palloza, durando la costumbre de enterrar en dicha isla hasta el año de 1812, en cuyo año se construyó el cementerio cátolico, designando el Ayuntamiento un trozo de terreno á la derecha de este, para dar sepultura á los ingleses, y en 1868 se amuralló é hizo todo al efecto.

(2) «El Sr. D. Francisco Mazarredo Gobernador Militar de esta plaza en 1839, formó este paseo-jardin para recreo de los coruñeses, en memoria del bravo General Moore. K. B. muerto en el campo del honor.

cuanto encerraba en su muros; sin embargo, ¡bajo el nivel de su piso se hallarán las ruinas, cuando una mano destructora haga desaparecer sus restos!

En varias épocas se hicieron mejoras en este local, y mas desde que su conservacion y sostenimiento está á cargo del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, como lo indica el anuncio puesto frente á la puerta principal.

Cuatro años despues de formar este paseo, ó sea en 1843, se edificó su hermosa cortina (1) para resguardar las plantas de los vientos, y por la parte del S. se han hecho ocho ventanas, desde cuyos balcones se recrean los sentidos viendo la alegre vista del puerto, las pintorescas cercanias de la poblacion y las espaciosas playas como la de la Palloza, San Diego, el Pasage, Perrillo, Mera y Santa Cruz.

En 1865, se puso en mejor estado, quitando el enrejado de varas que servia de muralla á las divisiones del plantio, y poniendo en su lugar lanzas de hierro, unidas con enrejado de madera, se ha mejorado su *Botánica*, sembrando numerosas flores en sus ocho divisiones, se han mejorado sus largas calles radiales, adornándolas con multitud de árboles y asientos, se trasformó y pintó el pozo á modo de fuente, se pintó tambien el sepulcro, y se hizo un invernadero, con numerosos jarrones y flores de aire, y completa su hermosura los arcos ó soportal que hay en el S. de la cortina, en la que hay una estátua á capricho, que debiera ser la de *Moore* para recordar á los estrangeros y forasteros que visitan tan ameno sitio, uno de los muchos sucesos que tuvieron lugar en la *Guerra de la independencia*, en que pereció aquel general británico, y por último, que en el centro de aquel espacioso jardin se hallaban sus restos, y trasmitir su recuerdo á los siglos venideros.

El sepulcro se compone de una cerca de piedra de 1 m. 20 c. de altura monumental, y 5, 30 de largo, por 4 de ancho adornada con pilastras almoadilladas; forma un pedestal y un sarcófago que termina en tejadillo sin adorno alguno, descansa por sus dos estremos sobre el pedestal, que mide 1 m. y 80 c. de largo, por 0,80 de ancho, y una elevacion de 1,20, descansando sobre dos escalones de 0,10 cada uno. En los cuatro án-

(1) «Al celo de sus dignos sucesores, directores y suscritores de esta ciudad, se debe su mejora y conservacion en el año 1843 que edificó toda esta cortina.»

gulos se ven otros tantos morteros de fabricacion francesa, con la boca metida en tierra hasta los muñones, por la parte esterior de la cerca.

El pedestal consta de un zócalo de 0,30 de altura, en dado de 0,50 y una cornisa de 0,20: las caras de los lados están adornados con recuadros del gusto plateresco.

El sarcófago tiene 1,80 de largo, por 0,80 de ancho y 0,60 de alto.

Las materias empleadas fueron: granito gallego para el sepulcro, piedra blanca para la urna y la ordinaria para la cerca.

En las caras del N. y S. del pedestal hay dos targetones, y en ambos se lee esta inscripcion:

JOANNES—MOORE
EXERCYTUS BRYTANNYCY DUX
PRO ÆLYO OCCYSUS.
A. D. 1809.

Frente á la cara de O. y en el lienzo de la cerca por la parte interior se lee esta otra inscripcion:

THIS BARRIER BUILT AND THE
MONUMENT REPAIRED BY
ORDER OF THE BRITISH GOVERNMENT
A. D. 1809.
Richard Bartlett.
Consul.

En la cara del E. y en el mismo lienzo de la cerca por la parte interior hay esta otra:

AVISO.

«El señor presidente del Ayuntamiento de esta ciudad por bando público fecha 4 de Agosto del año 1826, mandó que se exijiese la multa de 20 ducados á cualquiera persona que violase la urna sepulcral del General Inglés D. Juan Moore; lo que se hace saber á todos por el presidente, en la inteligencia que el consul de S. M. Britanica en esta plaza reclamará de la autoridad competente la irremisible exaccion de dicha multa.»

La forma del jardin es circular, y su círculo máximo sirve de paseo; ofreciendo una banqueta corrida de canteria, de medio círculo, y sus calles radiales van al centro, en donde se halla el *monumento*, rodeado de una verja de hierro de 10 m. de largo, y 8,50 de ancho, entre la cual y la de piedra, se ven mirtos, arrayanes, alelies, camelias, y otros arbustos y

multitud de flores; tiene dos puertas, una da entrada por la calle de Tinajas, y la otra que es la principal da frente al presidio correccional, componiéndose de dos altas columnas de canteria, sobre las cuales se ven dos granadas, que recuerdan que aquel lugar sirvió en tiempos remotos de baluarte (1). Por la parte de afuera mirando á la izquieda hay un hermoso escudo de armas del Marqués de Crois, primorosamente labrado en piedra, y á la derecha una tarjeta de la misma materia con adornos en los ángulos con la inscripcion siguiente:

¿Pulchrum ne opus? Pulchrum ¡magna ars! nulla mirere,
quibus cuneta pravé, en probe factum opus:
Gémêre compedibus, ac moenia saxo levâré,
prodigium legís, proconiumque Crois.

La inscripcion y el escudo fueron hechos por un presidiario.

El conjunto del monumento, parece pecar de incorrecto, lo que puede atribuirse á que fué transformado en varias épocas: es espacioso, elegante y su forma sencilla está en armonia con la virtudes y cualidades del personage que guarda y conmemora.

JUAN SANCHEZ ULLOA.

Coruña 20 de Setiembre de 1868.

MEDITACION. (2)

Tiende la noche su negruzco manto;
El céfiro murmura entre las flores,
Que exhalan sin cesar ricos vapores,
Sus hojas al plegar.
Brilla en el cielo mágica escritura,
Que Dios trazó con vivos luminares;
Calman sus olas agitados mares,
Del aura al susurrar.

Duerme natura de su Dios al mando,
Descansa el hombre de fatigas lleno;
Mas yo contemplo en el azul sereno
La escritura de un Dios.

(1) Asi se lee sobre ambas columnas de la puerta principal de entrada por la calle de Tinajas: en una dice: *Baluarte*, y en otra: *de S. Carlos*.

(2) Inspirada á su malogrado autor á los 18 años escasos, enfermo en el lecho, á consecuencia de una hipertrofia de corazon, que le condujo al sepulcro el 4 de Agosto de 1862.

Esas estrellas, mágico letrero,
Al hombre dicen con lenguaje mudo:
«Un Dios es solo, el que crearnos pudo:
Cual su poder, no hay dos.

«Su mente sola al luminar detiene,
Que en ráudo curso lánzase girando:
El, con su aliento el orbe equilibrando,
Le sostiene al rotar.
A su voz, obedecen los cometas,
Astros que giran sin cesar errantes:
Calma la mar sus olas espumantes,
Y cesa de bramar.»

Yo te adoro, Señor, cuando la luna
Brilla en el azulado firmamento:
Cuando sus alas agitando el viento,
Se anuncia el huracan.
Cuando rompiendo la preñada nube,
El rayo abrasa la feraz llanura,
Y el ronco trueno, retumbando, dura
Lloviendo sin cesar.

Te adoro, al ver los mares irritados,
Los bellos campos, las risueñas flores,
Que lucen puras fúlgidos colores
De mágico pincel,
De ese, que tiñe nubes, que, bogando,
Van por el cielo sin cesar errantes,
Sombras, asemejando, de gigantes,
Llevadas del Samiel.

Solo, en silencio... tu poder admiro...
Mi lábio te tributa reverente,
De respeto, de amor, y de fé ardiente
La sencilla oracion.
Tú, que los orbes, á tu arbitrio, mueves:
Tú que hiciste la noche con el dia,
Apiádate, Señor, del alma mia,
Y dale proteccion.

CAMILO PEREZ DE VILLAAMIL Y ROIG.

Coruña, 18 de Julio de 1860.

UN RECUERDO Á SANTIAGO.

¡Cuánto diera, region bendecida,
Por volver á tu suelo dichoso,
En que el alma, un momento en reposo,
Vió las horas tranquilas pasar!
¡Cuánto diera por verte algun dia,
Y á la luz de la tarde indecisa,
De esos campos risueños, la brisa
Un instante feliz aspirar!

¡Quién sintiera del áura, que gira
Refrescando la verde espesura,
Ese plácido son, que murmura
Dulces cantos, palabras de amor!
¡Quién sintiera del sol esos rayos,
Que embellecen tu límpido cielo,
Bajo el cual, la salud y el consuelo
Allí el alma buscó en su dolor!

¡Cuán dichosa es el ave lijera
Que cortando el espacio en su vuelo,
Va á posarse en el próvido suelo,
Que hoy no puedo, cual ella mirar!
No me es dado, como á ella, volando,
Recorrer tanto espacio un momento;
Ni, llevada en las alas del viento,
Esa tierra bendita cruzar.

En mis horas de insomnio, ó dormida,
Tu recuerdo, de fúlgida estrella
A la luz, que en mi mente destella
Como el iris en túrbido mar...
No ambiciono laureles de gloria:
Dios lo sabe, region bendecida;
Solo anhelo, otra vez, en mi vida,
Esa brisa encantada aspirar.

MARIA DE LA CONCEPCION PEREZ DE VILLAAMIL Y ROIG.

Coruña, 1868.

EL CABALLERO CAMBIADOR.

EPISODIO.

I.

Era una hermosa tarde de Mayo del año 83... de la era cristiana, cuando paseaba á caballo por uno de los deliciosos valles que rodean á la noble ciudad de Santiago, en Galicia, un noble y apuesto caballero algo entrado en años, que se llamaba don Abril Jimenez.

Este noble garzon, pertenecia entonces á la distinguida y poderosa órden de Caballeros Cambiadores, fundada á principios del siglo IX, para defensa de los errantes peregrinos y guardia honorífica del venerado Sepulcro del Apostol Santiago. Orden que luego dió orígen á los Caballeros de la Espada, y mas tarde á la mas esclarecida órden de Caballeros de Santíago. Los primitivos Caballeros Cambiadores eran una especie de templarios, elegidos siempre entre los mas nobles hidalgos de pura sangre española, y estábales confiado como se ha dicho, la custodia y defensa del Sepulcro Santo, y la proteccion celosa á los muchos peregrinos que de todas partes diariamente venian á adorar el Santo Cuerpo, que la antígua Compostela guardaba orgullosa en su oscuro seno; como todos, ó los mas, solian traer ricas ofrendas que la fé sencilla de aquellos tiempos consagraba siempre á los mas célebres templos, eran con frecuencia molestados con notable detrimento de sus vidas y haciendas, por villanos ladrones, que dentro y fuera de la ciudad los ocultaban impíos, valiéndose casi siempre de las sombras de la noche para arrebatarles cuanto encima llevaban: para evitar pues, tamaños atropellos, fué creada la órden de los Cambiadores, que eran en número de doce, como en memoria del sacro apostolado, los cuales defendian valerosamente de dia y de noche la vida y la fortuna de los peregrinos; desinfestaban la comarca de bandidos y guardaban por la noche y alternativamente, el Sepulcro de Santiago, cuidando de tener encendidos los cirios y lámparas que lo rodeaban. De los doce caballeros era por entonces el mas valiente, virtuoso y melancólico

el ya citado D. Abril Jimenez, gallardo caballero de sangre ilustre y reputacion sin tacha. En algunas y gloriosas campañas ya habia probado su valor, pero un dia quiso retirarse del bullicio de los campamentos y solicitó y obtuvo una plaza entre los Caballeros Cambiadores. Concienzudamente desempeñaba todas las funciones de su nuevo ministerio y todos le amaron, pero le temieron todos, á causa de su carácter tétrico, sombrio y reservado, y á causa tambien de su mirada dura y de lo severo de su noble y agraciado rostro; no tenia amigos, y con nadie comunicaba sus secretos pensamientos, solo era afable y espansivo con un anciano siervo suyo, el mayor y mas leal de sus criados; que le amaba profundamente y á todas partes le seguia.

Paseaba al azar aquella tarde D. Abril, por un herboso valle, montado sobre un hermoso corcél negro y seguido como siempre de su fiel criado Orduño: delicioso era el paisaje que el buen caballero recorria distraido, y poético y risueño, como suelen ser todos los de la pintoresca Galicia, era el rico panorama que ante los ojos se estendia. Sobre un estenso prado donde la yerba crecía apretada y vigorosa por su misma abundancia y donde mil gayas flores se elevaban sobre ella, corria mansamente un modesto y cristalino rio y como cinta de plata sobre un plano de esmeralda, atravesaba magestuoso aquella pradera sin par: regaba al paso los añosos troncos de mil robustas encinas y copudos castaños, y se alejaba murmurante tras una elevada colina. Blancos y pequeños caserios perdíanse al azar entre el follaje, y á lo lejos, destacábase sombría la severa mole de un elevado castillo, entre cuyas almenas discurria silenciosa la vaga sombra de un armado centinela. En frente de ese mismo castillo, que en el horizonte se descubria, detúvose asaz sombrío y meditabundo el señor de Jimenez, y abandonando distraido las riendas de su corcél, fijó en aquel una tristísima mirada que envolvia un mas triste pensamiento... asi permaneció algunos segundos y luego dos ardientes lágrimas corrieron lentamente por su pálida mejilla. Su criado le contemplaba en silencio con creciente pena; pero al verle llorar no pudo contenerse y acercándosele dijo:

—Señor, señor, aun no podeis olvidar?

—Jamás, Orduño, jamás; era mi vida y mientras el pecho alienta, no es posible olvidar la vida. Mira! añadió con estravío, estendiendo su brazo hácia el castillo, allí era yo feliz

hace seis años; allí he disfrutado las mayores alegrias de mi pasado; allí he sufrido tambien los crueles dolores de mi presente... Allí me ha sonreido el amor y la esperanza; allí tambien me ha herido de muerte el pesar y el desengaño. Allí moraban ellas, ellas! las dos mas caras prendas de mi alma, el encanto de mis dias, cuando mis dias eran encantadores. Allí murió mi bella esposa Hermesinda, y sin piedad me abandonó mi hija Blanca... Oh! maldito castillo! fatal mansion que no volveré á pisar, no... hace tres años que la abandoné para siempre, pero su sombra me persigue inexorable y siempre ante mis ojos la veo, y despierta impío mi doloroso recuerdo... Vámonos Orduño, vámonos, y si me amas ruégote que nunca me dejes caminar por este valle... porque el recuerdo me mata y esa sombra me trastorna.

—Pero señor, contestó Orduño, si vos sois el que...

—Es verdad amigo, tienes razon, yo soy el que siempre me dirijo á este paraje porque ningun otro me atrae como el, plácame evocar estas memorias aunque por ello sufra mas... Ay! la amaba tanto, Orduño! ¡Era tan linda! ¿No te acuerdas?.. se parecia tanto á ella!.. Ah! aun se me figura, que veo flotar á lo lejos y entre los árboles de la selva, la blanca gasa de su vestido; todavia creo escuchar entre el canto de los pájaros la armonía de su voz. Oh! ¡ingrata... ingrata!

—Vamos señor, vamos, dijo Orduño, procurando distraerle de aquella idea, ved que la noche se viene encima, y teneis que retornar presto á la ciudad, no habreis olvidado que hoy os toca hacer guardia al pié de sus muros y cerca de la puerta.

—Si, si, Orduño, ya lo sé vamos. Soy un loco de eterna manía, y es preciso olvidar... guia, y abandonando á Orduño las riendas de su corcél tomó el camino de la ciudad, abismamado en triste y honda meditacion.

II.

Eran las ocho de una noche oscura y silenciosa que sucedia desapacible aquella tan agradable tarde. Espesa niebla cubria el antes azulado espacio, en el cielo no brillaba ni una estrella, en el suelo no se descubria una luz; todo era sombra. El viento comenzaba á sacudir con fuerza las copas de los árboles y á veces remedaba pavoroso el agudo silvido de la culebra; era en fin una noche bastante desagradable y temerosa. La ciudad

Compostelana, destacábase en medio de las sombras, como una gran masa negra é informe, y solo alguna tenue ráfaga de luz, se escapaba de su oscuro seno, ya desde lo alto de una torre, ya al traves de alguna entreabierta ventana, y esto era la única vida y animacion que en ella se advertia. Por lo demas, como entonces no se conocia el alumbrado público, lóbregos y oscuros corredores de pavoroso antro, parecian sus estrechas calles, cuando la benéfica luna les negaba como entonces los rayos de su lumbre; deste modo el campo y la ciudad mostraban á tal hora y en tal noche, un tan feo conjunto que mas que prometer hospitalidad infundian temor. No obstante esto y por un ancho y tortuoso sendero que á una de las puertas de la ciudad conducia, pasaban lentamente terciada la lanza y la espada al cinto, tres Caballeros Cambiadores, que desempeñaban con el valor de siempre su nocturna ronda: dos, eran gallardos mancebos aun y el tercero mas anciano, era el melancólico D. Abril Jimenez; que despues de mantener con sus compañeros animado diálago, guardó de pronto obstinado silencio. No lo estrañaron ellos ni procuraron turbarselo acostumbrados como estaban á las escentricidades del buen Caballero; comenzaron entre si acalorada discusion y sin reparar en ello, dejaron que D. Abril se alejase un buen trecho de los dos. Distraido y al azar, caminaba aquel en las tinieblas y aun que llevaba la cabeza baja, ni veia el camino que pisaba, ni tampoco podria decir á donde iba; deste modo fué á dar consigo á la entrada de un espeso bosque y del cual se hizo cargo, merced á un vigoroso choque que dió de frente su cuerpo, con un robusto tronco de una encina, que cual si hubiese sido un vigilante centinela del bosque, parecia prevenirle de un desconocido peligro, y... quien sabe..! Es tan ingeniosa la Providencia! D. Abril se detuvo y escuchó, un vago rumor de confusas voces llegó hasta él; eran las de sus dos compañeros, que aunque algo lejos estaban allí; D. Abril se apoyó con indolencia en el mismo tronco y se dispuso á continuar su meditacion; una luz extraña brilló en el bosque, y luego se dilató hácia el camino. El caballero levantó la cabeza con prontitud al verla, entonces tambien creyó oir ruido de pasos, mas esto cesó tambien. De pronto un grito ahogado seguido de otro mas agudo sonó en la oscuridad, y el confuso rumor de una lucha sorda llegó perceptible á sus oidos. Rápido como el pensamiento, y valiente como el Cid, lanzose D. Abril espada en

mano en direccion de aquel ruido extraño y de aquella vaga luz; entonces vió en medio del camino dos hombres, dos bandidos, que ataban con fuertes ligaduras y á pesar de su vigorosa defensa, á un jóven peregrino y á dos pasos otro mucho mas jóven y mas bello tendido en tierra, sin vida ó sin sentido: un haz de paja encendido iluminaba la escena.

—Quién vá allá? gritó D. Abril para asustarles, y deteniéndose un momento, nadie contestó; entonces el caballero volviéndose á la ciudad gritó con fuerza, ¡á mi caballeros, á mi! en seguida se acercó al grupo.

—Los bandidos habian suspendido su obra al grito de don Abril y confusos exclamaron.

—¡Los Cambiadores!..

—Es uno solo, Garces, dijo con alegria el mas jóven.

—¡Oh! pues entonces no hay que temer, bien podemos arreglarnos y por eso no abandono yo esta empresa, pesa demasiado el rico cinto de este judio, para que yó se le deje sobre el cuerpo. Ea pronto, tú en pié, y entiéndete con el Cambiador, pues yo me entenderé con éste y si hago falta, aqui estoy.

—Bah! repuso el jóven con desden, para esto no te necesito, ten agilidad tú, que yó tendré fuerza y valor.

—Bueno, pues alerta, que ahi está... pero este condenado no se quiere estar quieto y no podré tan pronto... ¡ay!! añadió retirando su mano y lanzando un horrible juramento, era que el vencido peregrino, acababa de morderle fieramente en una mano, pues á pesar de sus fuertes ligaduras revolvíase desesperado sobre la tierra.

—Entonces llegó D. Abril. El mas jóven de los bandidos le esperaba en ademan hostíl y empuñando una pesada hacha, la blandió encima de su cabeza, pero D. Abril que tambien llegaba prevenido esquivó el golpe diestramente, é inclinándose rápido hácia el suelo, introdujo con rara habilidad la férrea punta de su lanza en el vientre del bandido; este cayó á tierra exhalando un terrible grito; su camarada Garces, levantose entonces con prontitud, mas no para acudir en su defensa y socorro, sino para escaparse con el pesado cinto, que acababa de arrancar con no poco trabajo al peregrino; empero D. Abril le cortó la retirada por una diestra evolucion, y ambos comenzaron cuerpo á cuerpo una terrible lucha, muy terrible si, porque iba á pasar en medio de las tinieblas de aquella noche pavorosa.

—El haz de pajas que hasta entonces vagamente iluminara la escena, acababa de estinguir por completo la lumbre de su oscilante llama. Mas afortunadamente no tardó en ser reemplazada por otras dos llamas mas vivas y seguras.

—Los dos Cambiadores compañeros de D. Abril llegaban presurosos al lugar de la lucha, con un hacha de viento en una mano y la espada desenvainada en la otra; ya era tiempo: D. Abril acababa de ser herido en un hombro y caia vacilando sobre una de sus rodillas; lijero le sostuvo uno de los caballeros, mientras el otro se las entendia con el bandido, que como ya estaba cansado, no tardó mucho en ceder ante su nuevo competidor, y tambien cayó desvanecido á sus pies herido gravemente en la cabeza: entonces el caballero, se dirijió solícito á D. Abril pero la voz enronquecida del atado peregrino, le detuvo.

—Desatadme caballero, desatadme presto, por piedad, le decia.

—El Cambiador cortó sus ligaduras con la punta de su espada y el peregrino se puso en pié dándole gracias; entonces se vió, que era un hermoso y apuesto mancebo de noble continente, rostro agraciado, aunque bastante moreno; ojos árabes y magníficos, un bello tipo africano en fin.

—¿Y bien señor de Jimenez, ¿qué tenemos? Es de cuidado eso? preguntaba con interés el Cambiador, acercándose á su otro compañero que ayudaba á levantar al valiente D. Abril. Este contestó, sonriendo.

—No á Dios gracias, amigo mio; la herida es leve, pero ya las fuerzas me faltaban, y si no acudis pronto...

—¡Oh! sois un héroe, caballero, que Dios os bendiga! murmuró á sus espaldas un dulce y conmovido acento femenil, todos se volvieron sorprendidos.

—Entonces divisaron cerca de sí, un bellísimo mancebo peregrino, casi niño y con rostro de ángel ó de hechicera deidad: (era el mismo que D. Abril habia visto desmayado y tendido inerte sobre el camino.) Todos soltaron al verle una exclamacion de sorpresa; pero el ay! que se escapó del pecho de D. Abril, fué de muy diversa y sentida entonacion, el bello peregrino por su parte, púsose densamente pálido al ver el rostro simpático de D. Abril, y luego cayó á sus pies casi desvanecido y exclamando:

—Ah! señor! señor!.. sois vos?

—D. Abril murmuró tambien enagenado, Blanca!.. eres tú?· tú.. Dios mio! no me engañan los ojos!

—Sí padre mio! sí yo soy... yo soy la que...

—Ah! lo olvidaba!.. respondió D. Abril, separándose de ella.—Aparta... tú no eres aquella, tú no debes comparecer en mi presencia tú!.. oh! vete, vete, no te conozco.

—Sí, sí, me conoceis padre mio! exclamó llorando el mancebito, perdon! perdon! no me rechaceis porque ahora soy digna de vos, aun puedo ser vuestra pequeña Blanca; olvidad el pasado y mirad compasivo á vuestra arrepentida hija.

—Su hija! murmuraron mirándose los Cambiadores.

—Su padre! murmuró tambien el otro peregrino.

—Mi hija! repitió con estravio D. Abril.

—Sí, yo tenia una hija, hermosa como la flor de la mañana, y pura é inocente como los ángeles del Cielo, era mi delicia... Empero aquella niña ya no existe la desdichada; lo olvidó todo, me abandonó, por su amante una fatal mañana, y... no, no, tú no eres Blanca... déjame.

—No, no os dejo padre mio, no os dejo; continuó Blanca, arrastrándose á sus pies, y cojiendo una de sus manos la cubrió de lágrimas y besos, porque antes quiero que me otorgueis vuestra gracia y que me escucheis con calma: oíd que voy á justificarme. Hace tres años Señor, que yo era una niña pura y feliz, que vivia á vuestro lado satisfecha y que formaba todas vuestras delicias, como acabais de decir. No lo he olvidado Señor, pero ah! el corazon humano es un insondable abismo... Hay una época padre mio en nuestra vida, en que no basta á saciar la ardiente sed de los amores, toda la ternura de los padres, todo el afecto puro de los hermanos; y esa época Señor, tambien llegó para mi... yo sentí con fuerza innota la necesidad de amar, y amé al primer digno objeto que se me presentó. Aun vivia mi buena madre y vuestra esposa doña Hermesinda, cuando conocí en unas fiestas reales, á un caballero agareno, de ilustre sangre y seductor semblante; y tanto el mancebo llenaba las exigencias de mi corazon, que apenas le ví le amé, ó mas bien nos amamos con una pasion ardiente y poco comun; nos amamos á pesar de la diversidad de raza y religiones, y á pesar de todos los obstáculos que presentíamos. Cuando murió mi buena madre, vos os tornásteis adusto y severo y entregado por completo á los tristes recuerdos que os dejaba; dejasteis sola y abandonada á sus pensamientos y á su

amor, á la pobre Blanca, y Blanca creyendo que la amabais menos, entregose por completo á aquella ternura ardiente que la enloquecia, y prestando oidos á los apasionados ruegos del valiente Omar, huyó, perdonadme, huyó con él, por fin, del paterno hogar, mas no sin sentir que su corazon se desgarraba al dejaros así. En Africa estuve tres años, adorada, sinó feliz, por mi noble esposo, porque es hoy mi legítimo esposo, padre mio, y mis caricias y constantes ruegos, al fin obtuvieron que se hiciese cristiano, y en efecto lo fué por darme gusto. Hoy se llama D. Rodrigo Aimar, y es capitan de una de las reales huestes españolas... Cumpliendo ahora una sagrada promesa, hemos venido como veis en peregrinacion á Compostela, y despues de cumplir con Dios, pensábamos, buscaros, para obtener vuestra gracia tambien. Ya todo lo sabeis Señor, ved pues, á vuestros hijos humillados ante vos; y si perdonais á la pequeña Blanca, abrid los brazos á la legitima esposa del señor de Aimar, y tended la mano al caballero Ramiro.

—Señor, dijo entonces el gallardo moro, arrodillándose junto á su esposa, perdonad, como ella os suplica, los pasados estravíos de la juventud; y conoced cuanto á vuestra hija adoro, cuando por ella soy perjuro á la fé de mis mayores; perdonadme, pues, el mal que os haya hecho, como Dios me ha perdonado, y si os parezco digno de la gracia que imploro, alargadme la diestra en señal de reconciliacion.

—Hijos mios! esclamó conmovido D. Abril, abriéndoles los brazos, venid, os perdono..... porque.... porque hoy me siento muy feliz: los dos jóvenes se arrojaron gozosos en sus brazos. Los Cambiadores sonrieron de satisfaccion ante aquel amante grupo...

—Una cinta blanca se dibujó entonces levemente en el espacio, era la luz primera de la aurora; entonces tambien y entre la bruma del horizonte, destacose fantástica la silueta de un castillo.

—Ah! esclamó solemnemente Blanca, al notarlo, y estendiendo su brazo en aquella direccion. Ah! repitió tambien su padre comprendiéndola.

—Si, hija mia, ese es el sitio donde se meció tu cuna; ese fué largo tiempo mi paraiso de delicias: despues mi lugar de tormento. Hace tres años que le he abandonado, maldiciéndole y para nunca volver, pero volveré sí, hoy volveré dichoso, mas dichoso que nunca; hoy le bendigo bajo nueva y

brillante aurora: vamos hijos mios vamos allá, tengo gana de verle.

—Señores, la ronda ha terminado, venid, os convido á almorzar allí, y señaló el castillo.

Los Caballeros Cambiadores, aceptaron con placer su invitacion, y todos juntos se dirigieron alegres á la misteriosa fortaleza... Allí volvió D. Abril á ser dichoso; allí se sintió renacer entre sus hijos y sus nietos, y allí por fin terminó sus gloriosos dias rodeado de ternura y colmado de bendiciones, el valiente y generoso Caballero Cambiador.

CONSTANZA VEREA.

A LA MEMORIA

DEL POETA GALLEGO,

AURELIO AGUIRRE Y GALARRAGA.

¡Qué estrella, ¡oh vate! ¡presidió á tu cuna!
¡Qué ser maldijo tu hórrida existencia!
¿Porqué alentaste la fatal creencia
De un triste porvenir?
¿Porqué, con ceño, te negó Fortuna
Su paraiso de fragantes flores?
¿Porqué perdió cambiantes y colores
Tu cielo de zafir?...

El mundo te ha ofrecido, en su falsía,
Cáliz de hiel, que atormentó tu vida;
Por eso, desgajose entristecida,
Cual torrente hácia el mar:
Que la insensible sociedad impía
No pudo comprender tanta amargura,
Ni le importó una nueva sepultura,
Siguiendo en su gozar.

¿Qué se agolpó á tu ardiente fantasía,
Al luchar con el túrbido Occeano?
¿Qué, cuando presa de delirio insano,
Sonó tu hora fatal?...

¡Oh! sin duda le viste en tu agonía
Gozarse como el mundo en tu congoja,
Y al arrancar tu vida, como hoja
Que lleva el vendabal;

Mil espectros surgir del fondo umbrío,
Que el horror á la muerte acrecentaron,
Y lívidos, crueles, te mostraron
La nada de tu amor...
En vano, modular el lábio mio,
Quiere, del pecho el triste sentimiento,
Cuando pienso en tu tétrico tormento,
En tu último dolor.

¡Dejar la vida sin haber gozado,
Hallando por do quier el desencanto,
Vate infeliz, que á perdurable llanto
naciste por tu mal!
¡Con ángeles del cielo haber soñado,
Y solamente hallar mezquinos seres!...
¡Dolo y falsía en hombres y mugeres,
La tierra un erial!...

¡Y hasta engañarte el mar con su belleza,
Con su profundo, inquieto movimiento,
Y abrirse, y devorarte en un momento,
Cual nuevo Leviathán!!!
¡En qué lecho inclinaste tu cabeza
Para dormir el sueño de la muerte!...
¿Era preciso que tu cuerpo inerte
Arrojase el Orzán?...

¡En mal hora te vió la pátria mia
Lleno de fé, de inspiracion ardiente
Y luego devolverle onda mugiente
Un cadáver no mas!...
¡Oh! ¡maldita la playa, que sombría
Ha sido tu sepulcro y tu verdugo!
Mas no... al Eterno tu martirio plugo...
¡Al fin descansarás!

JOSÉ PEREZ DE VILLAAMIL Y ROIG.

Coruña, 30 de Junio de 1864.

EL GONTON. (1)

Un tiempo que pasó, Gonton sombrio,
Cuando niño, trepaba á tu aspereza;
Y la gorra de macho de cabrío
Del montañés, cubria mi cabeza;
Mi cuerpo lleno de robusto brio,
Llenos mis ojos de gentil fiereza,
Eran muy suficiente á mis destinos,
Tus altas rocas y salvages pinos.

. . . . . .

Los peñascos, las cumbres ignoradas,
Los torrrentes, los rudos matorrales,
Que huyen del trato humano, las calladas
Selvas de las pendientes desiguales,
Asilo de las tribus ya pasadas
Del celta, y mis ensueños ideales;
Objetos intratables y severos,
Fueron mis rudos cólegas primeros.

El *croimlch* del celta, el canto perezoso
Del *highlander*; su hoguera rutilante,
De la montaña al viento impetuoso
Dando su cabellera de humo errante:
El *dólmen* gigantesco y misterioso,
Que encierra al héroe y su segur cortante,
Traian á mi mente transitoria
De los antepasados la memoria.

El pino solitario en la garganta
Inculta, á la primera luz del dia
Que su contorno altísimo abrillanta,
El armado *Fingal* me parecia;
El roble á quien el viento audaz quebranta,
Semejaba un guerrero que caia;
Y el aura que azotaba la colina
La dulce voz de la infeliz Malvina.

. . . . . .

Cuando despues, á débiles quehaceres
Prestando el duro pecho y noble mano,

(1) Está el monte Gonton situado entre las feligresias de San Juan de Borneiro y San Estéban de Cesullas, cerca de la desembocadura del Allones.

Languidecía en sórdidos placeres,
Necio y afeminado cortesano;
¡Oh! cuanto eché de menos, de otros seres
Disgustado, el desierto soberano....
Y hastiado y presa de pasiones locas,
La soledad de las salvages rocas.

. . . . . .

En vez de mi indomable cabellera,
Mis fuertes miembros y mi faz trigüeña,
Que habian vuelto tostada, altiva y fiera,
Los rudos vientos de la inculta breña:
Invadió mi organismo, lisonjera
Blanda molicie, torpe y halagueña;
Y mi constitucion robusta y dura,
Minó cobarde, innoble calentura.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

El abrirse un incógnito camino,
Por los desiertos bosques y sin nombre;
Las regiones cruzar cuyo destino
A su imperio fatal no ligó el hombre;
Inclinarse al abismo repentino,
Frecuentar las cavernas, donde nombre
El eco apenas nuestro errante paso,
Que hacemos en ensueños y al acaso....

Yacer sobre las rocas, los torrentes
De lo alto contemplar, vivir soñando
En las agrestes cumbres, las pendientes
Incógnitas trepar, andar errando
Por los desfiladeros y vertientes,
Con los rebaños nómades vagando...
Esto no es vivir solo ó en la tristeza;
Es hablar con la gran Naturaleza.

. . . . . .
. . . . . .

Pero vagar entre la turba infame
De nuestra culta sociedad, odiado;
Donde no hay necio audaz que no disfame
Nuestro nombre ó glorioso ó inmaculado;
Sin amar y sin nadie que nos ame,
Aqui, allá, ciudadano fatigado;...
Siempre solo, y en mísera horfandad...
Esta si, esta si que es Soledad.

EDUARDO PONDAL.

BREVE JUICIO CRÍTICO-GEOGRÁFICO

DE LA VILLA DE RIVADEO.

SUMARIO.

I. Reflexiones preliminares acerca de la historia de Rivadeo.—II. Aspecto exterior de la villa, alrededores.—III. Situacion, puerto, faro, clima, poblacion y aspecto interior del pueblo.—IV. Industria naviera, capitalidad marítima, comercio, movimiento general de valores, importacion y exportacion, relaciones, fabricacion, instituciones públicas, comunicaciones.—V. Incursion etnográfica.—VI. Conclusion.

I.

La fundacion de Rivadeo se pierde en la noche de los tiempos. Sus crónicas confusas, algunos apuntes histórico-geográficos impresos unos, otros inéditos, y el testimonio de la tradicion consultados, ninguna luz arrojan acerca de sus antiguas construcciones y asiento primitivo. Preciosos manuscritos anteriores al siglo XIII, fueron consumidos por las llamas en ocasion de un incendio. Su nombre (*ripa œuve*) derivado del EO segun la etimologia latina, es la única herencia que queda de aquellos tiempos que pudiéramos llamar prehistóricos. Mas allá de esa época, Rivadeo es un mitho; las mas extrañas relaciones, la fábula, la leyenda ocupan espacios imaginarios que una sana crítica no sabria admitir.—En Rivadeo no hay archivo.

A partir del siglo XIV, algunos fragmentos que parecian guiarnos, nos envuelven mas en la incertidumbre y la duda: querellas y disensiones, colisiones y violencias entre los condes y el pueblo, que el rey atizaba de contínuo con fueros, privilegios é inmunidades, he ahí lo que arrojan de sí.—Es indudable, no obstante, que fué plaza fuerte; testimonio son los destrozados restos de sus muros, fosos, torreones y fortalezas, cuyos cañones esparcidos por la playa, esperan aun hoy una mano piadosa. Heróicas defensas del puerto y plaza señalan los siglos XVI y XVIII; huellas patentes de terribles desastres se indican en verdad con cierta precision.

Rivadeo, sufrió del feudalismo. En plena dominacion, supo sacudir de las primeras, la tiranía de sus condes; á lo que no

poco debió contribuir el instinto y costumbres náuticas de sus moradores, asi como su propension al tráfico. Mudo testigo de aquellos aciagos dias, se eleva una torre de aspecto sombrío, que proyectando en la noche gigante silueta, parece querer inspirar un terror imposible: asilo ayer de malhechores, encierro de criminales despues, de nada sirve hoy... Atalaya, tal vez lugar histórico, en el que la imaginacion popular forja horribles tragedias, espantables leyendas, donde la altaneria y soberbia sufren cruel espiacion, castigo de otros siglos mas justos y humanitarios.

Haremos punto aquí. Faltos de datos y estos pocos de autenticidad, traspasaríamos los límites del conjunto que nos propusimos trazar; bástenos saber que incorporada la villa en la monarquía española, compartió con esta los dias de gloria felices ó infaustos de nuestra historia pátria, hasta llegar con éxito vario á un grado de prosperidad cual resultará de nuestras ulteriores investigaciones.

II.

Antes de emprender nuestra tarea de estudiar Rivadeo bajo el concepto útil y positivo, no podemos resistir la tentacion de trascribir aquí, siquiera el eco de esas impresiones dulcisimas y agradables que suelen asaltar á aquel que por primera vez visita esta localidad.

Rivadeo, en su aspecto exterior, ofrece puntos de observacion de una perspectiva encantadora: sin haberse exhibido al viajero en toda su modestia, tambien suele crear esperanzas que está muy lejos de cumplir.

Por la calzada de Lugo, precede á la entrada del pueblo una calle de árboles de erguidas copas y enlazadas ramas, con un jardin público á la derecha, sitio ameno, donde arte y naturaleza prodigaron sus pintadas galas en lindos paseos, floridos céspedes y matizadas plantaciones. Sube la ilusion de punto al recorrer un trayecto de ocho kilómetros que la separa de la *Rochela*; porque entonces desaparece la ría, y las villas de Figueras y Castropol parecen con Rivadeo fundirse en una, inmensa, asentada en la base de una montaña, cuyo elevado pico vela eternamente una niebla blanquecina.—Nunca como aquí la mas grata imágen suele trocarse en enojosa protesta al palpar la realidad de una apariencia engañosa.

Por otro lado, despues de una corta ascension á la pequeña altura de *Santa Cruz*, en cuya meseta se alza una humilde ermita en otros tiempos tan visitada de romeros sencillos y piadosos, se descubre una vasta estension donde Rivadeo vuelve á ocultar su barra, unirse Asturias, cuyas alquerías absorbe en su seno para destacar de un fondo de vegetacion exhuberante, una ciudad populosa salpicada de frondosos bosquecillos de álamos, pinos y abedules.

Pero una vez en su recinto, puede el observador contemplar el panorama mas delicioso entre todos los que ofrece este pais, la vista del *lago*.

Al caer de una tarde de estío, en esos instantes solemnes que preceden al crepúsculo, cuando la tierra parece deslizarse con lentitud en las sombras de la noche; en esos momentos en que los rayos ténues de un sol que se oculta tiñen de púrpura las vecinas cumbres, tendamos una mirada por ese espacio comprendido entre la Vega y punta de San Roman, que ocupan las aguas tranquilas y silenciosas que ciñen dos provincias: nada mas espléndido....! En estas horas suele reinar un profundo silencio; tal vez el triste *zalomar* del marinero de un buque que leva anclas, ya el sordo ruido del remo al hendir las ondas ó el eco lejano de alegre acento con que el campesino de vuelta al hogar saluda el descanso despues de un dia fatigoso, podrán turbar por breves instantes la calma de estos lugares; pero no alterar ni amenguar la magestad de su conjunto. Las almas templadas al calor de la melancolía, harian bien en visitar estos sitios inimitables.....

Lagos de Italia y Suiza, sonrientes comarcas del Rhin, tan decantadas por propios y extraños, suelen ofuscar el viajero español, sin sospechar siquiera que la pátria oculta en su seno estas playas de belleza incomparable, donde fluye una vida tranquila y donde los años tórnanse momentos de dulce dicha y suave encanto.

III.

Rivadeo está situado en la estremidad N. E. de la provincia de Lugo, de la que forma su principal puerto y plaza comercial. Alzase sobre la pendiente de una colina, cuya base lame el EO que desemboca á unos seis kilómetros del puerto, y confina con Asturias por una anchurosa ria en cuyas opuestas

márgenes Figueras, Castropol y la Vega de Rivadeo, componen con éste una estension topográfica del mejor efecto. Sus condiciones climatológicas y sanitarias, son admirables.—Es constante que á una temperatura agradable, un cielo puro, un clima suave que jamás sintiera los estremados rigores de dos opuestas estaciones, siga una vida cómoda y tranquila; tal se puede afirmar de Rivadeo, circunstancia que condujo algunos á creer equivocadamente en la existencia de una cierta apatia ó indolencia perfectamente caracterizada en sus hijos.

«Las cualidades naturales del puerto, escribia Mr. C. Rosy »en 1863, son bonísimas. La entrada es fácil; en su barra hay »en pleamar 40 pies de agua y una vez dentro de la ria, las »mayores enbarcaciones hallan un fondeadero seguro y abri»gado á todos vientos.» Añadiremos, que el Gobierno mandó valizar el puerto por real órden de junio de 1858; diez años van transcurridos y mientras los puntos de peligro están amenazando, el servicio de boyas, torres y cuerpos muertos, subsiste sepultado en el depósito hidrográfico de la Coruña.—Por la noche ilumina la entrada, un faro de quinto órden situado en la isla Pancha.

Este puerto aun hoy tan capaz, debe desaparecer sin remision y en un plazo corto si las dragas no lo impiden; el subsidiario tributo del EO en légamo y guijo con el reflujo de arena que aporta una mar de fuera, han obstruido la ria de tal suerte, que la navegacion se hace ya muy difícil en algunos puntos.

No solo carece Rivadeo de muelle, sino que su comercio, cada dia mas activo, ni un mal embarcadero utiliza para el mejor acondicionamiento de sus mercancías. Se siente la necesidad perentoria de una construccion semejante. Parece se ha gestionado con este objeto, pero sin fruto.—Convengamos que en Rivadeo, la naturaleza hizo mucho; pero la ciencia y el capital no han hecho nada.....

Segun el «Nomenclátor» de la provincia, abarca Rivadeo en su jurisdiccion, 9 cantones rurales, 5 ayuntamientos y 34 feligresias ó parroquias con un total de 24,048 almas. Su poblacion relativa fluctúa entre los 750 y 800 vecinos, distribuida en 654 casas y 22 calles:—éstas, si por lo general limpias y bien cuidadas con sus aceras y empedrado, están muy lejos de parecerse á una superficie plana. Sus casas ofrecen una variedad suma; al lado de construcciones sólidas que nos recuerdan los buenos tiempos de Carlos III, tales como las de Ibañez

Villamil y Círculo de recreo, se elevan otras novísimas y elegantes si bien separadas por feas viviendas, miserables tugurios, cuya demolicion se hace necesaria en vista de la utilidad y ornato público.

Rivadeo no tiene templo. Los fieles suelen congregarse en la ruinosa iglesia de un ex-convento de mendicantes franciscos. —Refiérese que en la segunda mitad del siglo pasado, el benedictino Cosio trazó el plano de una colegiata, el que se reformó en 1782 de órden del Consejo de Castilla, por el arquitecto de la Academia de San Fernando, D. Manuel Machuca, dándose comienzo á su edificacion..... hasta cierto punto; pues por causas que ignoramos, fué suspendida. Sus ruinas, en pié todavia, suponen un conjunto sencillo y magestuoso, si pobre por otro lado, bajo el aspecto arqueológico.

Dos soberbios edificios se han construido recientemente en Rivadeo, un hospital y una cárcel con su casa-audiencia, ambos en la carretera de Asturias y en la extremidad de una bonita alameda que pasea el vecindario en los dias festivos.— Es notable, por mas de un concepto, que al terminarse aquella se hubiera suprimido el juzgado por razon de economía; la importancia y vitalidad indisputables de que goza esta villa, parecian ponerla á cubierto de ciertas medidas, por cuanto aun hoy sus hijos creen en una reposicion indudable; semejándose en esto á aquellos judios, que á través de mil vicisitudes esperan con fé tranquila pero inquebrantable, la venida del Mesias. ¡Vanidad de las cosas humanas!

Un lindo teatrito adecuado á las necesidades de la poblacion, cierra la série de edificios notables que posee Rivadeo.

IV.

Rivadeo es un pueblo eminentemente comercial y marítimo. El movimiento general de su tráfico, sus relaciones con la península, colonias y el extranjero, su numerosa matrícula de navegacion, nos lo probarán de un modo irrecusable.

De los estados publicados en el «Anuario Estadístico» para 1858, resulta que las embarcaciones de marina mercante matriculadas en el departamento del Ferrol y pertenecientes á Rivadeo, medían 8.264 toneladas, mientras que las de la Coruña solo median 4.740 y los de Vigo 3.234 toneladas, no contándose en estas cifras las naves dedicadas á la pesca: es digno de no-

tarse que cinco años antes, en 1853, apenas pasaba de la mitad Hoy ha aumentado la matrícula á 10,000 toneladas próximamente; solas cuatro brick-barcas de las que dos fueron construidas en los astilleros de la ria por los años de 1866 y 67, importaron un total de cerca de 2,000.

Estos buques perfectamente equipados y pertrechados, suponen un capital y un trabajo de suma consideracion, con los que realiza un activo comercio de trasportes con el extranjero, á usanza holandesa, por mas que estén muy lejos de servir al comercio local, que por otro lado, suele emplear el doble anual en el tráfico y circulacion del puerto.

El Estado debió comprender la importancia de estas cifras, por cuanto instaló en Rivadeo una de las 35 comandancias militares de marina que ciñen la península, cuya jurisdiccion ó zona marítima sujeta las ayudantías de Luarca, Castropol (Asturias) y Vivero.

Si floreciente aparece Rivadeo por lo que respecta á la industria naviera, no menos se inclina del lado mercantil, mostrando en su movimiento circulatorio el sello caracteristico de una actividad por demas constante y progresiva.

El citado Anuario publicaba para el mismo año de 1858, un movimiento de cabotaje representado en 15,370 toneladas por buques entrados y salidos y 13.752,191 rs. en mercancias, valor declarado en la aduana. Cinco años despues, en 1863, el número de buques entrados subió á 273 con 16,048 toneladas y 16.000,000 de reales en mercancias, notándose muy poca variacion en las fluctuaciones numéricas del intercurso, hasta que á partir del 63 empieza á señalarse ya un movimiento ascendente de una entidad no despreciable.—Al año siguiente, en 1864, los buques entrados fueron 301 con 19,157 toneladas, subiendo el valor de los artículos importados á 21 millones de reales.

El montante de las importaciones se compuso con el azúcar de Cuba, bacalao y breas de Suecia y Noruega, lino y maderas de Rusia, hilaza de Inglaterra, irlandas é hilados de Belfast, bisuteria, quincalla, drogas de Francia y Alemania; completándose las introducciones por cabotaje, con vinos y aguardientes de Tarragona, tegidos de algodon y lana, drogas, blondas y encajes de Barcelona, aceites de Málaga y Sevilla, sal de Torrevieja, pasa de Valencia, jabon, especias, pastas, productos químicos, espirituosos y licores, bujías, jarcias, etc., de Bilbao,

Santander, Coruña y otros puntos. Las exportaciones para el extranjero, colonias y la peninsula, se llenaron con cereales, hierros, clavazon, mantecas, carne de puerco salada para Cuba, tegidos de lino, etc. etc.

Este tráfico, al menos en su mayor parte, se determina por un comercio de depósito y tránsito una vez que el consumo local es exiguo, en atencion al número de vecinos que cuenta Rivadeo; la Vega, Castropol, Figueras, Návia, la Caridad hasta Luarca, del lado de Asturias; y Foz, Villanueva, Mondoñedo, Trabada, Abres y Santirso por el de Galicia, se surten de Rívadeo que colma las exigencias del consumo respectivo á manera de una plaza de abastos; con lo que acredita el dictado merecido de capital comercial y marítima, de toda esta region de 20 leguas.

Bajo el concepto industrial y en la acepcion estricta de la palabra, Rivadeo poco ofrece de notable, por cuanto carece de esas grandes manufacturas de atalaje mecánico y falanges obreras, que tan comunes suelen ser en Cataluña, aun en poblacionesde corto vecindario; no obstante, abstraccion hecha de las artes y oficios ordinarios, cuenta alguna fabricacion, especialmente en construcciones navales, fundicion, tegidos de lino, clavillo de alambre, jabon, bugías, chocolates, etc., que á pesar de sus rendimientos, no toca con mucho el desenvolvimiento prodigioso que alcanzan las otras dos ramas comercial y naviera.

Como instituciones públicas adscritas al comercio y navegacion, posee Rivadeo una aduana habilitada para la general importacion y exportacion excepto algodones; una escuela de náutica y comercio que prodiga el pan de la inteligencia á aquellos que libran su subsistencia á las dos industrias precitadas y, finalmente, que Inglaterra, Francia, Rusia, Suecia y Noruega, Portugal y las repúblicas sub-americanas, mantienen agencias consulares en su puerto.

En comunicaciones y trasportes, utiliza como punto de escala, el servicio regular de dos compañias de vapores; la de Barcelona y Cádiz á Bilbao y Bayona, y la de Marsella á Londres. si bien esta no frecuenta el puerto tanto como la primera. Por otro lado, cuenta con una estacion telegráfica de dia completo, limite y dos aparatos; una carretera de segundo órden en explotacion, que la pone en contacto con Mondoñedo y Lugo; otra general á Santa Isabel, cuya construccion adelanta muy

poco explotándose hoy solos seis kilómetros hasta la Vega: últimamente, se ha estudiado una línea-férrea hasta Lugo y Monforte á empalmar con la de Galicia, que el Gobierno incluyó en el «Plan general de ferro-carriles» como de utilidad indisputable.—Esta línea prolongada por la costa cantábrica, está llamada en un porvenir no lejano, á ser una de las principales y mas importantes arterias de circulacion en España.

V.

Propuestos desde el principio en armonizar lo útil con lo agradable, siguiendo el consejo de Horacio, no terminaremos nuestro trabajo sin echar una ojeada siquiera sea somera, acerca del carácter, usos y costumbres de los hijos de Rivadeo.

Nos preciamos de conocer en toda su estension las necesidades de este pueblo, su manera habitual de llenarlas y sus medios de proveer á extinguirlas; nada se nos oculta así de sus virtudes como de sus defectos; ¿donde no los hay? Creemos no equivocarnos y, en este sentido, moralistas tal vez, hubieramos hallado materia sobrada para un detenido estudio de Rivadeo; pero no es este el objeto que perseguimos: una descripcion sin su exégesis, una *geografia* particularísima, y no un estudio profundo, trascendental, que nos llevaria muy léjos y nos acarrearía disgustos; algo de etnografia aquí, nada de etnologia. Hé ahí nuestro pensamiento.

Ahora bien; lo primero que salta á la vista, es esa perfecta homogeneidad de clases, esa no distincion de familias, grupos é individualidad, que abre un abismo entre la opulencia ostensible y la estremada miseria; comerciantes, navieros y marinos, esta es la poblacion de Rivadeo en su parte mas numerosa. Nada obstan unos cuantos propietarios, ni algunas entidades ocupadas en las artes liberales, ni menos unos pocos menestrales que á la postre sirven al comercio en su seccion de detall, para destruir lo que afirmamos; porque ni el alto clero, ni el egército, ni la administracion pública en sus gerarquias superiores, representan en Rivadeo.—De aquí esa especie de nivelacion social que no admite grados ni preeminencias, abstraccion hecha de la natural diferencia que engendra una fortuna ó comodidad relativa, que lejos de debilitar esta localidad en cierto sentido, la consolida y fortifica en su libre accion é independencia.

A partir de lo espuesto y sin duda como consecuencia lógica, se advierte tambien que en Rivadeo se goza de una calma envidiable, de una vida tranquila á prueba de intriga y bastardas pasiones. No se conocen parcialidades políticas con su obligado séquito de ódios y persecuciones; porque reina una tolerancia general y la benevolencia mas esquisita, hija de una amistad secular, estrecha en una las familias todas, como en lazo indisoluble: ni una lágrima, ni la mas ligera alarma, nacida unas veces en los comicios electorales, y otras de circunstancias difíciles, registra el pueblo en sus luchas de banderia.—Por esto alguien ha negado á Rivadeo el sentimiento de la opinion pública: error grosero, cuya procedencia advertimos quizás en que no se han visto en él revueltas, prisiones ni destierros!..

Como hijos del trabajo, los habitantes de Rivadeo acojen con suma cordialidad al extraño: dominados por un vivo sentimiento de hospitalidad, cada omiten por hacer menos sensible el alejamiento temporal que le aparta de los suyos: no le preguntan de donde viene y á donde va; pero luego demostrará en su lengua, porte y maneras, el grado de consideracion y aprecio que habrá merecido.—Pudiera ser que estos moradores careciesen de esa alegre espansibilidad, esa espontaneidad cariñosa tan comun en los caracteres volubles y tornadizos; pero su amistad es sincera y permanente, sin que la mas leve defeccion la empañe, una vez en posesion de un amigo digno y apreciable.

Las costumbres, en lo general son puras. A pesar del *gran tono y elegante escuela* que entraña esa ceremoniosa etiqueta, odiosa importacion de allende el Pirineo, se puede aseverar que aun no ha obtenido, en Rivadeo, carta de naturaleza; esa sonrisa simulada, esa afabilidad mentida, esa doblez fina y cortesana, hieren todavia el sentir noble y natural franqueza de estas gentes buenas y sencillas.

Rivadeo brilla por sus mujeres; ellas son limpias y aseadas y en su mayor número bellísimas. De carácter dulce, ameno trato y afabilidad esquisita, saben captarse las mayores simpatias y aprecio á fuerza de candor y sentimientos delicados, que tan bien suelen espresar con naturalidad y gracia indecibles. En sus trajes revelan un gusto nada comun, y no se olvidan un instante de rendir culto á esa hada inconstante y veleidosa, que llaman *última moda*. Acostumbran consagrar

los domingos, especialmeute en sus hermosas tardes de verano, à la ostentacion de un lujo espléndido y deslumbrador;—por lo que algun celoso amante de nuestra antigua legislacion suntuaria, pidiese entre amargas quejas, la estirpacion sin tregua y sin medida de ese cáncer de las fortunas, como él diria. Pero nosotros, sobre creer que en esta materia no se debe legislar y que toda obra lleva en sí aparejada recompensa, ni una palabra diremos, pues nos limitamos á exponer y nada mas.

Hemos bosquejado un cuadro cuyos toques favorecen sobre manera á Rivadeo, porque así es de justicia; pero esta reclama tambien que al lado de sus bondades señalemos sus defectos. Nosotros que le amamos, que no queremos su perdicion ni su ruina, lo haremos muy alto; porque adular un pueblo es venderlo miserablemente.

Muchas veces hubimos de oir en boca de rústicos labriegos una redondilla, muy bien rimada por cierto, que al par de un encomio al comercio de la villa, contiene á manera de censura la indicacion de un vicio, sin duda de antiguo arraigo, y tanto mas feo cuanto que está en razon inversa de una esmerada educacion. Efectivamente, acaece que el mas ligero murmullo, el crugir de una ventana, el rechinar de una puerta, una sombra que se proyecta, una pisada sigilosa, una mirada furtiva, baste para forjar una anécdota, si bien benévola, siempre intencionada y chispeante con su dósis de fina ironía, no del mejor efecto tratándose de almas sensibles y preocupadas. A veces no traspasa el pequeño círculo de su nacimiento; pero otras, se propala, cunde y se abulta hasta que es arrojada con toda su pesadumbre en el abismo de un eterno olvido:—á esto se llama por la Iglesia, *Pecado de murmuracion.*—Tal vez celosos de sus costumbres en toda su pureza é integridad, ó ya el afan de llenar el tiempo consagrado al ócio, haya engendrado entre estas gentes un hábito que pudiera ser perniciosísimo. Sea como quiera; sabemos perfectamente que la perversidad y la malevolencia son estrañas á estos juegos, que la mejor intencion preside; pudiendo asegurar hoy, que tiende á desaparecer un vicio tal, cuya extincion completa espera Rivadeo para ofrecerse digno en todas sus fases y, en especial, bajo el doble aspecto de la moralidad y la ilustracion.

VI.

Nuestro juicio crítico-geográfico de Rivadeo, ha terminado; fruto de una observacion detenida, hijo de un leal patriotismo, tal cual él es, vá. Pero aun cuando nada resta ya que hacer, no soltaremos la pluma sin contestar *á priori* algunas objeciones que pudieran presentársenos; sabemos muy bien que esta clase de trabajos, dada la especialidad de su índole, no satisfará toda exigencia mas ó menos racional.

Algun lector, severo en demasía, tal vez haya creido descubrir en nuestros juicios un cierto colorido local que desdiga de una sana crítica. Algun otro, un tanto mas incrédulo, quizás repita con Argensola en vista del relato:

. . . . . ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Pues bien; á uno y á otro les diremos que, acostumbramos siempre á sacrificar en aras de la verdad, nuestras mas caras afecciones. A mayor abundamiento; si nuestro trabajo, bien considerado, no alejara toda sospecha, téngase presente que el asunto no es de aquellos que rehuyen la comprobacion, pues sobre el terreno mismo, proporcionará los datos indispensables á su mejor aprecio y conocimiento.—Basta.

SEGUNDO MORENO BARCIA.

Rivadeo agosto 20 de 1868.

AL HÈROE DEL CALLAO.

Aunque tu fúlgida gloria
otros vates divinicen,
que en la region de la historia
mas aun te inmortalicen;
Cuando la patria saluda
tan ínclita bizarría,
de una lira tosca y ruda
no desdeñes la armonía.
Que entre piedras baladies
aparecen mas radiantes,
cual la rosa entre alelies,
los esplendidos brillantes.
Yo no pretendo entonar
aquel acento sublime,
que imita ya el murmurar
del aura que blanda gime.
Ya de la mar el bramido
cuando sus iras desata
ó ya el remoto zumbido
de rugiente catarata.
Mas ¿como no encontraria
siquiera una humilde frase
do el júbilo que sentia
mi alma se reflejase?
Para cantar en honor
de quien tan alto descuella
basta mostrar el fulgor
de su luminosa huella.
Desde que altivo surcando
las crespas, mugientes olas
corriste á tomar el mando
de las naves españolas,
No temes inalterable,
envuelto en tremenda guerra,
ni al poder incontrastable
de los grandes de la tierra.
No, ni el norte americano,
ni la potente Albion,
árbitra del Oceáno,
inquietan tu corazon.
«Que si un bagel intentara
hollar, dijiste, mi derecho,
en echarle no tardara
á pique pedazos hecho.
Fuera mengua que temiere
yo indignar la Gran Bretaña.
¡Siempre mostró que prefiere
«á barcos honra la España!»
Y haciéndose irrevocable
nuestro acuerdo, conoció
esa bravura indomable
quien á la patria ofendió.
Sus injurias fementidas
y sus traidoras proezas
fueron por tí convertidas
en escombros y en pavesas.
Y si, prudente, indeciso
permanecieras un tanto
antes que á Valparaiso
desgarrar el fragil manto.
Al mundo saber hiciste
con testimonio elocuente
que tambien tu escuadra embiste
á quien defenderse intente.
Que sus recias andanadas
derrocan en confusion
las baterias blindadas
y los cañones de Armstrong.
¡Loor eterno á tu heroismo
y á los bravos adalides
que henchidos de patriotismo
encaminaste á las lides!
Y hoy que en tu altiva frente
descubren los españoles
de gloria tan esplendente
los vívidos tornasoles;
Y que te aclaman unidos
todos los cuerpos sociales,
como todos los partidos,
adversarios y rivales,
Una corona inmortal
por tu denuedo y pericia
con ternura maternal
ciñe á tus sienes Galicia.

JOSÉ BECERRA ARMESTO.

Santiago, Agosto de 1866.

AL ILULTRE GALLEGO,

fecundo escritor y poeta

DON NICOMEDES PASTOR DIAZ.

¡Salve, salve! oh varon, vate preclaro,
Honor y ornato de Galicia ilustre!
¡Salve, patricio caro,
Númen fecundo, de la Iberia lustre!...
Vuelve á tu pátrio suelo,
Y contempla otra vez las bellas flores
Que, bajo un claro y esplendente cielo,
Nacen risueñas entre paz y amores...
¡Ay!... ven, ven á Galicia:
Ella consagra en su preciosa historia
Una página hermosa con justicia,
Una página de oro á tu memoria.
Ven, vate, ven, y tu serena frente,
De tantos lauros con razon orlada,
Un nuevo lauro ostente
Que te prepara tu Galicia amada.

Allá en otras regiones españolas
Solía un tiempo el ignorante, el nécio,
Denostar á Galicia con desprecio;
Y sin dar crédito á sus propios ójos,
Negando á la razon su propio oido,
Miraban con enojos
Al poeta esclarecido,
Y á cuanto grande produjera el cielo
En este rico y abundoso suelo.

Otro tiempo llegó; y á la manera
Que el sol disipa con su hermoso rayo
La triste sombra de la noche oscura,
La potente razon vino hechicera
A vencer al error con su luz pura;
Y el ignorante, el necio,
Ante esta luz divina confundidos,
Suspenden su insolente menosprecio,
Prestando á la razon ojos y oidos.

Así en la paz como en la cruda guerra,
Joyas produjo la gallega tierra,
Que dieron prez y gloria
A la hispana region. Hable la historia;
Y en las tremendas inhumanas lides
Que en páginas de sangre nos relata,
Nos muestre la memoria
De gallegos valientes adalides;
Y en hojas de oro la pintura grata
De justos y doctísimos varones,
Que, llenos de virtud y pátrio fuego,
Fueron la honra del pais gallego
Cual sus ilustres fuertes campeones.

Entre tanto mentís que victoriosa
Galicia opuso á ingratitud estraña,
Un solemne mentís tu alma ingeniosa
Dió, Nicomedes, ante toda España,
Al envidioso, al ignorante, al necio
Que, llenos de osadía,
En miserable precio
De tu pátria estimaron la valía;
Y el suelo hermoso, do meció tu cuna
Cuidosa mano de una madre tierna,
Florece en la fortuna
De contarte por hijo... gloria eterna
Es de Galicia tu precioso nombre:
Ventura es para tí tu alto renombre.

Ven: torna al seno de una pátria cara,
Que lauros guarda para orlar tu frente.
¡Ay!... ven, vuela y repara
El crudo mal que la causaste ausente:
Ven á enjugar su lastimero lloro:
Ven á ser su ornamento y su tesoro;
Que ella te ofrece, bajo puro cielo,
Extenso y rico suelo
Colmado de hermosura,
Tapizado de rosas y claveles,
Y do quiera que estés, dulce ternura,
Maternal bendicion, paz y laureles.

FRANCISCO PEREZ DE VILLAAMIL.

Coruña, Noviembre de 1846.

CONCLUSION.

Exclusivamente literario el **Almanaque de la juventud**, jamás hubiéramos creido que la política pudiera influir en él.

Entusiasmados nos encontrábamos trabajando para realizar los proyectos expuestos hace un año en nuestra carta-circular, cuando la revolucion de Setiembre vino á hacerlo infructuoso, ocupando la mente de los españoles con otro género de literatura.

La política, preocupando los ánimos y agitando los espíritus, lo absorbe todo y nadie se acuerda de las letras.

Solo los cantos á la libertad y los himnos patrióticos merecen la atencion de nuestros antiguos colaboradores, que han olvidado que á la pátria tambien era debido un artículo para el **Almanaque**, porque la mision de este libro, es altamente patriótica.

Perplejos estuvimos antes de darlo á luz: ya por que nos faltaban numerosos escritos, que debian hacerlo tan ameno como apetecíamos, ya porque muchas personas han de creer que el **Almanaque**, deberia reflejar el espíritu de esta época y ocuparse de los mencionados cantos.

Nuestra opinion no es esa: estamos persuadidos de que el **Almanaque** es y debe ser un libro puramente literario, que refleje los progresos de la literatura provincial, pero jamás ser eco de la pasion del momento, pues para eso hay muchos otros.

No es esto decir que hayan de excluirse las composiciones patrióticas, porque aquellas que tienen un verdadero mérito, pueden y deben ocupar las páginas del **Almanaque**.

Al fin, examinando los originales que teníamos; nos decidimos á publicarlo, ya para no perder la costumbre, ya para que los autores que nos han remitido sus trabajos, no vean defraudadas sus esperanzas.

Algunas composiciones nos quedan sin publicar, pero su extension, los extrechos límites del libro y el poco tiempo de que disponemos, nos obligan á dejarlas para otro año, en la seguridad de que sus autores serán indulgentes con una falta independiente de nuestra voluntad.

MANUEL SOTO FREIRE.

ÈPOCAS CÈLEBRES.

De la creacion del mundo, segun el P. Petavio, el. . . 1852
Segun la era de los judios, el. 5629
Del diluvio universal, segun el P. Petavio, el. . . . 4197
De la poblacion de España, el 4113
De la primera invasion de los fenicios, el. 3532
De las Olimpiadas, el . . . 2645
De la fundacion de Roma, segun Varron, el. 2621
De la invasion de los cartagineses, el. 2569
Idem de los romanos, el. . . 2078
Del incendio y destruccion de Numancia, el. 1998
De la correccion de Julio César, el 1914
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el. . . 1884
De su nacimiento en Nazereth el. 1883
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el. . . . 1869
De la venida de la Santísima Virgen en carne mortal à Zaragoza, el. 1829
De la invasion de los godos, el 1458
De la invasion de los árabes, el. 1158
De la espulsion de los árabes y conquista de Granada, el 378
Del descubrimiento de América por Cristóbal Colon, el 377
Del establecimiento de la dinastia austriaca, el. . . . 369
Del Concilio de Trento, abierto el dia 30 de diciembre de 1545, el. 325
De la correccion Gregoriana, llamada asi por haberla dispuesto S. S. Gregorio XIII en 15 de octubre de 1582, el. 288
De la invasion de los franceses, el. 61
De la espulsion de los mismos, el. 55
Del Pontificado de Nuestro Santo Padre Pio IX, el. . 24
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, el. 15
Del último Concordato celebrado con Su Santidad, el 8

COMPUTO ECLESIÀSTICO.

Aureo número. 8
Epacta. XVIII
Ciclo solar. 2
Indiccion romana. 12
Letra del Martirologio. . . S
Letra dominical. C

ECLIPSES.

El 27 de Enero á las 11 y 55' minutos de la noche, eclipse parcial de luna visible en Santiago.

En 10 de Febrero á 22 horas 29 minutos y 9 segundos eclipse anular de sol invisible en Santiago.

En 23 de Julio á las doce y 5 minutos del dia, eclipse parcial de luna visible en Santiago.

En 7 de Agosto á 7 horas 13 minutos, eclipse total de sol invisible en Santiago.

TÈMPORAS.

Las primeras, el 17, 19 y 20 de Febrero.—Las segundas, el 19, 21 y 22 de Mayo.—Las terceras, el 15, 17 y 18 de Setiembre.—Las cuartas, el 15, 17, y 18 de Diciembre.

ENERO.

TIENE 31 DIAS.

1 V. *La Circuncision del Señor.*
2 S. S. Isidoro.
3 D. S. Antero.
4 L. S. Aquilino.
5 M. S. Telesforo.
Cuarto menguante á las 5 y 48' de la mañana en Aries.
6 M. *La Adoracion de los Ss. Reyes.*
7 J. S. Julian mr.
8 V. S. Luciano.
9 S. S. Julian.
10 D. S. Nicanor.
11 L. S. Teodosio.
12 M. S. Benito, abad.
Luna nueva á las 6 y 19' de la noche en Capricornio.
13 M. S. Gumersindo.
14 J. Ss. Hilario y Félix.
15 V. S. Pablo.
16 S. S. Marcelo.
17 D. S. Antonio abad.
18 L. La Cátedra de San Pedro en Roma.
19 M S. Canuto.
20 M. S. Fabian.
Cuarto creciente á las 11 y 52' de la noche en Tauro.
21 J. Sta. Inés.
22 V. S. Vicente.
23 S. S. Ildefonso.
24 D. *Septuagésima.*
25 L. Sta. Elvira.
26 M. S. Policarpo.
27 M. S. Julian.
Luna llena á las 12 y 56' de la noche en Leo.
28 J. S. Julian.
29 V. S. Francisco de Sales.
30 S. Sta. Martina.
31 D. *Sexagésima.*

FEBRERO.

TIENE 28 DIAS.

1 L. S. Ignacio.
2 M. *La Purificacion de Ntra. Sra.*
3 M. S. Ceferino.
Cuarto menguante á las 4 y 22' de la tarde en Escorpio.
4 J. S. Andrés.
5 V. Sta. Agueda.
6 S. S. Teófilo.
7 D. *Quincuagésima.*
8 L. S. Juan de Mata.
9 M. Sta. Polonia.
10 M. de *Ceniza.*
11 J. S. Saturnino.
Luna nueva á la 1 y 20' de la tarde en Acuario.
12 V. S. Modesto y Prudencio.
13 S. S. Benigno y Catalina de Rizzis.
14 D. *I de Cuaresma.*
15 L. S. Faustino y Jovita mrs.
16 M. Ss. Julian, Elias y Jeremias.
17 M. S. Alejo, Claudio y Julian.
18 J. S. Eladio.
19 V. S. Alvaro.
Cuarto creciente á las 4 y 32' de la tarde en Géminis.
20 S. S. Leon, obispo.
21 D. *II de Cuaresma.*
22 L. S. Pascasio.
23 M. S. Florencio.
24 M. S. Matias apostol,
25 J. S. Nicéforo.
26 V. S. Faustino.
Luna llena á las 11 y 30' de la mañana en Virgo.
27 S. S. Baldomero y Antígono.
28 D. *III de Cuaresma.*

MARZO.

TIENE 31 DIAS.

1 L. S. Rosendo.
2 M. S. Lucio.
3 M. S. Emeterio y Celedonio.
4 J. S. Casimiro.
5 V. S. Eusebio.
Cuarto menguante á las 5 y 9' de la mañana en Sagitario.
6 S. S. Victor y Cirilo.
7 D. *IV de Cuaresma.*
8 L. S. Juan de Dios.
9 M. S. Ponciano.
10 M. S. Meliton.
11 J. S. Eulogio.
12 V. S. Gregorio.
13 S. S. Leandro.
Luna nueva á las 8 y 12' de la mañana en Piscis.
14 D. *de Pasion.*
15 L. S. Raimundo.
16 M. S. Hilario.
17 M. S. Patricio.
18 J. S. Gabriel arc.
19 V. S. José.
20 S. S. Aniceto y Eugenio.
21 D. *de Ramos.*
Cuarto creciente á las 5 y 20' de la mañana en Cáncer.
22 L. S. Deogracias.
23 M. S. Victoriano.
24 M. *Santo.* S. Timoteo.
25 J. *Santo.* S. Dimas.
26 V. *Santo.* S. Teodoro
27 S. *Santo.* S. Juan.
Luna llena á las 8 y 58' de la noche en Libra.
28 D. *Pascua de Resurreccion.*
29 L. Ss. Eustaquio, Siro y Bertoldo.
30 M. S. Juan Clímaco.
31 M. Sta. Balbina.

ABRIL.

TIENE 30 DIAS.

1 J. S. Venancio.
2 V. S. Urbano.
3 S. S. Benito de Palermo.
Cuarto menguante á las 8 y 14' de la noche en Capricornio.
4 Dom. *Cuasimodo.* S. Isidoro y Toribio.
5 L. S. Vicente Ferrer.
6 M. S. Celestino.
7 M. S. Epifanio.
8 J. S. Alberto.
9 V. Sta. Casilda.
10 S. S Daniel.
11 D. S. Leon I.
12 L. S. Constantino.
Luna nueva á la una y 13' de la madrugada en Aries.
13 M. S. Hormenegildo
14 M. S. Valeriano.
15 J. Sta. Basilisa.
16 V. Sta. Engracia.
17 S. S. Aniceto.
18 D. S. Eleuterio.
19 L. Ss. Vicente y Dionisio.
Cuarto creciente á las 2 y 32' de la tarde en Cáncer.
20 M. S. Severiano.
21 M. S. Anselmo.
22 J. Ss. Sotelo y Cayo.
23 V. Ss. Jorge y Marolo.
24 S. S. Gregorio.
25 D. S. Márcos evang.
26 L. S. Marcelino.
Luna llena á las 5 y 47' de la mañana en Escorpio.
27 M. S. Castor.
28 M. S. Prudencio.
29 J. S. Paulino.
30 V. Sta. Catalina.

MAYO.

TIENE 31 DIAS.

1 S. S. Felipe.
2 D. S. Atanasio.
3 L. La Inv. de la Sta. Cruz.
Cuarto menguante á la 1 y 6' de la tarde en Acuario.
4 M. Sta. Antonina.
5 M. S. Hilario.
6 J. *La Ascension del Señor.*
7 V. S. Estanislao.
8 S. S. Víctor y Eladio.
9 D. S. Gregorio.
10 L. S. Antonino.
11 M. S. Florencio.
Luna llena á las 3 y 33' de la tarde en Tauro.
12 M. Sto. Domingo.
13 J. S. Pedro Regalado
14 V. S. Bonifacio.
15 S. S. Isidro labrador.
16 D. *Pascua de Pentecostés.*
17 L S. Pascual Bailon.
18 M. Sta. Julita.
Cuarto creciente á las 8 y 55' de la noche en Leo.
19 M. S. Pedro Celestino.
20 J. S. Bernardino.
21 V. S. Victoriano.
22 S. Sta. Rita de Casia.
23 D. I. La Sma. Trinid.
24 L. S. Robustiano.
25 M. S. Gregorio VII.
Luna llena á las 2 y 49' de la tarde en Sagitario.
26. M. S. Felipe Neri.
27 J. *Ssmum. Corpus Christi.*
28 V. S. Justo.
29 S. S. Maximino.
30 D. II. S. Fernando.
31 L. S. Crescencio.

JUNIO.

TIENE 30 DIAS.

1 M. S. Segundo.
2 M. S. Eugenio.
Cuarto menguante á las 6 y 47' de la mañana en Piscis.
3 J. Sta. Clotilde.
4 V. El Smo. Corazon de Jesus.
5 S. S, Bonifacio.
6 D. III. S. Norberto.
7 L. S. Roberto.
8 M. S. Salustiano.
9 M. S. Ricardo.
10 J. S. Bernabé.
Luna nueva á las 3 y 18' de la mañana en Géminis
11 V. S. Fortunato.
12 S. S. Onofre.
13 D. IV. S. Antonio de Padua.
14 L. II. S. Daniel.
15 M. S. Modesto.
16 M. S. Quirico.
17 J. S. Nicandro.
Cuarto creciente á la 1 y 41' de la madrugada en Virgo.
18 V. S. Marceliano.
19 S. S. Gervasio.
20 D. V. Sta. Florentina
21 L. S. Luis Gonzaga.
22 M. S. Paulino.
23 M. S. Juan presb.
24 J. La Natividad de S. Juan Bautista.
Luna llena á la 1 y 4' de la madrugada en Capricornio.
25 V. S. Guillermo.
26 S. S. Pelayo.
27 D. VI. S. Ladislao.
28 L. S. Leon II.
29 M. Ss. *Pedro y Pablo, aps.*
30 M. S. Marcial.

JULIO.

TIENE 30 DIAS.

1 J. Ss. Casto, y Martin.
Cuarto menguante á las 12 y 12' de la noche en Aries.
2 V. S. Urbano.
3 S. Ss. Trifon y Marco.
4 D. VII. S. Laureano.
5 L. Sta. Filomena.
6 M. Ss. Lucia y Goar.
7 M. S. Fermin.
8 J. S. Isabel.
9 V. Ss. Cirilo y Zenon.
Luna nueva á la una y 3' de la tarde en Cancer.
10 S. S. Mauricio.
11 D. VIII. S. Pio I.
12 L. S. Juan Gualberto.
13 M. S. Hilarion.
14 M. S. Buenaventura.
15 J. S. Enrique.
16 V. Ntra. Señora del Carmen.
Cuarto creciente á las 6 y 14' de la mañana en Libra.
17 S. Alejo y Esperato.
18 D. IX. S. Federico.
19 L. S. Vicente de Paul
20 M. Ss. Elias y Librada
21 M. Sta. Práxedes.
22 J. S. Cirilo.
23 V. S. Apolinar.
Luna llena á la 1 y 20' de la tarde en Acuario
24 S. Sta. Cristina.
25 D. *Santiago Apóstol.*
26 L. Sta. Ana.
27 M. S. Pantaleon.
28 M. S. Inocencio.
29 J. S. Próspero.
30 V. S. Abdon.
31 S. S. Ignacio.
Cuarto menguante á las 4 y 32' de la tarde en Tauro.

AGOSTO.

TIENE 31 DIAS.

1 D. XI. S. Bono.
2 L. Nuestra Sra. de los Angeles.
3 M. S. Nicodemo.
4 M. S. Domingo.
5 J. S. Menio.
6 V. S. Justo.
7 S. S. Cayetano.
Luna nueva á las 9 y 34' de la noche en Leo
8 D. XII. S. Severo.
9 L. S. Roman.
10 M. S. Lorenzo.
11 M. Sta. Filomena.
12 J. S. Aniceto.
13 V. S. Hipólito.
14 S. S Eusebio.
15 D. XIII *Asuncion de Nuestra Señora.*
16 L. S. Roque
17 M. S. Pablo.
18 M. S. Bonifacio.
19 J. Ss. Magin y Luis.
20 V. S. Bernado.
21 S. Sta. Juana.
22 D. XIV. S. Joaquin,
Luna llena á las 3 y 49' de la mañana en Acuario.
23 L. S. Felipe.
24 M. S. Bartolomé ap.
25 M. S. Luis.
26 J. S. Ceferino.
27 V. S. Rufo.
28 S. S. Agustin.
29 D. XV. Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa.
30 L. Sta. Rosa de Lima.
Cuarto menguante á las 7 y 24' de la mañana en Géminis.
31 M. S. Ramon Non-nato y Ntra. Sra del Buen viaje.

SETIEMBRE.

TIENE 30 DIAS.

1 M. Ss. Gil y Lete.
2 J. S. Antolin.
3 V. S. Ladislao.
4 S. Sta. Rosalia.
5 D. XVI. S. Lorenzo.
6 L. El S. Angel Custodio.
Luna nueva á las 5 y 32' de la mañana en Virgo.
7 M. S. Regina.
8 M. *La Natividad de Nuestra Señora.*
9 J. S. Gorgonio.
10 V. S. Nicolas.
11 S. S. Proto.
12 D. XVII. S. Leoncio.
Cuarto creciente á las 8 y 49 de la noche en Sagitario.
13 L. S. Amado
14 M. S. Materno.
15 M. S. Nicomedes.
16 J. S. Rogelio.
17 V. Sta. Sofia è Irene.
18 S. Santo Tomás.
19 D. XVIII. S. Genaro.
20 L S. Eustaquio.
Luna llena á las 8 y 35' de la noche en Piscis.
21 M. S. Mateo apóstol.
22 M. S. Mauricio y c. m.
23 J. S. Lino.
24 V. Ntra. Sra. de las Mercedes.
25 S. S. Lope.
26 D. XIX. S. Cipriano.
27 L. S. Cosme.
28 M. S Wenceslao.
Cuarto menguante á las 8 y 35' de la noche en Cáncer.
29 M. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel.
30 J. Ss. Gerónimo y Sofia.

OCTUBRE.

TIENE 31 DIAS.

1 V. S. Remigio.
2 S. S. Leodegario.
3 D. XX. Ntra. Sra. del Rosario.
4 L. S. Francisco.
5 M. S. Froilan.
Luna nueva á la una y 45' de la tarde en Libra.
6 M. S. Bruno
7 J. S. Marco.
8 V. Sta. Brígida.
9 S. S. Demetrio.
10 D. XXI. S. Pinito.
11 L. Ntra. Sra. de los Remedios.
12 M. Ntra. Sra. del Pilar.
Cuarto creciente á las 9 y 28' de la mañana en Capricornio.
13 M. S. Eduardo, rey.
14 J. S. Calixto.
15 V. Sta. Teresa.
16 Sab. S. Ambrosio.
17 D. XXII. S. Victor.
18 L. S. Lucas ev.
19 M. S. Pedro de Alcántara.
20 M. S. Aurelio.
Luna llena á la una y 23' de la tarde en Aries.
21 J. Sta. Ursula.
22 V. Sta. Maria Salome
23 S. S. Clemente.
24 D. XXIII. S. Rafael.
25 L. S. Crispin.
26 M. S. Evaristo
27 M. S. Sabino.
28 J. S. Simon.
Cuarto meng. á las 8 de la mañana en Leo.
29 V. S. Narciso.
30 S. S. Victorio.
31 D. XXIV. S. Quintin.

NOVIEMBRE.

TIENE 30 DIAS.

1 L. *La Fiesta de Todos los Santos.*
2 M. Conmemor. de los fieles difuntos.
3 M. S. Valentin.
Luna nueva á las 11 y 1' de la noche en Escorpio.
4 J. S. Cárlos.
5 V. S. Zacarias.
6 S. Severo.
7 D. XXV. S. Florencio
8 L. S. Mauro.
9 M. S. Teodoro.
10 M. S. Andrés Avelino
11 J. S. Martin.
Cuarto creciente á las 2 y 21' de la madrugada en Acuario.
12 V. S. Diego Alcalá.
13 S. S. Eugenio III.
14 D. XXVI. S. Serapio.
15 L. S. Leopoldo.
16 M. S. Rufino.
17 M. Sta. Gertrudis.
18 J. S. Maximo.
19 V. Sta. Isabel.
Luna llena á las 6 y 53' de la mañana, en Tauro.
20 S. S. Agapito.
21 D. XXVII, S. Honorio
22 L. Sta. Cecilia.
23 M. S. Clemente.
24 M. Sta. Flora.
25 J. Sta. Catalina.
26 V. S. Amador.
Cuarto menguante á las 5 y 49' de la tarde en Virgo.
27 S. Ss. Primitivo y Facundo.
28 D. 1.° *de Adviento.* S. Gregorio III.
29 L. S. Saturnino.
30 M. S. Andrés ap.

DICIEMBRE.

TIENE 31 DIAS.

1 M. Sta. Natalia.
2 M. S. Casiano.
3 V. S. Hilario.
Luna nueva á las 10 y 16' de la mañana en Sagitario.
4 S. Sta. Bárbara.
5 D. *II de Adviento.* S. Anastasio.
6 L. S. Niceto.
7 M. S. Urbano.
8 M. *La Purísima Concepcion.*
9 J. Sta. Leocadia.
10 V. S. Melquiades.
Cuarto creciente á las 10 y 46' de la noche en Piscis.
11 S. S. Dámaso.
12 D. *III de Adviento.* S. Donato.
13 L. Sta. Lucia.
14 M. S. Isidoro.
15 M. S. Eusebio.
16 J. S. Valentin.
17 V. S Lázaro.
18 S. Ntra. Sra. de la O.
Luna llena á las 11 y 25' de la noche en Géminis
19 D. *IV de Adviento.* S. Nemesio.
20 L. Sto. Domingo.
21 M. Sto. Tomás.
22 M. S. Demetrio.
23 J. S. Evaristo.
24 V. S. Timoteo.
25 S. *La Natividad de N. S. J.*
26 D. S. Estéban.
Cuarto meng. á las 2 y 8' de la noche en Libra
27 L. S. Juan ap. y ev.
28 M. Los Ss. Inocentes.
29 M. Sto. Tomás.
30 J. S. Sabino.
31 V. Silvestre.

INDICE.

	Páginas
Galicia animándose al soplo civilizador, por Doña Joaquina Ruiz de Mendoza.	3
A las distinguidas escritoras de Galicia, por Rotea.	16
Galicia en el siglo XVI, por Montero y Aróstegui.	20
Perjurio, por Doña Narcisa Perez Reoyo y Soto.	33
Galicia y su miseria presente, por Saralegui.	33
O reiseñor, por D. Juan Manuel Pintos.	41
Ilmo. Sr. D. Bartolomè Rajoy y Losada, por Portal Gonzalez. .	44
D. José Maria Canals, por Saralegui.	51
El Sepulcro de Moore, por Sanchez Ulloa.	57
Meditacion, por Perez de Villaamil (don Camilo)..	61
Un recuerdo á Santiago, por Doña Maria de la Concepcion Perez de Villamil.	63
El Caballero Cambiador, por Doña Constanza Verea. . . .	64
A la memoria del poeta gallego, Aurelio Aguirre y Galarraga, por Perez de Villaamil (don José).	72
El Gonton, por Pondal.	74
Breve juicio crítico-geográfico de la villa de Rivadeo, por Moreno Barcia.	76
Al héroe del Callao, por Becerra Armesto.	87
Al ilustre gallego, fecundo escritor y poeta, Don Nicomedes Pastor Diaz, por Perez de Villaamil (don Francisco). . .	88
Conclusion, por Soto Freire.	90
Epocas célebres, cómputo eclesiástico, témporas, etc. . . .	91
Santoral.	92